

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE ANTROPOLOGIA

MODALIDAD
TESIS DE GRADUACIÓN

Representaciones de cuidados infantiles en la Región Arqueológica Central de
Costa Rica. Análisis de figuras cerámicas del 100-800 d.C.



Cleria Ruiz Torres
923361

CIUDAD UNIVERSITARIA RODRIGO FACIO
COSTA RICA

2018

DEDICATORIA

**A mis amados hijos Iker y Felipe Chavarría Ruiz,
quienes fueron mi fuente de inspiración.**

Agradecimientos

Esta investigación fue realizada gracias a la colaboración de muchas personas con las cuales estoy profundamente agradecida, por su apoyo en todo este proceso académico.

A mi comité asesor M.Sc. Mónica Aguilar Bonilla, MBA. Floria Arrea Siermann y Dra. Keilyn Rodríguez Sánchez, su guía fue invaluable, así como sus oportunas recomendaciones durante el planteamiento, desarrollo y la conclusión de este trabajo que se concretó en el documento que esta hoy en sus manos.

Agradezco a mis compañeras del departamento de Protección del Patrimonio Cultural del Museo Nacional de Costa Rica por compartir sus conocimientos, facilitarme bibliografía y apoyarme de múltiples formas en este proceso, por permitirme acceso a las colecciones arqueológicas e históricas del museo, concretamente a Licda. Marlín Calvo Mora, Licda. Leidy Bonilla Vargas, M.Sc. Gabriela Villalobos, M.Sc. Javier Fallas Fallas, Licda. Daniela Meneses y muy especialmente a la señora Inés Vargas Ortiz quién me ayudo en la localización de muchos de los documentos y las fotografías. A Alexis Matamoros y Miguel Rodríguez por ayudarme a ubicar los artefactos con contexto.

También agradezco al personal del departamento de Antropología e Historia por el acceso a diferentes informes de investigación, por sus comentarios sobre las figuras antropomorfas y sus artículos, concretamente al Dr. Ricardo Vázquez Leiva, Dr. Francisco Corrales Ulloa, Lic. Felipe Solís del Vecchio, M.Sc. Myrna Rojas Garro y el Bach. Julio César Sánchez Herrera.

Un agradecimiento al personal del Museo del Oro del Banco Central de Costa Rica por el acceso a los depósitos y a las Salas de exhibición y las facilidades brindadas para el registro de las figuras, así como a las respuestas a mis preguntas, en concreto a la Directora Virginia Vargas, a la Licda. Priscilla Molina y al Lic. Marco Arce.

De igual forma agradezco al personal del Museo del Jade y la Cultura precolombina del Instituto Nacional de Seguros, en concreto a su directora Laura Rodríguez y Lic. Sergio García quienes facilitaron las fichas de los artefactos que tienen en custodia.

A la Licda. Giselle Rodríguez, enfermera del Hospital San Rafael y al Dr. Carlos Peña.

A las arqueólogas Anayensy Herrera, Tatiana Hidalgo y Magdalena León quienes me ofrecieron información y comentarios de forma desinteresada. A las antropólogas María Eugenia Bozzoli y Natalia Villalobos, por compartir sus experiencias. A Sussy Vargas por las fotografías y documentos que me prestó.

Por último y no menos importante, agradezco a mi familia por el constante apoyo, por sus ideas, así como por su paciencia infinita durante toda esta investigación, a mi esposo Wilbert Chavarría, a mi madre María Flora Torres, quien compartió su experiencia como obstetra, a mi papá, mis hermanos Sidey y Emmanuel Ruiz y mi cuñada Paola Chavarría, quienes siempre creyeron en mí.

Sin todos ustedes, este documento no hubiese terminado. Muchas gracias por su apoyo.



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA**

**ACTA DE PRESENTACIÓN DE REQUISITO FINAL DE GRADUACIÓN
No.004-2018**

Sesión del Tribunal Examinador celebrada el día viernes 7 de diciembre del 2018 , a las 2:00 p.m. con el objeto de recibir el informe oral de la presentación pública del:

SUSTENTANTE	CARNE	AÑO DE EGRESO
Cleria Ruíz Torres	923361	2-1997

Quien se acoge al Reglamento de Trabajos Finales de Graduación bajo la modalidad de **Tesis de Graduación**, para optar al grado de **Licenciatura en:Arqueología**

El tribunal examinador integrado por:

M.Sc. Gabriela Arroyo Wong	Presidente (a)
Dr. Mario Zúñiga Núñez	Profesor (a) Invitado (a)
M.Sc. Mónica Aguilar Bonilla	Director (a) T.F.G.
Dra. Keilyn Rodríguez Sánchez	Miembro del Comité Asesor
MBA. Floria Arrea Siermann	Miembro del Comité Asesor

ARTICULO I

La (El) Presidenta (e) informa que el expediente de la postulante contiene todos los documentos de rigor. Declara que cumple con todos los demás requisitos del plan de estudios correspondiente y, por lo tanto, se solicita que procedan a hacer la exposición.

ARTICULO II

La postulante hace la exposición oral de su trabajo final de graduación titulado: **“Representaciones de cuidados infantiles en la región Arqueológica Central de Costa Rica. Análisis de figuras cerámicas del 100-800 d.C.”.**

ARTICULO III

Terminada la disertación, el Tribunal Examinador hace las preguntas y comentarios correspondientes durante el tiempo reglamentario y, una vez concluido el interrogatorio, el Tribunal se retira a deliberar.

ARTICULO IV

De acuerdo al Artículo 39 del Reglamento Finales de Graduación. El Tribunal considera el Trabajo Final de Graduación:

APROBADO () APROBADO CON DISTINCIÓN (X) NO APROBADO ()

Observaciones: Recomendación de publicación y sugerencia de exposición temporal

ARTICULO V

La (El) Presidenta (e) del Tribunal le comunica a la postulante el resultado de la deliberación y la declara acreedora al grado de Licenciatura en: **ARQUEOLOGÍA.**

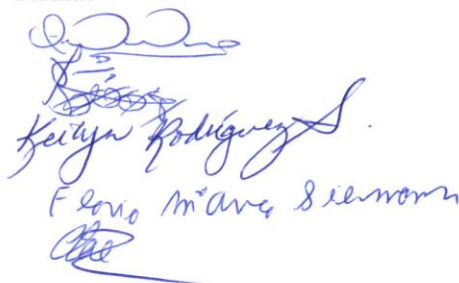
Se le indica la obligación de presentarse al Acto Público de Juramentación, al que será oportunamente convocado.

Se da lectura al acta que firman los Miembros del Tribunal Examinador y la Postulante. A las 3:20 pm se levanta la sesión.

Nombre:

Maria Gabriela Arroyo Wang
Mario Zúñiga Núñez
Mónica Aguilar Danilla
Kerlyna Rodríguez Sánchez
Flavia M'ave Siermann
Cleria Ruiz Torres

Firma:


Kerlyna Rodríguez Sánchez
Flavia M'ave Siermann

“Esta tesis fue aceptada por el Tribunal Examinador, como requisito para optar por el grado de Licenciatura en Arqueología.”

M.Sc. Gabriela Arroyo Womg
Presidenta

Dr. Mario Zúñiga Núñez
Profesor Invitado

M.Sc. Mónica Aguilar Bonilla
Directora T.F.G.

MBA. Floria Arrea Siermann
Miembro del Comité Asesor

Dra. Keilyn Rodríguez Sánchez
Miembro del Comité Asesor

RESUMEN

Los niños y niñas son una parte básica de cualquier sociedad y al igual que otros actores sociales como adultos mayores, jóvenes o personas con discapacidades, han sido ignorados en los estudios arqueológicos en Costa Rica. Existen diferentes formas de apreciar y comprender su papel en la historia, esta es el primer acercamiento realizado en el país para visibilizarlos.

Esta investigación analiza los cuidados que recibieron, los bebés e infantes de las poblaciones antiguas de la Región Arqueológica Central. El parto, la lactancia, las actividades lúdicas, las formas de cargarlos y alzarlos conformaron parte de la socialización que se les dio en un entorno doméstico. Estos cuidados fueron representados en arcilla y se conservan en las salas y acopios de los tres principales museos arqueológicos del país.

Para poder interpretar estas acciones se recurrió a la información dispersa en documentos etnohistóricos y etnográficos sobre poblaciones de ascendencia chibcha, así como a las fotografías en las que el cuidado indígena infantil quedó plasmado. Además, se realizaron entrevistas con especialistas en medicina y antropología que han trabajado con los bebés, infantes, sus cuidadoras y sus madres.

Tabla de contenido

CAPÍTULO I	1
PRESENTACIÓN	1
1.1 INTRODUCCION	1
1.2 JUSTIFICACIÓN	3
1.3 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	5
1.4 OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	6
1.4.1 Objetivo General.....	6
1.4.2 Objetivos Específicos	6
1.5 CARACTERIZACIÓN SOCIAL DEL PERIODO DE ESTUDIO.....	6
CAPITULO II	9
ANTECEDENTES	9
2.1 PRIMERAS REFERENCIAS DE LAS FIGURAS CERÁMICAS DE LA REGIÓN ARQUEOLÓGICA CENTRAL	9
2.2 CLASIFICACIÓN DE LAS FIGURAS ANTROPOMORFAS CERÁMICAS DE LA REGIÓN ARQUEOLÓGICA CENTRAL	17
2.2.1 Contextos arqueológicos	29
2.2.2.1 Sitios con figuras de adultos con infantes del grupo Santa Clara.....	31
2.2.2.2. Sitios con figuras de adultos con infantes del tipo Pan de Azúcar	33
2.3 ESTUDIO DE LAS FIGURAS CERÁMICAS DE LA REGIÓN ARQUEOLÓGICA CENTRAL.....	36
2.4 ESTUDIO DE LAS FIGURAS CERÁMICAS DE LA REGIÓN ARQUEOLÓGICA GRAN NICOYA.....	38
CAPITULO III	42
ESTUDIOS DE GÉNERO Y CICLOS DE VIDA	42
3.1 INVESTIGACIONES EN LATINOAMÉRICA	42
3.2 TEMAS INVESTIGADOS EN COSTA RICA.....	48
3.2.1 Arqueología en Costa Rica: estudios de género	49
3.2.2 Tras las huellas de la infancia: Infantes en el registro arqueológico	51
CAPÍTULO IV	55
MARCO TEÓRICO/CONCEPTUAL.....	55
4.1 ARQUEOLOGÍA DEL GÉNERO	55

4.1.1 Los conceptos de sexo y género	56
4.1.2. Las relaciones de género como categoría de investigación	59
4.1.3 La población infantil como categoría de investigación	60
4.2 EL CUERPO COMO ESTRUCTURA FÍSICA Y SIMBÓLICA	64
4.2.1 La identidad	66
4.3 LAS ACTIVIDADES DE MANTENIMIENTO	68
CAPÍTULO V	73
ESTRATEGIA METODOLÓGICA	73
5.1 EL MÉTODO HERMENÉUTICO	73
5.1.1 Análisis de contenido	75
5.2 MUESTRA DE ESTUDIO	75
5.3 PROPUESTA METODOLÓGICA	77
5.4 DESCRIPCIÓN ICONOGRAFICA	78
5.5 ANÁLISIS DOCUMENTAL DESCRIPTIVO	80
5.6 IDENTIFICACIÓN DE LAS PRÁCTICAS DE MANTENIMIENTO	82
CAPÍTULO VI	84
EL CUERPO DE LAS FIGURAS	84
6.1 TIPOS CERÁMICOS	84
6.2 SEXO Y GÉNERO	92
6.3 DECORACIÓN CORPORAL	94
6.3.1 Pintura corporal	95
6.3.2 Arreglo del cabello	103
6.3.3 Accesorios	105
6.3.3.1 Máscaras	105
6.3.3.2 Sombreros	107
6.3.3.3 Orejeras	113
6.3.3.4 Collares	114
6.3.3.5 Otros adornos	119
6.4 POSTURAS Y POSICIONES	120
6.4.1 Posturas	120
6.4.1.1 Sentadas ¿cómo y dónde?	121

6.4.2 Posiciones.....	126
CAPITULO VII.....	132
ACTIVIDADES DE MANTENIMIENTO	132
7.1 DAR A LUZ	133
7.2 LACTANCIA.....	134
7.2.1 Relacionadas con el tema de lactancia	141
7.3 LLEVANDO INFANTES	144
7.3.1 El porteo.....	144
7.3.2 Alzando infantes.....	147
7.4 ACTIVIDADES LÚDICAS	156
7.5 ACOSTADOS	162
CAPÍTULO VIII.....	165
EL CUIDADO INFANTIL ATRAVES DEL TIEMPO	165
8.1 DAR A LUZ	165
8.1.1 Arqueología y patrones reproductivos	167
8.1.1.1 El parto en culturas precolombinas.....	168
8.1.2 El parto entre los indígenas de Costa Rica	169
8.2 LACTANCIA MATERNA	173
8.2.1 Prácticas antiguas de lactancia en América	176
8.2.2 Datos históricos y etnográficos en Costa Rica	178
8.3 LLEVANDO INFANTES	181
8.3.1 El porteo.....	181
8.3.1.1 El porteo entre la población indígena costarricense.....	183
8.3.2 Alzando infantes.....	188
8.4 EL JUEGO	190
8.5 ACOSTANDO A LOS BEBÉS E INFANTES.....	192
8.6 CANCIONES DE CUNA Y RIMAS	194
CAPÍTULO IX.....	196
CUIDADOS Y CUIDADORAS.....	196
9.1 CARACTERIZACION DE LAS PERSONAS	200
9.1.1 Sexo y género	203

9.2 IDENTIFICACIÓN DE LAS PRÁCTICAS DE MANTENIMIENTO	204
9.2.1 Lactancia materna	206
9.2.2 Socialización de los individuos infantiles	208
9.2.3 Cuidados, higiene y salud.....	209
CAPÍTULO IX.....	212
CONSIDERACIONES FINALES Y RECOMENDACIONES	212
10.1 MUSEOS Y COLECCIONES	213
10.2 ARQUEOLOGÍA DE LA INFANCIA.....	214
10.3 RECOMENDACIONES	215
BIBLIOGRAFÍA	217
ANEXO 1 FICHAS DE REGISTRO.....	231
ANEXO 2 TABLA DE DATOS GENERALES	235
ANEXO 3 TABLA DE POSTURAS	238
ANEXO 4 TABLA DE POSICIONES.....	241

Tabla de figuras, tablas y cuadros

<i>Figura 2.1. Detalle de una hoja de los primeros registros del MNCR</i>	10
<i>Figura 2.2 Dibujo de una de las primeras figuras antropomorfas del MNCR</i>	11
<i>Figura 2.3 Probable figura Nandaime</i>	12
<i>Figura 2.4 Ilustraciones de figuras publicadas por Doris Stone</i>	13
<i>Figura 2.5 Figuras Santa Clara del Sitio Porvenir</i>	15
<i>Figura 2.6 Figura femenina hueca del tipo Pavón Anaranjado</i>	16
<i>Figura 4.1 Bebé de arcilla en cuna</i>	63
<i>Figura 4.2 Actividades de mantenimiento relacionadas con los bebés e infantes</i>	70
<i>Figura 6.1 Sonajeros Santa Clara</i>	86
<i>Figura 6.2 Figuras Pan de Azúcar</i>	88
<i>Figura 6.3 Figuras Pavón Anaranjado</i>	89
<i>Figura 6.4 Figuras sin tipo cerámico</i>	90
<i>Figura 6.5 Pareja copulante</i>	93
<i>Figura 6.6 Decoración facial</i>	98
<i>Figura 6.7 Decoración corporal en una figura Chitaría Inciso</i>	100
<i>Figura 6.8 Decoración corporal presente en las figuras Pavón Anaranjado variedad Tentación</i>	101
<i>Figura 6.9 Figura Santa Clara con niña</i>	102
<i>Figura 6.10 Figura femenina con máscara</i>	106
<i>Figura 6.11 Sombreros cónicos en esculturas</i>	109
<i>Figura 6.12 Tocados de plumas</i>	111
<i>Figura 6.13 Mujer con collar</i>	117
<i>Figura 6.14 Mujer boruca hilando</i>	125

<i>Figura 6.15 Representaciones de bebés sentados</i>	127
<i>Figura 7.1 Representación de un parto, en el momento en que corona la cabeza del bebé</i>	133
<i>Figura 7.2 Representación de lactancia</i>	138
<i>Figura 7.3 Figuras Buenos Aires policromo amamantando</i>	141
<i>Figura 7.4 Detalles de textil que apretaba los pechos</i>	142
<i>Figura 7.5 Apoyando el bebé en la cadera</i>	155
<i>Figura 7.6 Bebé explorando</i>	161
<i>Figura 7.7 Infantes acostados</i>	163
<i>Figura 8.1 Escena de parto asistido por una partera</i>	168
<i>Figura 8.2 Lactancia entre los cabécares</i>	180
<i>Figura 8.3 Porteo de niña en la espalda</i>	182
<i>Figura 8.4 Mujer bribri porteoando un bebé en la espalda</i>	184
<i>Figura 8.5 Mujer cabécar porteoando una niña</i>	186
<i>Figura 8.6 Niña cabécar porteoando un bebé</i>	187
<i>Figura 8.7 Jovencita alzando un infante</i>	189
<i>Figura 8.8 Bebé gnäbe dormido</i>	193
<i>Figura 9.1 Mujeres de rango</i>	198
<i>Figura 9.2 Porteoando infantes</i>	205
<i>Figura 9.3 Mujeres cabécares, acompañadas por sus hijos</i>	211
<i>Tabla 2.1 Caracterización de las figuras antropomorfas de los tipos cerámicos Santa Clara, Pan de Azúcar y Pavón Anaranjado</i>	18
<i>Tabla 2.2 Figuras antropomorfas en otros tipos cerámicos</i>	25
<i>Tabla 2.3 Sitios arqueológicos con figuras de adultos con infantes</i>	30
<i>Tabla 3.1 Artículos de la revista Arqueología Mexicana</i>	46

<i>Tabla 6.1 Tipos de decoraciones corporales encontradas</i>	99
<i>Tabla 6.2 Tipos de sombreros identificados</i>	107
<i>Tabla 6.3 Representaciones de orejeras</i>	113
<i>Tabla 6.4 Collares representados en las figuras cerámicas</i>	115
<i>Tabla 6.5 Formas de sentarse</i>	122
<i>Tabla 6.6 Clasificación de asientos presentes en la muestra analizada</i>	124
<i>Tabla 6.7 Posiciones de amamantamiento</i>	129
<i>Tabla 6.8 Posiciones básicas para sostener infantes y bebés</i>	130
<i>Tabla 7.1 En posición de amamantar</i>	135
<i>Tabla 7.2 Portando infantes</i>	145
<i>Tabla 7.3 Cargando infantes</i>	148
<i>Tabla 7.4 Alzando a los infantes</i>	153
<i>Tabla 7.5 Actividades lúdicas</i>	157
<i>Cuadro 5.1 Distribución de la muestra según el museo custodio y el tipo de objeto</i>	76
<i>Cuadro 6.1 Clasificación de la muestra</i>	85
<i>Cuadro 6.2 Ubicación de las figuras</i>	91
<i>Cuadro 6.3 Arreglo del cabello en adultos e infantes</i>	103
<i>Cuadro 6.4 Posturas de los adultos</i>	120

CAPÍTULO I

PRESENTACIÓN

1.1 INTRODUCCION

El análisis de las representaciones humanas en arcilla ha dado sus primeros pasos con varios estudios de las figuras provenientes de la Región Arqueológica Gran Nicoya (Leullier, 2013; Wingfield, 2009; Day, 1995), pero es una tarea pendiente en la Región Arqueológica Central de Costa Rica, donde es necesario afinar la clasificación de algunos de los grupos y tipos cerámicos.

En el caso de las representaciones humanas, estas presentan detalles que son reflejo de la vida cotidiana y de las creencias de los artesanos, así como de la población en general. Responden a códigos y gustos estéticos, demuestran, además, un desarrollo técnico en el manejo de la materia prima. Por lo que estudiarlas da la posibilidad de identificar formas de organización social, como las actividades relacionadas con el cuidado de las nuevas generaciones, que de otra manera es muy difícil de interpretar en el registro arqueológico.

En Costa Rica son pocos los estudios enfocados en las relaciones de género (Aguilar, 2012) o que se ocupan de los individuos infantiles, a excepción de los trabajos osteológicos que se interesan por el sexo y la edad de los individuos presentes en los cementerios (Vázquez y Weaver, 1980; Snarskis y Guevara, 1987). Para el caso de la Región Arqueológica Central la conservación por las condiciones ambientales y la fragilidad de esta evidencia no permite estudios de este tipo.

Una gran parte de la población indígena ha sido obviada en la mayoría de los estudios arqueológicos, la población infantil; especialmente los bebés e infantes menores de 4 años. El estudio de las representaciones de adultos con infantes es una forma de acercarnos al conocimiento de dicha población y sus cuidadores.

Esta investigación explora una forma de acceder a la presencia infantil en las comunidades precolombinas, no solo por la interpretación de las figuras cerámicas, sino también por la contrastación con los datos etnográficos y las referencias históricas. Es el resultado de una investigación sobre las actividades relacionadas con el cuidado de los bebés (menores de 12 meses) e infantes (1 a 3 años), practicadas entre los indígenas que ocuparon lo que hoy se conoce como Región Arqueológica Central de Costa Rica y vivieron en la misma entre los siglos I al IX, período en el cual se da un aumento de la población y la consolidación del modo de vida sedentario, con la conformación de aldeas nucleares, las cuales posteriormente se transformaron en los cacicazgos con los que se encuentran los europeos a su llegada al país.

Para la interpretación de las prácticas de cuidado se analizó un total de 63 figuras antropomorfas, de adultos con infantes, elaboradas en arcilla; de las colecciones de los museos: Museo Nacional de Costa Rica (MNCR), del Museo de Jade y de la Cultura Precolombina (MJCP) y en los Museos del Banco Central (MBC). Se accedió tanto a las figuras en exhibición, como a las que estaban en los depósitos de acopio.

Los datos obtenidos se contrastaron con la información recuperada de la revisión de documentos etnohistóricos y etnográficos, que recogían datos sobre actividades relativas a los cuidados de la población infantil y organización social de diferentes pueblos indígenas. Así como estudios antropológicos y médicos sobre el cuidado de bebés e infantes y sus necesidades biológicas. Se buscó acercarse a una parte de la vida cotidiana de las poblaciones precolombinas, en su esfera privada, e integrando en la interpretación, otros puntos de vista como el de profesionales en medicina.

Esta investigación es un acercamiento en la comprensión de las formas que se pudieron dar en el pasado para cuidar a los bebés e infantes, así como quiénes lo hacían y con esto, brindar una contribución para la comprensión de los roles sociales antiguos tomando en cuenta la edad y el género.

1.2 JUSTIFICACIÓN

El interés por las figuras antropomorfas surgió a través de los años por el contacto con diversos artefactos de las colecciones del MNCR; ver el interés y las preguntas que investigadores, diseñadores gráficos y otras personas hacen sobre estas figuras y comprobar la poca información que hay disponible sobre ellas.

Por otra parte, la identificación personal con el tema de la maternidad, oír opiniones y juicios de enfermeras, médicos generales y pediatras, generaron preguntas sobre ¿cómo habrían sido los partos en tiempos antiguos?, ¿cómo eran los cuidados a los bebés e infantes?, ¿cómo se iniciaba la introducción de alimentos sólidos o la duración de la lactancia?, entre otros, y comprobar que no existían estudios sobre estos temas en el país, pero sí en otros a nivel latinoamericano por lo que se decidió abordar este tema como trabajo final de graduación.

El proceso de gestación, dar a luz o amamantar son acciones que físicamente solo lo pueden hacer las mujeres; pero hay una variedad de tareas que contribuyen a la protección de las nuevas generaciones, realizadas por hombres y mujeres, llevadas a cabo de distintas maneras en diferentes sociedades, a veces en el ámbito privado y familiar y en otras, como una acción más comunitaria.

Las actividades de mantenimiento son todas las actividades habituales tales como la elaboración, consumo y almacenamiento de los alimentos, el cuidado, la limpieza y la protección de los miembros de la comunidad¹ y de la población infantil en particular.

La forma como se alimenta, cuida y educa a bebés e infantes es una creación social que responde a las actividades establecidas culturalmente para asegurar la supervivencia de las nuevas generaciones, sobre todo en este lapso cuando son totalmente dependientes de los adultos. De igual manera, los bebés empiezan a aprender por la observación e imitación de las personas que están en su entorno,

¹ En el marco teórico se desarrolla más ampliamente este concepto.

controlan su cuerpo, conociéndolo por medio de la exploración y acciones lúdicas, los adultos les enseñan a hablar, caminar y les permiten explorar el mundo, según lo que se considere culturalmente seguro o adecuado, iniciando así la transmisión de conocimiento. Dichas actividades pueden ser llevadas a cabo por los padres biológicos, por la familia extensa o por un sector de la comunidad.

Por ejemplo, la lactancia materna es un proceso que nos define como mamíferos, es algo instintivo en el recién nacido; sin embargo, la lactancia no es un proceso completamente natural, conlleva un aprendizaje social. Muchas veces las necesidades de la comunidad determinan el tiempo en que se extiende, quién o quiénes la realizan, los lugares de lactancia, ciertas posturas y posiciones se privilegian sobre otras, según la época, la clase social y la cultura.

A pesar de que las actividades de mantenimiento son indispensables para la sobrevivencia de la sociedad, son acciones a las que poca atención se les presta en la interpretación de los datos arqueológicos. En estudios de áreas de actividad no se han hecho planteamientos para valorar los espacios de ocupación considerando la edad y el género de los usuarios. La huella de la población infantil queda en el registro arqueológico, aunque muchas veces se ignora o se confunde con la de adultos poco hábiles (Sacchi, 2010), como sucede con los artefactos elaborados por los niños, o se limita a señalar su presencia en los sitios de enterramiento.

Los bebés e infantes dependen completamente de los adultos para su sobrevivencia y no producen ningún tipo de artefacto por sí mismos, sus restos óseos son frágiles y de difícil preservación; de ahí que la representación de esta población en las figuras cerámicas ofrece una forma de estudio de estos. Además, este tipo de trabajo se puede llevar a cabo con artefactos con contexto y sin contexto arqueológico, aplicando metodologías cualitativas.

Por medio del análisis de las figuras antropomorfas precolombinas con infantes, se pueden reconocer algunas de las actividades de mantenimiento que realizaron las

poblaciones de la Región Arqueológica Central de Costa Rica, entre el 100 y 800 d.C. Asimismo, plantear algunas relaciones sociales o de diferenciación social que pudieron existir en el lapso temporal planteado.

Con esta investigación se buscó contrastar la interpretación de las figuras Santa Clara, Pan de Azúcar y otras de la región, con los datos sobre este tipo de actividades de mantenimiento descritas por los colonizadores y los sacerdotes, de la época colonial; así como, los datos que viajeros y científicos recogieron en el siglo XIX e inicios del XX, además, de estudios antropológicos realizados con poblaciones indígenas contemporáneas.

1.3 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Por medio del análisis de las figuras antropomorfas, de representaciones cerámicas de adultos con infantes, realizadas por las poblaciones de la Región Arqueológica Central, así como la información documental sobre las costumbres de los pueblos indígenas, principalmente de Costa Rica, se busca responder a las siguientes interrogantes:

¿Cuáles pudieron ser algunas de las actividades de mantenimiento de los antiguos pueblos alfareros de la Región Arqueológica Central del país, reflejadas en los aspectos físicos, fisiológicos y sociales representados en las figuras antropomorfas de los grupos/ tipos cerámicos Santa Clara, Pavón Anaranjado y Pan de Azúcar?

¿Presentan variantes estas actividades entre los diferentes tipos cerámicos? ¿Es posible reconocerlas a través del tiempo, desde el siglo I al XXI entre los pueblos de origen chibchas?

1.4 OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

1.4.1 Objetivo General

Analizar las figuras antropomorfas con infantes, de la Región Arqueológica Central, entre el año 100 y el 800 d. C, para la caracterización de las prácticas de mantenimiento de infantes y dilucidar los roles sociales de los integrantes de la comunidad.

1.4.2 Objetivos Específicos

1. Identificar los roles sociales relacionados con las actividades de mantenimiento de infantes desde la perspectiva de género, para las poblaciones de la Región Arqueológica Central, entre el 100 y el 800 d.C.
2. Registrar las actividades de mantenimiento relacionadas con la alimentación y el cuidado de los infantes, realizadas por las poblaciones indígenas del país, documentadas en fuentes etnohistóricas y etnográficas.

1.5 CARACTERIZACIÓN SOCIAL DEL PERIODO DE ESTUDIO

Es importante hacer una breve contextualización de lo que se ha dicho sobre las sociedades indígenas entre el 300 a.C. y el 1000 d.C. en la Región Arqueológica Central. Un amplio lapso de tiempo que comprende las fases Pavas (300 a. C-300 d. C.) y Curridabat (300-800 d.C.) en el Valle Central y las fases El Bosque (300 a. C-300 d. C.) y La Selva (300-800 d. C) en el Caribe Central.

En este lapso se da el surgimiento y la consolidación de las sociedades complejas; por un lado, se observa el crecimiento dramático de la población indígena, expresado en la cantidad y el tamaño de los sitios, así como, por el aumento de los restos materiales (León y Salgado, 2002: 4).

La diversidad de asentamientos abarca desde los pequeños sitios identificados como residencias aisladas o caseríos, quizás de uso semipermanente, a otros de

mayores dimensiones que son los restos de aldeas dispersas; así como las aldeas nucleadas conformadas por los restos culturales más grandes, las cuales en algunos casos llegaron a abarcar varias hectáreas de extensión. Por lo general, las zonas de cultivo estaban cerca de las áreas domésticas y probablemente había huertas adyacentes a las residencias. Este tipo de explotación agrícola junto con la recolección de frutos, raíces, tallos y hojas de plantas silvestres pudo ser llevado a cabo por la familia nuclear (León y Salgado, 2002: 11-12).

Este tipo de prácticas agrícolas producen excedentes, facilitando el surgimiento de artesanos especializados en la producción de artefactos que requieren del desarrollo de técnicas especializadas y de más tiempo, como la lapidaría o la alfarería. Este excedente también posibilita el surgimiento de algunos individuos que asumen actividades políticas o religiosas en forma exclusiva. Esto implica que las sociedades empezaron a presentar desigualdades internas las cuales se van consolidando para culminar con el establecimiento de cacicazgos.

Algunos investigadores han propuesto que muchas de las sociedades indígenas en este periodo pasaron de una organización tribal, basada en las relaciones familiares o de parentesco, una producción autosubsistencial y la ausencia de una jerarquía marcada, a una organización cacical, con la presencia de un jefe, cacique o señor, líderes religiosos o chamanes, artesanos especialistas y linajes familiares, así como un poder hereditario. (Corrales, 2001:31-32)

El fortalecimiento de jerarquías sociales se ha inferido a partir de la presencia de artefactos de elaboración especializada de acceso restringido (objetos de prestigio), la desigualdad del tratamiento funerario, los espacios utilizados como áreas ceremoniales y las relaciones de intercambio, no solo entre las diferentes regiones del país, sino también con poblaciones de Centroamérica, el Caribe y Suramérica (Vázquez; 2014; Fernández, 2013; Peytrequín, y Aguilar, 2007; Herrera, 2001).

Los procesos de diferenciación identitaria causados por la competencia para consolidar el control y poder sobre territorios de grupos específicos, se fue

fortaleciendo dando paso a la conformación de cacicazgos bajo el control de un cacique principal y una serie de caciques menores y señores principales con los que se toparon los españoles a su llegada al país (Payne, 1994:14).

Esta consolidación de la organización social se ve reflejada en las diferencias entre los ajuares funerarios a lo interno de los sitios, así como las diferencias presentadas entre los sitios. Pero también en las representaciones antropomorfas se distinguen diferentes personajes como músicos, chamanes u otro tipo de especialistas religiosos y personajes que se identifican con personas de poca jerarquía social. Dentro de las representaciones que se encuentran en el lapso temporal de interés están las representaciones de infantes con adultos de las cuales se tratará en el siguiente capítulo.

CAPITULO II

ANTECEDENTES

El interés por estudiar las figuras antropomorfas ha cambiado en el tiempo, pasando de explicaciones generales donde se consideraron como juguetes o símbolos de fertilidad, sin mayores análisis, a trabajos meramente descriptivos y clasificatorios. En los últimos años se ha pasado a interpretaciones más complejas que incluyen los estudios multidisciplinarios.

En este capítulo se aborda lo escrito sobre las representaciones antropomorfas en la Región Arqueológica Central, las clasificaciones tipológicas de estas. Asimismo, se hace un repaso de estudios sobre figuras antropomorfas de la Región Arqueológica Gran Nicoya.

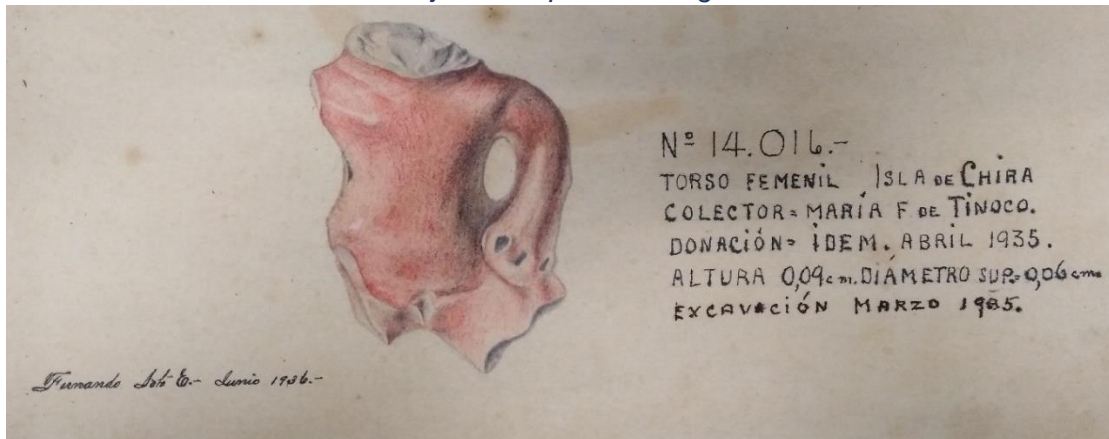
2.1 PRIMERAS REFERENCIAS DE LAS FIGURAS CERÁMICAS DE LA REGIÓN ARQUEOLÓGICA CENTRAL

Los buscadores de antigüedades del siglo XIX, dan cuentas de estos “ídolos o amuletos” (Ferraz, 1899: 43), términos con el que se les registraba en los catálogos arqueológicos de inicios del siglo XX.

Ejemplo de estas primeras descripciones de las figuras antropomorfas están las realizadas por Agustín Navarrete (Ferraz, 1899: 36-39) quién en un documento sobre “*las Necrópolis de San Juan*”, dirigido a la Sociedad de Estudios Americanistas, describió unos sitios compuestos por tumbas con restos óseos, maíz y diversas ofrendas en piedra, oro y cerámica, así como calzadas y basamentos ubicados, uno en el distrito de San Juan al Oeste y otro al Noreste de la “*villa de San Ramón*”. Entre los objetos extraídos reportó un gran número de figuras humanas de barro y piedra, principalmente femeninas, de pie, sentadas o en cuclillas (Ferraz: 1899: 38).

Figura 2.1

Detalle de una hoja de los primeros registros del MNCR



Detalle de inventario, fragmento de figura MNCR 14016 (tipo Pan de Azúcar), excavado y colectado por María Fernández de Tinoco en la Isla de Chira, en 1935. Dibujo de Fernando Soto, 1936.
Fuente: Registro de las Antigüedades del Museo Nacional de Costa Rica, N°4, IGB 8410, Colección MNCR.

En su descripción de los objetos de barro, señaló que las ollas y otros objetos cerámicos son semejantes a los de Curridabat y diferentes a los de Agua Caliente y Turrialba; en su clasificación de la categoría escultórica antropomorfa encontró 4 tipos: masculinos, femeninos, bisexuales y asexuales, tanto huecas como en alto relieve (Ferraz, 1899: 42). En este informe hizo una descripción detallada de cada una, incluso se refiere a una figura de adulto con infante.

Figuras antropomorfas- el modelaje de las figuras humanas parece obedecer á una forma ritual: todas están de pié, con las piernas abiertas mostrando los órganos de la generación y los brazos en jarras, apoyando las manos en las caderas. Las hay de barro rojo, amarillento y pardo; ... los ojos son dos cavidades sin modelación alguna y las narices muy prominentes, ...las extremidades, especialmente las inferiores, en las que no se señalan los dedos y en las que el calcáneo aparece prolongado hacia atrás como una espuela. Sólo hay una pieza pequeña que difiere de las descritas: representa á una mujer con faldas, llevando un niño en el brazo derecho y una vasija en la mano izquierda. La cara de esta figura es realmente monstruosa, con los

ojos oblicuos y las ventanas de la nariz enormes. Lleva en la cabeza un sombrero cónico como los que usan los chinos. (Ferraz, 1899: 43)

Esta descripción parece referirse a figuras tipo Pan de Azúcar (Tabla 2.2), además señala que las ollas y otros objetos cerámicos son semejantes a los de Curridabat y diferentes a los de Agua Caliente y Turrialba (Ferraz, 1899: 42). Las diferentes piezas descritas por Navarrete no ingresaron al MNCR y tampoco se han encontrado dibujos de estas. Sin embargo, en los catálogos y primeros inventarios del MNCR es posible rastrear la presencia de otras figurillas antropomorfas (Figuras 2.1 y 2.2), en donde se conservan: dibujos, indicaciones de los lugares de donde provenían, así como en algunos casos quién las colectó, pero no se encontró, documentos de esta época, en los que se clasifiquen o en los que se tratara de interpretar su significado.

Figura 2.2

Dibujo de una de las primeras figuras antropomorfas del MNCR



La figura MNCR 10182, tipo Pan de Azúcar, Dibujante desconocido. Detalle del Registro de las Antigüedades del Museo Nacional de Costa Rica, Tomo: III, año: 1897, Fuente: IGB 8435. Colección MNCR.

Resulta muy interesante la clasificación de las figurillas que hace Lothrop (1926), quien propuso una división entre las figuras de cerámica Nandaime y las figurillas de Tierras Altas. Las Nandaime se distinguen por un engobe rojo y diseños pintados e incisos y sugirió que la figura 153 b, (Figura 2.3) era una de estas. (Lothrop: 1926: 263-264), como se ve en la imagen se asociaría a una figura Pan de Azúcar.

Figura 2.3
Probable figura Nandaime



Detalle de la Fig. 153 b
Fuente: Lothrop, 1926: 264.

En la parte central del país, identificó las figuras de Tierras Altas entre los cuales agrupó tanto instrumentos musicales como figurillas, señalando que son menos comunes que en el Pacífico, aunque presentan especializaciones y están segregados. Indicó, además, que las representaciones humanas son comunes presentándose varios tipos. Uno de estos, se distingue por la pasta de color crema, con soportes en cuña y entre las diferentes especializaciones mencionó guerreros

y “*Dios Lagarto*”. (Lothrop, 1926: 371-373). Las imágenes, tanto fotografías como ilustraciones, corresponden al grupo Santa Clara.

Stone (1958, 1966, 1977) trató de relacionar las zonas donde se han encontrado figuras humanas y algunas características de estas, por ejemplo, indicó que en Línea Vieja se encontraban mayor cantidad de representaciones de animales, aunque las antropomorfas se encuentran en sitios como Las Mercedes (Stone, 1958: 23). Resaltó los sonajeros antropomorfos en poses sexuales, pero no mencionó representaciones de adultos con infantes. Describió tocados de plumas y la decoración que algunas tienen en la espalda a modo de abanico o círculo, dicha decoración la identificó con una capa emplumada, simulando la cola de una pava (Stone, 1958: 24). Resulta interesante la figura 22 a (Figura 2.4a) de Línea Vieja, la cual se asocia al tipo cerámico Pavón Anaranjado.

Figura 2.4
Ilustraciones de figuras publicadas por Doris Stone

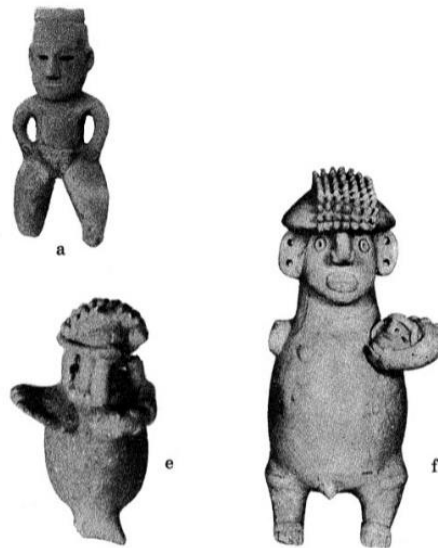


Figura a. Pavón Anaranjado variedad Tentación; e. y f. sonajeros asociados al grupo cerámico Santa Clara referidos por Doris Stone.
Fuente: Stone, 1958: Fig. 22

Además, Stone (1958, 1977) reportó la presencia de varias representaciones antropomorfas, pero sin clasificarlas, por ejemplo, ilustró 2 figuras femeninas huecas en Guápiles, (Stone, 1977: 145), y otra la ubica en el sitio Las Mercedes (Stone, 1958: 24) pero sin identificar los tipos cerámicos. Las primeras probablemente son asociadas al tipo Pan de Azúcar y la última del tipo Pavón Anaranjado.

Los primeros estudios arqueológicos proporcionaron información tipológica y cronológica sobre un sitio o región, donde se mencionaba la presencia de figuras relacionándolas con juguetes de niños (Baudez, 1970, Stirling y Stirling, 1997: 20, 28-29, 64, 81, Stone, 1966: 24-2 Figura 22; 1977) o como elementos usados en rituales de fertilidad, como las figuras antropomorfas del tipo Buenos Aires Policromo (Laurencich, 1980), para la Región Arqueológica Gran Chiriquí. Holmes había indicado que éstas últimas, por su asociación a contextos funerarios, podrían tener un propósito religioso (Holmes, 1888: 153).

En 1964 se realizó una expedición arqueológica en los alrededores de Williamsburg, dirigida por Stirling y asistido por su esposa; ellos señalaron en el sitio Mercocha (cerca del río del mismo nombre) la presencia de “*varias figurinas huecas con efigies de humanos, aves y otros animales*”, entre los que resaltan una pareja copulante. (Stirling y Stirling, 1997: 20 y 64).

El sitio arqueológico Mercocha no fue el único sitio donde encontraron “*figurinas huecas de individuos gordos de cuerpos casi globulares*” (Figura 2.5), también las reportan en el sitio Porvenir (Stirling y Stirling, 1997: 28-29 y 81).

Figura 2.5
Figuras Santa Clara del Sitio Porvenir



a Figura antropomorfa con collar y tocado (7.6cm), b figura de tambor con un ave encima (10 cm). Ambas corresponden al grupo Santa Clara. Fotografía de Richard H. Stewart, 1964.

Fuente: Stirling y Stirling, 1997: 81.

Baudez (1970) a partir de lo mencionado por Hartman a inicios del siglo XX, señaló que se han registrado artefactos en diferentes lugares, como instrumentos musicales y figurillas como la PI.145 (Figura 2.6) de datación incierta (Baudez, 1970: 197).

Figura 2.6
Figura femenina hueca del tipo
Pavón Anaranjado



Detalle de la lámina Pl.145.
Fuente: Baudez; 1970.

A inicios de la década de 1970 Snarskis realizó una serie de investigaciones en la zona del río Reventazón y el Caribe Central (zona de Línea Vieja). En su tesis de 1978 presentó la primera clasificación de figuras de la Vertiente Atlántica, al plantear el grupo de las figurillas Santa Clara (Snarskis, 1978: 199-200) y rompió con la asociación de este tipo de objetos con juguetes de niños. Se basó en los contextos en los que las encontró; las identificó como una ofrenda funeraria en el sitio La Montaña, en donde en la tumba 5x fue la única que tenía ocarinas y sonajeros del grupo Santa Clara y por su tamaño y ajuar, no correspondía a un bebé o un niño pequeño (Snarskis, 1978: 200).

Otra observación que hizo Snarskis es a la relación entre los grupos de las figurillas Santa Clara, con el grupo de las Trípodes Áfricas, el Roxana marrón brillante y el grupo de las Naranjas como un enlace o traslape entre los complejos cerámicos El Bosque y La Selva (Snarskis, 1978: 207). Con Snarskis se inicia la clasificación de las figuras y el interés por relacionarlas con los contextos.

2.2 CLASIFICACIÓN DE LAS FIGURAS ANTROPOMORFAS CERÁMICAS DE LA REGIÓN ARQUEOLÓGICA CENTRAL

Las primeras figuras antropomorfas de la Región Arqueológica Central de Costa Rica, descritas son, como se vio, las figuras del grupo Santa Clara, que presentan imágenes claramente femeninas y masculinas, con genitales o pechos definidos, y otras neutras sin características físicas que permitan adscribirlas a un sexo determinado. Muchas están realizando actividades como cargar, alimentar o alzar a los pequeños, algunas lucen máscaras o tocados. Snarskis (1982) indica que la mayoría son sonajeros y que una variedad con engobe rojo “*parece ser más tardía*”. Además, descarta que fueran juguetes para niños, como se había planteado en el pasado, sino que eran objetos rituales o simbólicos por su asociación con entierros de alto rango (Snarskis, 1982: 100).

En la tabla 2.1 se hace un resumen de las características y los contextos de las figuras según los investigadores que propusieron los tipos o grupos cerámicos.

Tabla 2.1
Caracterización de las figuras antropomorfas de los
tipos cerámicos Santa Clara, Pan de Azúcar y Pavón Anaranjado

	Descripción	Fabricación	Acabado de superficie	Contextos
Grupo Santa Clara	<p>Figuras, ocarinas, sonajas y alguna cerámica estampada. La variedad de motivos característicos del grupo es muy grande, incluye guerreros, mujeres con niños, o cargando canastas que sostienen con su cabeza o con una faja, figuras con máscaras de lagarto, aves, y felinos, músicos, figuras atadas, entre otros; hay muchos estilos de tocados y capas. También hay muchas figuras zoomorfas y sonajas en forma de calabazas. Generalmente todas las figuras tienen pequeñas piedrecitas o pelotas de arcilla como sonajeros.</p>	<p>Pasta de color natural encendida casi pulverizada de fina a arenosa, de color natural encendida café amarillento (Munsell 5YR 5/6) más fina, pero más frágil, casi completamente oxidada.</p>	<p>Se distinguen dos tipos de acabado: 1 Sin engobe y liso (Munsell 10YR 6/3 y 5YR 5/6). 2 engobe rojo (Munsell 2.5YR 4/6, 3/6, 5 YR 5/6, 7.5 YR 5/6, 6/6 y 10 YR 6/3, 5/4). Muchos de los artefactos de este grupo tienen adornos con pintura blanca (Munsell 2.5 Y 8/0), negra (Munsell 10 YR 2/1) y amarilla (Munsell 10 YR 8/2) puesta después de la cocción; la mayoría se encuentran faltos de pintura en la decoración, pero es probable que se deba al desgaste o erosión.</p>	<p>Periodo V. Fases: El Bosque - La Selva (100 a.C. a 800 d.C.). Asociadas a contextos funerarios y habitacionales.</p>



	Descripción	Fabricación	Acabado de superficie	Contextos
Tipo Pan de Azúcar Subtipo A Figura sólida variedad planta curva	Figuras antropomorfas sólidas, principalmente femeninas, pueden tener un figurilla de menor tamaño asociada. Presentan tocados muy variados. Las orejas y nariz son de gran tamaño. Están de pie y suelen tener las manos sobre las caderas o piernas. Los dedos de las manos y los pies están representados por incisos. Los rasgos sexuales están en forma proporcional al tamaño de la figura. Las plantas de los pies son curvas. Tamaño: Entre 5 y 15 cm.	Arcillas y desgrasantes arenosos finos. En algunos casos tienen antiplásticos orgánicos. Las pastas por lo general son de tonos rojizos (Munsell 7.5 YR 4/6), aunque también hay en color café (Munsell 7.5 YR 6/4). Buen control de cocción.	Superficies alisadas, a veces de forma descuidada. También presenta un baño de engobe naranja rojizo (Munsell 7.5 YR 6/4, 2.5 YR 3/6). Algunas cuentan con aplicaciones de pastillaje, botones o incisos que asemejan collares, decoraciones en articulaciones, brazos y cuello. Pueden tener pintura blanca (Munsell 2.5Y 8/0), morada (Munsell 10R 4/2) o roja (Munsell 2.5 YR 4/8) en el tocado, cuerpo, piernas y otras zonas.	Periodo: VI. Fase Curridabat, (300 a 800 d.C.). Asociado a contextos funerarios. En algunos casos se encuentra una figura a la cabeza o cuello del individuo.



0

5 cm

	Descripción	Fabricación	Acabado de superficie	Contextos
Pan de Azúcar Subtipo B Figura sólida variedad planta plana.	Son más pequeñas. No tienen tocado y la base de las piernas es cilíndrica y plana. No presenta decoración. Tamaño: entre 5 y 8 cm.	Arcillas y desgrasantes arenosos finos. En algunos casos tienen antiplásticos orgánicos. Las pastas por lo general son de tonos naranja (Munsell 2.5 YR 5/6), aunque también hay en color café (Munsell 7.5 YR 6/4). Buen control de cocción.	Superficies alisadas, a veces de forma descuidada. También presenta un baño de engobe naranja rojizo (Munsell 2.5 YR 3/6).	Periodo VI. Fase Curridabat (300 a 800 d.C.). Asociadas a contextos funerarios y en relleno de la tumba.



	Descripción	Fabricación	Acabado de superficie	Contextos
Tipo Pan de Azúcar Subtipo D ² Hueca variedad estilizada	Figuras y vasijas de efigie antropomorfa, huecas, principalmente femeninas que pudieron ser utilizadas como colgantes. Presentan tocados con picos triangulares. Las orejas y nariz son de gran tamaño, los rasgos sexuales están indicados en forma proporcional a la efigie. Está de pie, generalmente con las manos sobre las caderas o piernas. Las plantas de los pies son curvas. Tamaño: entre 15 y 25 cm.	Arcillas desgrasantes arenosos finos. Algunos tienen antiplásticos de origen orgánico. La pasta presenta una gran variedad de colores naranja (Munsell 2.5 YR 3/6) y se observa un pulimento. En muchos casos presentan aplicaciones de pastillaje con incisos ocultando sus rasgos sexuales. La pasta presenta una gran variedad de colores naranja (Munsell 2.5 YR 5/6), pero también puede ser de color café (Munsell 7.5 YR 6/4). El control de la cocción fue muy bueno.	Superficies alisadas, con un baño de engobe naranja rojizo (Munsell 2.5 YR 3/6) y se observa un pulimento. En muchos casos presentan aplicaciones de pastillaje con incisos ocultando sus rasgos sexuales. Aplicaciones de pastillaje en botones o bandas en el cuerpo y los brazos.	Periodo VI. Fase Curridabat (300 a 800 d.C.). Asociadas a contextos funerarios. En algunos casos se encontró una figura asociada a la cabeza o el cuello del cuerpo.



² El tipo C corresponde a figuras zoomorfas.

	Descripción	Fabricación	Acabado de superficie	Contextos
Tipo Pavón Anaranjado, Variedad Tentación	<p>Figuras modeladas, de cabeza grande, frente achatada. El torso es femenino con caderas acentuadas y sexo expuesto. Brazos muy pequeños para el tamaño de la figura, las manos sobre las caderas con los dedos indicados con punzonado. Las piernas son anchas, arqueadas que en los ejemplares de mayor tamaño son siempre huecas, más no sonajeros. El pie tiene forma de "Y" invertida, con los dedos marcados de igual manera que los de las manos. En algunos casos el torso o la cabeza son sonajero.</p> <p><u>Variante A:</u> Cabezas abiertas, con borde exverso, dos huecos a los lados sugieren el uso de tapa. Otro caso muestra los ojos modelados, cabeza no achatada, orejas frontales, boca grande con dientes expuestos. Algunas presentan brazos con dos hileras de pastillaje en forma de botones aplastados. Dos pies tienen un levantamiento arriba de los dedos de los pies, las piernas son sólidas y aplanadas a los lados. Un torso casi completo de una figura es sólido, los brazos hacia atrás con las muñecas sobre las rodillas, los pies son prolongaciones de pastillaje y están rellenos de pintura blanca, tenía un soporte atrás, (junto a los pies formaba un trípode)</p> <p><u>Variante B:</u> Rostros típicos: más o menos rectangulares, quijada marcada, la nariz corta cónica, los ojos son un hueco horizontal o inclinada en forma rectangular, a la altura de la mitad de la nariz, la boca pequeña está hecha a partir de un botón de pastillaje en forma de grano de café, a veces con punzonado para marcar los dientes. La frente es amplia, limitada en extremos por las orejas, simples botones. Arriba aparece un tocado con variedad de formas entre frontal y cónicos.</p>	<p>Color de la pasta: Café oscuro a café rojizo. (Munsell 2.5 YR 4/4, 2.5/1) Desgrasantes muy finos.</p>	<p>Muy pulidas a bruñidas. El color del engobe es anaranjado (Munsell 5YR 4/4; 2.5 YR 4/8) variando a café caramelo (Munsell 7.5 YR 4/6), con manchas oscuras</p> <p>Decoración: Como elemento algunas tienen pigmento blanco en manos y pies. También pueden tener pastillaje como decoración corporal, elementos de vestimenta, tocados y modelados para representar bancos o asientos.</p>	<p>Periodo VI. Fase Curridabat (300 a 800 d.C.). Asociadas a contextos funerarios.</p>

Variante C: El torso o cuerpo es un simple cilindro, no hay cuello que lo separe de cabeza.

Variante D: Presenta una faja que pasa de lado a lado a la altura de los pechos.



0 5 cm

Fuentes: Snarskis, M, 1978: 199-200. Salgado *et al.*, 2002: 141-142. Odio, s. f: 53-55. Fotografías: Cleria Ruiz Torres, 2017.

Aunque se siguieron encontrando figuras y fragmentos de este tipo de objetos, es hasta el 2002 que se hace una nueva clasificación, las figuras Pan de Azúcar correspondientes a la Fase Curridabat, tienen representaciones de sombreros, la mayoría son femeninas con los genitales muy marcados, de amplias caderas y presentan pechos, algunas están con niños (Tabla 2.1). Han sido excavadas en sitios del Valle Central como La Fábrica (A-10 LF) (Herrera *et al.*, 1990) y Pan de Azúcar (A-155 PA) (Salgado *et al.*, 2002), entre otros, e incluso se han encontrado en sitios de la subregión Guanacaste, como Vistas del Coco (G-126 VC) (Felipe Solís (arqueólogo), comunicación personal, 2016). Estas han sido encontradas principalmente como ofrendas funerarias. No es una clasificación muy conocida, aunque muchos investigadores reconocen figuras similares a las del sitio La Fábrica.

Otro tipo que se ha definido también para la Región Arqueológica Central asociado a contextos Curridabat es el tipo Pavón Anaranjado variedad Tentación, este se reporta en el sitio Orocú (P-328 Or). Al revisar los materiales de este sitio también se identificaron fragmentos de figuras Pan de Azúcar, que no se habían identificado como tales en los informes. Esta clasificación fue hecha por Odio (s.f.).

Un cuarto tipo de figuras definido también en el 2002, en los trabajos del Proyecto Arqueológico de La Angostura, son las Figuras Turrialba, estas tienen un acabado más tosco que las del grupo Santa Clara, sin embargo, no las incluimos en el estudio porque hasta el momento no se han encontrado representaciones de adultos con infantes.

En la Región Arqueológica Central también hay algunas pocas figuras asociadas a otros tipos cerámicos, sin que se hayan propuesto como un tipo particular. Por ejemplo, se encuentran figuras asociados a los tipos Irazú Línea Amarilla, La Cabaña Fina o modelado deslizado, el Chitaría Inciso, entre otros (Tabla 2.2).

Tabla 2.2
Figuras antropomorfas en otros tipos cerámicos

Tipo Chitaría Inciso	Descripción	Fabricación	Acabado de superficie	Contextos
	Vasijas efigie, ocarinas y otras formas. Soportes: tres patas huecas de paredes delgadas.	Pasta bastante homogénea, con pocas y muy pequeñas burbujas de aire, de color café o café rojizo, desgrasante arena de granos finos de feldespato, andesita y óxido de hierro, de 0.5 a 1 mm Quemado: fuego de reductor a oxidante. Bordes irregulares.	Café rojizo (que va del claro a oscuro, casi negro (Munsell 2.5 YR 2.5/2). Decoración: líneas incisas, delgadas y poco profundas, practicadas después del pulido y antes del quemado. Las líneas incisas, en la mayor parte de los casos fueron rellenadas con pintura blanca.	Periodo V. Fase: Cartago- La Cabaña. (700- 1000 d.C) Asociada con el periodo temprano Guayabo



	Descripción	Fabricación	Acabado de superficie	Contextos
Grupo Irazú Línea Amarilla	Principalmente escudillas, algunas presentan una cara humana, sobresaliendo de la superficie los elementos faciales (vasijas efigies) o pequeñas caras humanas modeladas por aparte y colocadas cerca del borde.	Pasta de mezcla bastante homogénea, de color café grisáceo a café rojizo (Munsell 2.5 YR 3/6 y 4/6), desgrasante de arena fina de feldespato de color blanco, de menos de 0.5 mm; negros de andesita, del mismo tamaño con inclusiones de óxido de hierro hasta de 3mm. El desgrasante parece ser parte de la arcilla y no una adición intencional. Quemado: fuego oxidante a fuego reductor.	Café anaranjado (Munsell 5YR 4/6 y 5/6) a café (7.5YR 5/4). Decoración: líneas que varía del amarillo mandarina a beige o gris (Munsell 10YR 8/3), este último por quemado deficiente. Las líneas son de dos clases: anchas hasta de 10 mm., y líneas angostas de 2 a 3 mm. Los patrones decorativos son geométricos, principalmente de líneas onduladas, en zigzag y espirales, ubicadas en sentido horizontal, y en ocasiones enmarcadas por líneas gruesas horizontales, verticales o inclinadas. Ciertos espacios, en particular los triangulares, están rellenos con pintura.	Periodo VI. Fase: La Cabaña (1000/1100- 1500-1600 d.C.). Guayabo medio A y B principalmente B Guayabo reciente Lothrop, 1926: 312-315.



	Descripción	Fabricación	Acabado de superficie	Contextos
Grupo Cabaña Fino Modelado	Pequeñas ollas; trípodes, incensarios en forma de sartén, botellas y otras formas como algunas pocas figuras.	Pasta muy arenosa de café grisáceo a café rojizo (Munsell 2.5 YR 3/6, 4/6), café rojizo a rojo amarillento (Munsell 5YR 4/4 y 4/6)	Decoración: medios discos aplicados que están punteados y líneas entrecruzadas de pintura blanca hechas con cepillo múltiple.	Periodo VI. Fase: La Cabaña (1000/1100-1500/1600 d.C.).



0 5 cm

	Descripción	Fabricación	Acabado de superficie	Contextos
Figuras Turrialba	Aunque la mayoría son figuras zoomorfas, también hay figuras antropomorfas.	La textura de la pasta va de granulosa a poco granulosa.	De color café a crema (Munsell 7.5 YR 5/6). Decoración: aplicaciones de pastillaje para ojos, orejas y decoración plástica.	Periodo VI Fase: La Cabaña (1000 – 1500 d.C.). La información contextual son tumbas de cajón; pudieron haberse originado en el periodo V (500-800 d.C.)



Fuente: Aguilar, 1972: 42-45,100-103; Snarskis, 1978: 266; Sánchez, 2002: 268-270. Fotografías: Cleria Ruiz, 2017-2018.

Todas estas figuraciones cerámicas muestran ideas en forma icónica, les dan cuerpo a bienes que formaron parte de ajuares funerarios, pero también se han encontrado en contextos habitacionales. A continuación, se detallará los contextos en los que se encuentran las representaciones de adultos con infantes.

2.2.1 Contextos arqueológicos

Las figuras antropomorfas, sonajeros y ocarinas, no solamente de los tipos Pan de Azúcar y del grupo Santa Clara, se han excavado en varios sitios de la Región Arqueológica Central, la gran mayoría de estas representaciones corresponden a figuras de adultos solos con variedad de ornamentos y acciones diversas. Aunque la mayoría de los objetos analizados provienen de colecciones sin contexto, se han identificado los contextos de aquellos que se encontraron en excavaciones científicamente controladas.

Entre los sitios donde se han reportado la presencia de figuras de la Región Arqueológica Central podemos mencionar La Fábrica (A-10 LF), El Rincón (A-19 ER), Pan de Azúcar (A-155 PA), Agua Caliente (C-35 AC), El Cristo (C-39 EC), La Montaña (C-18 LM), Carlos Aguilar Piedra (C-80 CAP), Chagüite (C-151 Ch), CENADA (H-26 CENADA), La Ribera (H-33 LR), Cariari (H-134 Cr), La Cabaña (L-20LC), La Fuente (L-51 LF), Palomo (L-158 PI), Juká (L-176 Jk), Los Sitios (SJ-76 LS) y La Itaba (SJ-71LI), entre otros. (Base de datos Orígenes, 2018).

Es importante señalar que algunas de las figuras del tipo Pan de Azúcar han sido excavadas en sitios de otras regiones arqueológicas como la Sub Región Arqueológica Guanacaste, por lo que se pueden considerar este tipo de figuras de importancia y como objetos de intercambio; entre esto se puede señalar Vistas del Coco (G-126 VC), Jabilla (G-643 Jb) y Orocú (P-328 Or) (Base de datos Orígenes, 2018).

En el caso de las representaciones estudiadas, se han encontrado en 5 sitios tanto de la Región Arqueológica Central como en la Sub Región Arqueológica Guanacaste, principalmente en contextos funerarios. A continuación, se presenta una tabla resumen con los sitios en los que se han excavado de manera científica las representaciones de adultos con infantes (Tabla 2.3).

Tabla 2.3
Sitios arqueológicos con figuras de adultos con infantes

Sitio Arqueológico	Tipo de Sitio	Temporalidad
Región Arqueológica Gran Nicoya, Sub Región Guanacaste		
Vistas del Coco (G-126 VC)	Funerario	Bagaces (300-800 d.C.)
Región Arqueológica Central		
La Fábrica (A-10 LF)	Funerario Arquitectónico	Curridabat (300-800d.C.)
Pan de Azúcar (A-155 PA)	Funerario Habitacional	Pavas (500 a.C-300d.C.) Curridabat (300-800 d.C.) Cartago (800-1550 d.C.)
Los Sitios (SJ-76 LS)	Funerario, Habitacional	Pavas (500 a.C-300d.C.) Curridabat (300-800 d.C.) Cartago (800-1550 d.C.)
La Fuente (L-51 LF)	Funerario, Habitacional	El Bosque (500 a.C-300 d.C.) La Selva (300-800d.C.)
Palomo (L-158 PI)	Funerario, Habitacional	El Bosque (500 a.C-300 d.C.) La Selva (300-800d.C.)

Fuente: Base de datos Orígenes MNCR, 2017.

Como se aprecia en la tabla 2.3 los sitios habitacionales, son sitios que se desarrollaron durante dos o tres períodos, que abarcan alrededor de 12 siglos. En general muestran un aumento en la población y en la complejidad social en sus rasgos culturales. A continuación, se trata de cada uno de estos sitios, según el tipo de representaciones que tenían.

2.2.2.1 Sitios con figuras de adultos con infantes del grupo Santa Clara

Ubicado en Siquirres, provincia de Limón se encuentra el sitio Palomo (L-158 PI), éste posee rasgos habitacionales y funerarios. Registrado en el 2005 como bicomponente con temporalidad El Bosque-La Selva (Base de datos Orígenes, 2017), fue excavado como parte de las investigaciones del Proyecto Hidroeléctrico del ICE-Reventazón. El sitio Palomo cuenta con fechamientos de radiocarbono que han dado como fechas extremas Cal (2 σ) 255-595 d.C. (Hernández, 2015: 31). Los enterramientos presentaron marcadores como cantos o bloques decimétricos y coyolillo.

En la etapa VI de dicho proyecto, se identificaron 14 enterramientos, en la operación 7, se excavaron 4 más, para un total de 18 enterramientos en el sitio Palomo (Hernández, 2015: 30, 132). El noveno, es el único que reportó la presencia de una figura antropomorfa del grupo Santa Clara, correspondiente a un adulto con infante, el cual tenía la base incompleta (art. 96), éste se recuperó a una profundidad de 40-50 cm. Este rasgo cultural presentó características distintivas como la presencia de 5 colgantes de piedras pulidas (arts. 101-102-103-104-105-106) y 3 vasijas: 2 del tipo Selva Arenoso Aplicado (arts. 94-98) y 1 Guácimo rojo sobre agamuzado (art. 95), lo que lo hace destacar entre los enterramientos estudiados (Hernández, 2015: 29).

Otro sitio donde se localizó un sonajero con la representación de un adulto alzando a un infante fue en el sitio La Fuente (L-51 LF), localizado en Jiménez de Pococí, es un sitio en el que se hallaron, entre 1996 y 1997, alrededor de 10 rasgos culturales, 8 de los cuales eran cementerios. Encontraron restos cerámicos de las fases El Bosque (1-500 d.C.) y La Selva (500-1000 d.C.) (Hidalgo, 1997a: 3).

En el rasgo cultural 1, correspondiente a un cementerio, se recuperaron alrededor de 600 artefactos, entre vasijas trípodes, escudillas, ollas globulares, una cuenta, un colgante e instrumentos musicales del grupo Santa Clara (Hidalgo, 1997 b: 4).

Algunos de estos últimos son sonajeros con representaciones antropomorfas, entre estas el artefacto 160, que es la representación 63 de nuestro estudio.

Los Sitios (SJ-76 LS) se localiza en Moravia, San José; es un sitio funerario, compuesto por 2 cementerios. Uno de ellos se identificó como de la fase Curridabat (400-900 d.C.) (Artavia y Rojas, 1994: 10), presenta conjuntos de piedras en superficie como marcadores de tumbas, así como material fragmentario. En los estratos medios se encuentran lajas de piedra alineadas, en algunos casos, recuadros de piedras y en los niveles inferiores al interior de las tumbas se encontraron alineación de artefactos (Artavia y Rojas, 1994: 3-4).

El cementerio 2 muestra diferentes tipos de enterramientos por lo que los investigadores lo identificaron como un cementerio transicional hacia la fase Cartago. Sin embargo, en estudios posteriores no se confirmó la hipótesis de que sean unidades independientes (Odio, 2003: 2). En la revisión de los materiales y los contextos Odio señala varias inconsistencias en la identificación de los entierros, así como, como una variación en la cantidad de artefactos, Artavia y Rojas reportan 295 y él analizó 300 (Odio, 2003:14-15), algunos tenían números repetidos.

En el cuadro 1 se encontraron: 18 jarrones del tipo Trípodes África, 18 ollas, 1 vasija y 1 vaso tipo Selva Arenoso aplicado, 9 ollas Cuatí aplicado, 4 ollas y 1 escudilla Tuete Morado, 17 huacales Pagalón Bicromo, 5 ollas Yacuare Bicromo, 2 escudillas Tuis Negativo, 1 olla, 1 vaso, 1 escudilla, 1 vasija y 3 huacales asociados al Zoila Inciso-esgrafiado, 1 figura del grupo Santa Clara, 1 escudilla Mila Rojo sobre Blanco, 1 olla probablemente Selva Café Monocromo y 14 vasijas no clasificadas, lamentablemente las etiquetas no tenían información de los niveles por lo que no es posible saber cuáles artefactos estaban asociados al cerámico Santa Clara (Odio, 2003: 16-112).

El artefacto 106, es una vasija efigie trípode, asociada al grupo Santa Clara, Odio describe la decoración como de "*gran impacto visual*" (Odio, 2003: 59). Se va a

presentar en extenso la descripción y la interpretación de la misma por tener una representación de un niño o infante alzado, pero no por un adulto sino por una combinación de animal con humano.

Está decorada con una figura de cabeza zoomorfa que tiene cuello ancho con orificios de suspensión, dos brazos que sostienen una figura humana pequeña, a nuestro parecer un infante, en la entrepierna tiene un pene y dos testículos y los soportes delanteros son piernas levemente dobladas, en la parte de atrás tiene una cola doblada hacia abajo, la representación zoomorfa está de pie y la vasija es su cuerpo, el infante tiene la mano derecha levantada hacia el hocico de la figura principal, la mano izquierda está detrás de la cabeza y las piernas están arqueadas hacia abajo, parece estar sentada en un artefacto no definido. *“Evidentemente es una especie de monstruo dispuesto a devorar a una persona. Este monstruo tiene fuertes similitudes con un perro, y es una figura muy común en el grupo de Figurillas Santa Clara.”* (Odio, 2003: 59).

Sin embargo, al ver este artefacto no se coincide con que la iconografía sea la de *“un monstruo dispuestos a devorar a una persona”*, si bien se reconoce que la figura principal es un animal (tiene cabeza zoomorfa y cola) antropomorfizado (al estar de pie y usar sus manos para alzar al infante), se discrepa en que la intención sea la de devorar al infante, por el contrario parece representar una especie de juego, por la forma en que está inclinado y la posición de la mano derecha en la cara es similar a las observadas entre los infantes y los adultos que los alzan, como una forma juguetona de relacionarse.

2.2.2.2. Sitios con figuras de adultos con infantes del tipo Pan de Azúcar

El sitio La Fábrica (A-10 LF) se ubica en la provincia de Alajuela, en el cantón de Grecia, distrito de Puente de Piedra y fue registrado en 1977. Ha sido objeto de diferentes investigaciones y operaciones de rescate entre 1977 y 1980, así como,

evaluaciones arqueológicas en años recientes (Herren y Lange, 1979; Herrera *et al.*, 1990, MNCR s. f., Base de Datos Orígenes).

Es un sitio identificado como unicomponente de la fase Curridabat, que presenta áreas habitacionales donde se han identificado rasgos como fogones, pisos de arcilla, basamentos de piedra, funerarios (tumbas y túmulos); su extensión, así como la diversidad y tamaño de los rasgos, lo caracteriza como una aldea que alcanzó el nivel de cacicazgo, con un rango de 1-1000 d.C. (Base de datos Orígenes MNCR, 2017).

En este sitio se excavaron alrededor de 22 figuras femeninas del tipo Pan de Azúcar, de no más de 10 cm del alto, la mayoría de pie, otras sentadas en metates o bancos algunas con tocado (Herrera *et al.*; 1990: 103). Los investigadores consideraron que pudieron ser usadas como ofrendas votivas, de un templo o casa por la presencia de orificios, probablemente para colgar (Herrera *et al.*; 1990: 106).

Pan de Azúcar (A-155 PA) es otro sitio arqueológico de la provincia de Alajuela, pero del cantón de Atenas; fue registrado en 1998, como parte del proyecto arqueológico Carretera Ciudad Colón - Orotina (Salgado *et al.*, 2002: 78).

En este sitio se identificaron rasgos de tipo habitacional como fogones, pisos de arcilla y basamentos de piedra, además, de 27 cementerios. El análisis de los materiales evidenció una ocupación temporal muy amplia, entre 500 a.C. hasta 1550 d.C., fue un caserío de la fase Pavas, que, con el tiempo, se fue transformando en una aldea nucleada, con un mayor auge en la fase Curridabat, el cual disminuye y fue parcialmente abandonada en la transición hacia la fase Cartago (Salgado *et al.*, 2002: 79).

La organización social y económica parece haber sido internamente igualitaria o al menos sin grandes diferencias sociales reflejadas en las ofrendas funerarias. Las unidades familiares se encargaron de la manufactura de sus propios artefactos líticos y cerámicos, a excepción de las figuras cerámicas del tipo Galo Policromo

variedad Lagarto, propias del Pacífico Norte, las cuales pudieron ser producto de actividades de intercambio (Salgado *et al.*, 2002: 80).

En este sitio llama la atención la cantidad de figuras antropomorfas femeninas del tipo Pan de Azúcar que se encontraron asociados a 7 de los conjuntos funerarios de la fase Curridabat y transicionales a fase Cartago (Salgado, *et al.* 2002: 78). Aunque en menor cantidad, otras estaban asociadas a contextos domésticos, como es el caso de la única figura femenina con infante, encontrada en el cuadro 60 del basamento 2.

Una figura del tipo Pan de Azúcar con infante (la otra figura es una mujer de pie) se encontró en el sitio Vistas del Coco (G-126 VC), en Carrillo, Guanacaste. Es interesante la presencia de una figura de este tipo fuera de la Región Arqueológica Central, probablemente producto de intercambio entre los grupos del 300 al 800 d.C. (Felipe Solís (arqueólogo), comunicación personal, 2016).

Vistas de Coco fue registrado en 1997, como un sitio funerario unicomponente del periodo Bagaces (300-800 d.C.), sin embargo, en investigaciones posteriores se ha determinado que tuvo una ocupación que abarcó desde la fase Tempisque hasta Bagaces, es decir del 500 a.C. al 800 d.C. (Guerrero y Sánchez, 2013: 2).

Llama la atención como en algunos de estos sitios arqueológicos, aunque se encuentran varias figuras antropomorfas sólo se encontró una con infante, en cada sitio y desde luego en muchos de los sitios ni siquiera se reporta una. Asimismo, una de estas figuras con infantes se encontró en un sitio fuera de la Región Arqueológica Central, lo que además de ser indicador de relaciones de intercambio, conduce a pensar que eran figuras cuyo valor y significado era compartido.

Para el caso de las figuras Pavón Anaranjado, el único sitio que las reporta es Orocú, sin embargo, no tiene figuras completas de adultos con bebés. Como se ha señalado anteriormente, investigadores como Stone (1958) y Baudez (1970)

documentan la presencia de figuras de este tipo en las provincias de Cartago y Limón.

La muestra analizada de Pavón Anaranjado proviene de colecciones sin contexto, aunque la N° 7 está reportada como procedente de la zona de San Carlos y la N° 32 de San Ramón, para las demás solo se indican que son del Valle Central.

En años recientes se han hecho estudios con figuras de la Región Arqueológica Central que buscan interpretar algunos de sus significados, aunque son pocos estos estudios, muestran un interés diferente al de las investigaciones del siglo XX. En el siguiente apartado se presenta dichos trabajos, en los que se ha tratado la representatividad de las figuraciones antropomorfas en cuanto a los papeles de las mujeres del pasado o a la figura de arcilla como elemento en ritos de vida y muerte.

2.3 ESTUDIO DE LAS FIGURAS CERÁMICAS DE LA REGIÓN ARQUEOLÓGICA CENTRAL

Fernández (2005) hace un recuento de la representación de la figura femenina desde el 500 a.C. al 1500 d.C. Se ocupa de las figuras realizadas en diferentes materiales y provenientes de todo el país. A partir de la evidencia arqueológica y documental, hace una serie de planteamientos sobre los diferentes papeles de las mujeres en las sociedades indígenas ancestrales.

Presenta una descripción de las imágenes en forma cronológica y por región arqueológica, con líneas generales de los contextos. Dentro de los roles mencionados están los referidos a la fertilidad y la maternidad.

Señala cómo en las sociedades indígenas del pasado, la mujer, en su papel de procreadora, se relacionaba con la continuidad familiar, la descendencia y la legitimidad del linaje, ella en sí misma constituía un símbolo de continuidad y

renovación del grupo social. Esta capacidad procreadora se plasmó en figuras femeninas desnudas, voluptuosas y embarazadas; mujeres de rango sentadas en bancos, peinadas y adornadas, posan con sus hijos, al igual que las mujeres comunes, pues para la mayoría de las culturas la maternidad es considerada uno de los papeles primordiales de la vida familiar y social (Fernández, 2005: 25).

Sin embargo, esta visión general no profundiza, ni los temas de la maternidad, la organización doméstica o en los aspectos relativos al cuidado de los bebés y los infantes.

En un trabajo posterior Fernández (2013) señala que la cultura material es un medio en el que se expresaron las creencias e ideas de quienes las produjeron y aunque no es posible reconstruir su significado completo, el estudiar sus contextos, las fuentes documentales de cronistas y de los viajeros del siglo XIX, así como las creencias espirituales de las poblaciones indígenas actuales es posible entender gran parte de estos significados y tener una visión más amplia de la organización social de dichos pueblos.

En su tesis de maestría, Peytrequín (2009), hace una interpretación de una figura femenina (la que identificamos como Pavón Anaranjado) con la forma básica del jarrón trípode, decodificando los elementos de la figura como el tocado, pelotitas de pastillaje, las cuales compara con las escamas del lagarto, las piernas abiertas con los soportes, como elemento del ritual funerario, a modo de unión entre la vida y la muerte (Peytrequín; 2009: 171). Además de hacer una asociación entre las figuras principalmente femeninas que se encuentran como ofrendas en contextos funerarios Curridabat.

En la Región Arqueológica Gran Chiriquí no se han hecho estudios que busquen el significado o uso de las figuras antropomorfas, situación que varía con las figuras de la Región Arqueológica Gran Nicoya; para esta se han hecho varias investigaciones las cuales se presentan a continuación.

2.4 ESTUDIO DE LAS FIGURAS CERÁMICAS DE LA REGIÓN ARQUEOLÓGICA GRAN NICOYA

En el caso de las representaciones antropomorfas de la región Arqueológica Gran Nicoya, sí han sido objeto de estudio, combinando en los estudios arqueológicos, algunos conceptos de la historia del arte relacionándolos con contextos arqueológicos, desde la perspectiva de género. Day (1995), hace una revisión de las figuras de la Gran Nicoya del 300 a.C. hasta el 1350 d.C., indicando que las figuras de mujeres se identifican principalmente por la presencia de senos, ya que los genitales no están representados³ o están ocultos por un textil en la zona púbica.

Esta investigadora sugiere que las figurillas femeninas de la Región Arqueológica Gran Nicoya, tanto por su postura y decoración, como por los contextos arqueológicos, representan a mujeres con papeles sociales importantes como chamanes o líderes y señala su participación en diversas actividades sociales, más allá de la representación de la fertilidad.

Estas figurinas, sugieren un estado de trance y de transformación, de energía espiritual, y de una relación de alter ego entre un animal y un humano, todos ellos rasgos diagnósticos del shamanismo. En suma, los motivos de poder parecen demostrar una posición inusualmente poderosa para la mujer en la Nicoya prehistórica. (Day, 1995: 40)

Las figuras cerámicas de la Región Arqueológica Gran Nicoya (Costa Rica y Nicaragua) también han sido estudiadas por Winfield (2009), quien señala que la mayor representación de figurillas femeninas entre el 800 a.C. al 300 d.C., es indicador del papel de liderazgo de las mujeres en los grupos de tradición chibcha y que la disminución de las representaciones femeninas puede ser causada por la

³ Lo mismo se observa entre las figuras Santa Clara.

influencia de los grupos mesoamericanos o por cambios en las formas de organización social, donde se diera mayor importancia al liderazgo masculino⁴.

Winfield aplica en su análisis la arqueología reflexiva planteada por Joyce (2005), que consiste en estudiar la vinculación de los medios materiales y las experiencias personales, partiendo de que los patrones presentes en las características físicas de las figurillas tienen un sentido social.

Realiza una revisión de los roles en las culturas chibchas, por ejemplo, entre los bribris, prestando atención a la maternidad, a las concepciones sobre el varón, la hembra y la intersexualidad, así como a los roles con carácter de género. Por ejemplo, las jefaturas: entre los nicarao y los bribri, los jefes eran varones, mientras que los jefes de los sumo-miskito, chorotega, voto y los emberá también podían ser mujeres. Otro rol analizado fue el de los guerreros y los jefes de guerra, quienes en su mayoría eran varones, con algunas excepciones femeninas.

Esto la hace proponer que en el mundo chibcha pudo haberse dado un equilibrio de poder entre los géneros, con hombres centrados en actividades como la guerra y la caza, mientras que las mujeres administraban sus hogares, proyectos comunales y a veces toda la comunidad, la aldea o varios pueblos. Pero los roles relacionados con la curación, por ser un llamado, recaían tanto entre los hombres como en las mujeres y, en ocasiones en un tercer sexo (Winfield, 2009: 171).

En su investigación señala como la maternidad entrena o prepara a las mujeres para ocuparse de múltiples tareas y para ser buenas planificadoras de acontecimientos. Tomando como base estudios antropológicos que han demostrado que los cerebros femeninos están mejor capacitados para manejar varios trabajos a la vez, debido a la necesidad de administrar el cuidado de la casa,

⁴ Esta situación contrasta con las figuras Buenos Aires policromo, del periodo tardío, en la Sub Región Arqueológica Diquís, son sólo femeninas: mujeres sentadas solas, en pares, con infantes, animales o recipientes o de pie con cargando objetos o niños.

el jardín, los niños y los miembros ancianos de la familia en forma simultánea, además de ocuparse de actividades comunitarias (Winfield, 2009:147). Asimismo, resalta la capacidad de crear vida en su propio cuerpo, lo cual es visto como un fenómeno mágico, venerado y al mismo tiempo temido, por muchos pueblos alrededor del mundo, entre ellos los grupos chibchas (Winfield, 2009: 148).

Para ella, este poder mágico del parto es similar al poder de los chamanes en su trance, que mueren y renacen en el mundo espiritual y deben volver a nacer en el mundo terreno. Retomó la idea de Axes y Burierabove de la mujer embarazada o madre como “*abrepuertas*” al mundo espiritual, concepto presente entre los bribbris, quienes explican el parto como una forma de enviar vida al mundo de los espíritus - un chamán viajando al reino de los espíritus, imitando a una mujer embarazada, o un *burier* quien envía a los muertos al mundo siguiente -o para dar vida a este mundo- a una mujer dando a luz a un bebé (Winfield, 2009: 148).

Otra investigación es la de Leullier (2013), quién estudia los roles y representaciones de género a través de las figuras de cerámica de la Gran Nicoya de los periodos Bagaces (300-800 d.C.) y Sapoá (800-1350 d.C.); trabaja con la colección de figuras del Museo Peabody de Arqueología y Etnología y material fragmentario del sitio de Santa Isabel (Ni-Ri-44), en Nicaragua, como evidencias de los cambios en la organización sociopolítica y en las relaciones de género, en la vida cotidiana y ritual.

Desarrolla el concepto de identidad, por medio de la representación de rasgos humanos en forma esquemática o estilizada en las figuras. En este sentido, indica que las figuras son objetos a escala reducida, adoptando un nuevo significado y poder, potenciando al espectador y proporcionando una perspectiva diferente. El espectador se agranda y se le da un mundo alternativo a la experiencia (Leullier, 2013: 45).

Resalta cómo las figuras podían tener sentido ritual, servir para promover una idea o conducta, ser parte importante en la vida cotidiana y que cada uno de estos usos o sentidos era una capa. Estas capas interpretativas y su estudio, aunque complejo es valioso para el análisis de las sociedades que las utilizaron.

En su tesis presenta la transición gradual en los estilos y representaciones de género, en donde se dio continuidad y ruptura. Reconoce diferencias significativas en la estilización y la elaboración de las figuras entre los periodos Bagaces y Sapoá, también visualiza una continuación en la presencia de fragmentos como las cabezas de las figuras Bagaces que se encuentran en el periodo Sapoá signo de un período de transición, durante el cual muchos estilos de representaciones fueron utilizados al mismo tiempo (Leullier, 2013: 129).

Al combinar el estudio de figuras completas de la colección del Peabody con el material fragmentario y los contextos del sitio Santa Isabel encontró algunas de las respuestas a estos cambios. *“Las figuras Bagaces son reflejo del gusto personal y la creatividad más que en el período Sapoá. Eran hechas a mano durante el período de Bagaces, mientras que en el período Sapoá el uso de moldes explica parcialmente la estandarización de imágenes”* (Leullier, 2013: 131).

Los planteamientos teóricos resultan muy interesantes, así como la utilización de figuras sin contexto para la reconstrucción de las formas de los fragmentos y el uso de los contextos para tratar de contextualizar las figuras completas. Además, el señalar que cada figura puede tener varias lecturas, o capas, es un paso nuevo en la reconstrucción de su uso y significado.

CAPITULO III

ESTUDIOS DE GÉNERO Y CICLOS DE VIDA

En este capítulo se hará un recorrido por algunas de las investigaciones realizadas en Latinoamérica que han trabajado con las representaciones antropomorfas para interpretar los ciclos de vida, así como la organización social. Se incluyeron, asimismo, estudios arqueológicos desde la perspectiva de género realizados en Costa Rica.

3.1 INVESTIGACIONES EN LATINOAMÉRICA

Aunque se han hecho investigaciones con figuras antropomorfas en diferentes países, se seleccionó como referentes algunos estudios realizados en Colombia, tanto por la afinidad de los pueblos de lenguas chibchas, como por ser estudios a partir de las colecciones de museos y en los cuales se han tratado los temas de género, los significados y las representaciones del ciclo de la vida en figurillas, contrastadas con fuentes etnográficas e históricas.

En primer lugar, se cuenta con el estudio de Pérez (2000) quién aborda las figuras votivas de orfebrería del 300-1520 d.C., de la Cordillera Oriental de Colombia. Estas figuras son pequeñas representaciones en oro, las cuales se colocan dentro de vasijas que son enterradas en lugares significativos o con importancia ritual.

La práctica de la ofrenda votiva es un proceso en el que se incluye elementos materiales tales como las figuras, los recipientes, los templos o los espacios naturales, elementos inmateriales como las creencias, los cantos y las plegarias que forman parte del rito y por supuesto los seres humanos que realizan esta práctica, incluyendo a los artesanos quienes elaboran las diferentes ofrendas, los solicitantes y los especialistas religiosos quienes llevan a cabo el ritual (Pérez, 2000: 3).

En el registro arqueológico se conservan las figuras, los recipientes y los contextos, sean elementos naturales, como fuentes de agua, elevaciones del terreno, entre otros o espacios construidos como templos; además es una práctica que se ha mantenido entre poblaciones indígenas, lo cual ayuda a inferir los elementos intangibles que formaban parte del ritual votivo. Esta inferencia se logra a partir de las figuras y los contextos arqueológicos, la parte material con la que trabajan los arqueólogos.

Como base estructural para la interpretación de los significados Pérez parte del dualismo, el cual “*entiende el cambio como efecto de la interacción de principios opuestos contenidos en los seres materiales e inmateriales.*” (Pérez, 1998: 5). En otras palabras, el mundo se compone por parejas de opuestos, que dentro de su equilibrio posibilitan la vida, desde esta lógica, las ofrendas votivas se utilizaron para restablecer el equilibrio.

En su investigación, incluyó métodos y técnicas tanto cualitativas como cuantitativas, así como varios criterios de clasificación, entre los que se encuentran:

- 1) Género (mujeres, hombres y asexuados).
- 2) Carácter (definido por los elementos que portaban: guerrero por las armas, músico por tener instrumentos).
- 3) Posiciones corporales (de pie, sentado, sentado en banco).
- 4) Distribución geográfica y contextual.

Una de las conclusiones de su estudio, es que el género asexuado es cuantitativamente superior que el femenino (la mayoría son masculinas, seguidas por las asexuadas y en menor cantidad las femeninas); dentro del sistema de ofrendas es el complemento para la formación de una tríada, donde “*el género asexuado asume, en determinadas circunstancias, uno de los dos principios (masculino, femenino) en oposición a los géneros básicos*” (Pérez, 2000: 19). Este

tercer género es complementario y de carácter flexible al no tener ninguna asociación particularmente fuerte.

El segundo caso es un proyecto de investigación interdisciplinaria entre arqueólogos y médicos de los grupos de investigación ARQUEODIVERSIDAD de la facultad de Artes Integradas y MACOS de la Facultad de Salud de la Universidad del Valle (2007-2008). Fue un trabajo de interpretación de los símbolos e imágenes de las poblaciones aborígenes a través de la materialidad de La Cultura Tumaco-La Tolita II (300 a.C.-600 d.C.) (Rodríguez y Pachajoa, 2010; Gómez, Briceño y Bernal, 2007).

El objetivo principal fue hacer un estudio sobre los procesos de salud-enfermedad de las poblaciones aborígenes de la costa pacífica colombo-ecuatoriana, para lo cual utilizaron una metodología multidisciplinaria, que integró los conocimientos obtenidos de la arqueología, la historia, la medicina y la historia del arte. Por ejemplo, los estudios iconográficos, que se ocupan de los lenguajes visuales, del análisis de imágenes, símbolos, motivos y sus asociaciones y combinaciones, fueron una de las herramientas para entender códigos de comunicación de las colectividades humanas tanto del pasado, como del presente (Rodríguez y Pachajoa, 2010: 9-10).

La investigación se basó en el análisis de 258 piezas cerámicas del patrimonio arqueológico colombiano de diferentes museos y colecciones. De las cuales 72 artefactos (figuras y sonajeros) son representaciones cerámicas del ciclo vital como: la familia, la maternidad y el proceso de la vejez, determinadas por su iconografía y por estudios médicos (Rodríguez y Pachajoa, 2010: 40).

En arcilla quemada fue creado un estilo único caracterizado por su gran realismo y por la gran importancia que se le dio a las representaciones humanas tridimensionales, donde se manifestaron permanentemente actos de vida cotidiana, tales como el vestuario, los adornos, los partos, la sexualidad, la fertilidad, el envejecimiento y una gran cantidad de

enfermedades, así como también expresiones simbólicas de personajes totémicos y chamánicos (Rodríguez y Pachajoa, 2010: 17).

El interés que las figuras elaboradas por los artesanos y pobladores de Tumaco La Tolita fue objeto de admiración y de estudio por otros científicos, por la forma cómo se representó la fisiología del cuerpo y la vida cotidiana. Se les considera los primeros estudios de medicina colombiana, al ser representaciones que muestran eventos del cuerpo y los cambios por los cuales atraviesan las personas durante la vida, como son las etapas del embarazo, el nacimiento, la juventud, la enfermedad y el envejecimiento, éste último también fue figurado con detalle, con sus efectos en el cuerpo como arrugas y espaldas encorvadas (Gómez, Briceño y Bernal, 2007: 37).

El proyecto de investigación revisó las prácticas médico culturales, tomando en cuenta la cosmovisión indígena, los rituales de los chamanes, o de los sabedores indígenas (depositarios del conocimiento médico, religioso, ecológico y cultural), así como la evidencia de estas prácticas en contextos arqueológicos. Por ejemplo, en el caso de las deformaciones/modificaciones craneales, analizaron los datos de los cronistas, las representaciones gráficas y los estudios de cráneos con estas características provenientes de excavaciones controladas, así como las tablillas de cerámica usadas con este fin (Rodríguez y Pachajoa, 2010: 22-37).

El estudio de las representaciones antropomorfas, la identificación de relaciones sociales, así como la presencia que abarcan el ciclo vital son muy amplias. El interés por conocer e interpretar aspectos de la vida cotidiana de las poblaciones indígenas antiguas se da también entre los arqueólogos, antropólogos, historiadores de arte, entre otros especialistas que trabajan con la cultura material de las poblaciones mesoamericanas.

Al hacer una revisión de las publicaciones regulares de la revista de Arqueología Mexicana desde su primera edición hasta 2017, se observa un interés por temas

relacionados con estudios sobre representaciones antropomorfas de cerámica, o de temas relacionados con el embarazo, el nacimiento, el cuidado de los bebés e infantes o el papel de estos en las sociedades del pasado (Tabla 3.1).

Tabla 3.1
Artículos de la revista *Arqueología Mexicana*

Año	Vol.	Paginas	Título	Autor
1996	18	52-59	Las figurillas de Jaina.	Román Piña Chán.
1998	29	42-49	El embarazo y el parto en la mujer mexicana.	Thelma d. Sullivan.
	31	28-33	Los sacrificios de niños en el Templo Mayor: un enfoque interdisciplinario.	Juan Alberto Román Berrelleza y Alfonso Torre Blanco.
1999	36	32-37	Vida cotidiana y moral indígena en la <i>Historia general de las cosas de Nueva España</i> .	Federico Pérez Navarrete.
2000	42	57	El niño granito de maíz.	Elisa Ramírez.
2002	55	28-35	La iconografía y el arte mesoamericano.	Cecelia F. Klein.
		36-39	Los primeros estudiosos de la iconografía prehispánica.	Beatriz de la Fuente.
		58-61	Descubriendo a un niño Sol.	Carmen Aguilera.
2003	60	12-13	El Ciclo de la vida en Mesoamérica.	Dossier.
		16-21	Embarazo, parto y niñez en el México prehispánico.	Eduardo Matos Moctezuma.
		22-29	Niñez y juventud entre los nahuas.	Miguel León Portilla.
		48-51	Mujeres y hombres de barro. Figurillas de Comalcalco.	Miriam Judith Gallegos Gómora.
2004	65	12-15	La universalidad en las representaciones de la figura humana.	Beatriz de la Fuente.
		16-21	Retrato de lo humano en el arte mesoamericano ⁵ .	Sergio Raúl Arroyo García.
		36-41	Cuerpo, cosmos y género.	Carolyn E. Tate.
2005	74	38-41	Las enfermedades en Mesoamérica	Carlos Viesca T.

⁵ Trata el cuerpo como mensaje. Evoca evento y da significados específicos a la sociedad y los individuos.

Año	Vol.	Paginas	Titulo	Autor
2007	83	71-76	Artesanos y barro. Figurillas y alfarería en Otompan, Estado de México.	Cynthia L. Otis y Thomas H. Charlton.
2011	108	66-71	Las figurillas Mazapa y las malinches de los coras.	Laura Solar, Laura Magriñá y Lourdes González.
2014	126	68-72	Un entierro infantil con cascabeles en Santo Nombre, Puebla.	Blas Castellón Huerta, Patricia Salgado Serafín, Ivonne Pérez Alcántara, Hugo Huerta Vicente.
	128	78-81	Tres bultos infantiles. Un ritual mortuario entre grupos seminómadas del desierto del Norte de México.	Leticia González Arratia, Josefina Mansilla Lory, Ilán S. Leboreiro Reyna.
	129	24-29	Las figurillas de barro de Chupícuaro, Guanajuato. Imágenes aisladas y escenas.	Brigitte Faugère.
2017	143	26-30	La gente invisible. Los niños en las sociedades antiguas.	Lourdes Márquez Morfín.
	147	10	Figurillas del Formativo de la planicie costera del noreste de México.	Denisse Gómez Santiago y Ángel García Cook.

Fuente: arqueologiamexicana.mx. Consulta, 2017.

Un proyecto que utilizó la imagen corporal para conocer aspectos sociales de poblaciones precolombinas es el de Martínez de León. Ella utilizó la imagen reflejada en las figurillas cerámicas del centro de Veracruz, como medio para deducir la dinámica social de los grupos que las crearon. Para esto hizo *“una aproximación bibliográfica a la representación del cuerpo en el centro de Veracruz durante el horizonte Clásico para observar diversidades culturales.”* (Martínez, 2011: 42) interpretando la diversidad cultural expresada en el cuerpo. Trabajó con la descripción de las figuras representativas de cada región y para cada etapa cultural (protoclásico, clásico temprano, clásico tardío) enmarcándolas en las

características de los sitios arqueológicos del centro-norte y centro-sur de Veracruz, para contextualizarlas.

Ella planteó que el cuerpo es una estructura física y simbólica. Al nacer cada persona incorpora y reproduce las características de la cultura en la que se cría. Aunque la experiencia corporal es individual, está se ve moldeada por la sociedad en la que vive el individuo, (Martínez, 2011: 30).

Para acceder al modelo corporal de grupos pasados utilizamos figurillas cerámicas antropomorfas, pues en cierta medida reproducen la representación social del cuerpo y plasman las distintas normas y pautas sociales “impuestas “con las que cada grupo se identifica, es decir, reflejan la forma en que los individuos, como parte de algún grupo social, integran y reproducen su imagen corporal (Martínez: 2011: 31).

Los modelos corporales no son arbitrarios son el reflejo de modelos culturales particulares que deben ser entendidos en un contexto histórico, político y social concreto. La imagen corporal es una estructura simbólica. Basó su estudio en las figuras antropomorfas cerámicas, como representación social del cuerpo elaborada por cada comunidad y son material útil para acercarnos a la vida de las sociedades precolombinas.

Estos son solo algunos de los estudios sobre la interpretación de las relaciones sociales que arqueólogos y equipos interdisciplinarios, han realizado para estudiar ciclos de vida e interpretación de distintas poblaciones del pasado a partir de las figuras antropomorfas. A continuación, se presenta una visión general de los estudios realizados en Costa Rica.

3.2 TEMAS INVESTIGADOS EN COSTA RICA

Al revisar las investigaciones que involucran las figuras antropomorfas de la Región Arqueológica Central se observa que muchas de estas se limitan a descripciones

con pocos intentos de clasificación (Hernández *et al.*, 2015; Naranjo *et al.*, 2015; Sánchez, 2002; Fernández, 2005 y Odio, s. f.) y pocas investigaciones han hecho interpretaciones sobre su uso o significado (Artavia y Hernández, 1991, Herrera *et al.*; 1990). Situación que contrasta con las investigaciones enfocadas en las representaciones de la Región Arqueológica Gran Nicoya, en las que se ha interpretado su iconografía relacionando está con los contextos (Winfield, 2009; Leullier, 2013; Day, 1995).

De igual manera, al revisar los estudios arqueológicos, llama la atención que, aunque la mayoría de los estudios de género son realizados por mujeres y existiendo gran cantidad de arqueólogas en el país, son pocas las investigaciones que se han abordado desde esa perspectiva (Corrales, 2008: 11). También se da una ausencia de investigaciones para entender las actividades de mantenimiento entre las poblaciones indígenas.

3.2.1 Arqueología en Costa Rica: estudios de género

En los estudios arqueológicos realizados en el país el tema de la infancia, la maternidad o las acciones cotidianas relacionadas con la población infantil y sus cuidados, han sido poco tratados. Las actividades como el cuidado de los enfermos, los infantes, los adultos mayores y el ordenamiento de los espacios donde se desarrolló el diario vivir de los grupos humanos, es decir, las actividades de mantenimiento⁶ llamadas así en los estudios de género, han sido sólo mencionadas en las investigaciones que buscan conocer la organización social a lo interno de las comunidades.

Herrera (2001) indica la necesidad de definir el papel de los hombres y mujeres en los procesos de trabajo. Señala que en los modelos etnográficos las mujeres han

⁶ Autoras como Alarcón García, E. (2010) y Falcó Martí, R (2003) exponen ampliamente sobre el tema.

sido ligadas a actividades de alfarería de uso doméstico, a la crianza de los niños y en preparación de los alimentos; asimismo, reconoce la posibilidad de temas de investigación que se pueden efectuar haciendo análisis de la cerámica, siendo el estudio de género uno de ellos.

También ha mencionado la presencia de figurillas que representan chamanes, especialistas de lo espiritual, madres con sus hijos en posición de amamantamiento, mujeres con sus hijos en el regazo y embarazadas, donde *“el maquillaje, los adornos y las expresiones mezclan la maternidad con la espiritualidad”* (Herrera, 2013 s.p.).

En el 2012 Aguilar estudió los restos humanos de una aldea nucleada, que se ubicó en el sitio arqueológico La Cascabel (G-512 LC). Analizó los restos óseos y los ajuares de 24 individuos, donde por medio del análisis de los restos materiales de contextos funerarios, reconoció e interpretó la participación diferenciada de los hombres y mujeres que habitaron el sitio. Estudió la concentración de ofrendas por sexo, así como el tipo de ofrendas, las modificaciones corporales y los desgastes producidos por las actividades que realizaron las personas.

Menciona cambios en los patrones funerarios en los 2 momentos de ocupación del sitio, reflejados en las *“pautas ideológicas que marcaron clara diferenciación entre las personas recién nacidas y las demás.”* (Aguilar, 2012: 68).

El análisis muestra que las mujeres de la primera ocupación eran euribráquicas, por tanto es posible que no realizaran grandes esfuerzos con sus brazos; mientras que la de la segunda ocupación era platibráquica, al igual que el hombre. (Aguilar, 2012: 92).

Identificó al sitio La Cascabel como una aldea de menor rango, donde la producción se realizó en espacios domésticos, con participación de hombres y mujeres, que por medio de desgastes diferenciados en los huesos largos y la medición de la exostosis auditiva le permitió señalar distinciones de género en el plano económico, así como un tratamiento con características particulares según género en los patrones

funerarios; esto lo relacionó con una diferenciación en el plano superestructural, así como cambios en las relaciones de género a través del tiempo. (Aguilar, 2012: 133)

Como se observa, los estudios realizados en Costa Rica, tanto desde la perspectiva feminista, de género como desde el análisis de figuras antropomorfas, sea desde estudios arqueológicos, como desde la historia del arte, se enfocan principalmente en la Región Arqueológica Gran Nicoya, por lo que existe un vacío en el estudio de las representaciones antropomorfas del resto del país. Por otra parte, se interesan más por la esfera pública, dejando de lado la de vida cotidiana, a excepción del estudio de Aguilar.

La cerámica es uno de los medios de expresión artesanal con mayor durabilidad en el registro arqueológico. Las representaciones antropomorfas en cerámica estudiadas fueron creadas y usadas porque tenían un sentido, transmitían un código para estas personas. Siguiendo la línea de pensamiento de Hodder (1994) concordamos con que la cultura material no “*existe porque sí*”, fue producida por un individuo o por un grupo de individuos, no por un sistema social; pero la sociedad moldea a los individuos, razón por la cual es importante bosquejar como era la sociedad que creó y utilizó las representaciones de adultos con infantiles.

3.2.2 Tras las huellas de la infancia: Infantes en el registro arqueológico

Como en otros países la referencia a los infantes está ligada a la presencia de restos humanos en sitios funerarios, tomemos como ejemplo el sitio Agua Caliente (C-35 AC) de la Región Arqueológica Central. Este presentó restos óseos en buen estado de conservación, estudiados por Vázquez (1989), quien identificó entre el 22.1 al 26.4 % de la muestra (23 articulados, 4 inarticulados y 6 contaminados) como individuos que tenían entre 0 y 5 años al morir.

Este porcentaje es algo bajo según los estándares de Weiss (1973), quién indica que, en sociedades preindustriales, entre el 10 al 40% de todo

nacimiento fallecería en los primeros 5 años de vida. Para esta región es interesante estos datos ya que, con frecuencia los infantes (0-5 años) y los niños (6-10) aparecen escasamente representados en muestras óseas arqueológicas (Vázquez, 1989: 13).

Peytrequín (2012) ha discutido sobre la niñez en las reconstrucciones de las sociedades precolombinas, señalando como las interacciones de los niños y las niñas son invisibilizadas en las dinámicas sociales, evitando preguntas como: *“¿cuál es el papel de los infantes en determinada sociedad?, ¿cuál es la relación de sus progenitores con ellos/as?”* (Peytrequín, 2012: 67).

Coincidimos en que la niñez no se puede entender como la vemos hoy en día (moderna, occidental, capitalista, entre otros), hay que pensarla con convenciones sociales particulares, reglas de conductas propias e incluso la edad cronológica, de quienes se reconocen como infantes puede variar entre una sociedad y otra o entre un sexo y otro.

Asimismo, León ha hablado sobre el valor de los niños en los pueblos precolombinos. Después de años de investigaciones en sitios como Aurora (C-375 Ar/A y A) observó el cuidado en la elaboración de tumbas de niños de 4 a 10 años, las cuales contaban con tapas talladas, pisos bien hechos, espacios bien definidos, lo que, es para ella, un reflejo del dolor de la familia por la muerte de los niños (Magdalena León (arqueóloga), comunicación personal, 2017).

Ella plantea que las ofrendas requirieron de una cantidad de tiempo invertido en la producción de artefactos elaborados para acompañar a los pequeños, la presencia de fogones grandes, que formaron parte de los rituales fúnebres y sectores de cementerios casi exclusivos para niños, son indicios de la importancia que tenían para las sociedades precolombinas los infantes que habían logrado superar los primeros años y le hacen interpretar el dolor por la pérdida de estos niños. (Magdalena León (arqueóloga), comunicación personal, 2017).

Algunos arqueólogos han señalado la presencia de artefactos identificados como juguetes u objetos usados por infantes. En el sitio El Júcaro (G-667 EJ) se encontró un ceramio que tenía evidencias de haber sido usado probablemente por un niño, en un enterramiento de un bebé (Felipe Solís (arqueólogo), comunicación personal, 2016). Era un objeto de pequeñas dimensiones, lo que facilitaría su manipulación por manos pequeñas, evidenciaba golpes y desgastes, probablemente hechos al jugar con él (Anayensy Herrera (arqueóloga), comunicación personal, 2016).

En el montículo 5 del sitio Agua Caliente (C-35 AC) se identificó una punta de lanza burda, como un implemento de uso "lúdico". Es una punta de tamaño pequeño y por el espesor de los bordes, así como la materia prima, no pudo ser utilizada como un objeto punzante por lo que la relacionan como un juguete o un instrumento para la reproducción de la fuerza de trabajo (Peytrequín y Aguilar, 2007: 403). De acuerdo con las características morfológicas, así como su contexto, parece corresponder a un juguete elaborado por adultos para niños, según la clasificación de Politis es un artefacto infantil clase 2⁷ (Politis: 1998: 10).

En el sitio Curré, Francisco Corrales ((arqueólogo) comunicación personal, 2017) describió una figura zoomorfa de elaboración burda "como hecha por manos poco hábiles, probablemente de un niño aprendiz", que se diferencia del resto de artefactos que mostraban un trabajo cuidadoso.

Como se desprende de los antecedentes y de las investigaciones realizadas al momento en el país, si bien hay estudios con enfoque de género, los trabajos que abordan los ciclos de vida, la maternidad e infancia son escasos. De igual forma no se encuentran trabajos sobre la infancia en poblaciones antiguas, menos aún centradas en bebés e infantes menores de 4 años o sobre las acciones que

⁷ Para más información sobre artefactos infantiles consultar los trabajos de Gustavo Politis.

realizaban quienes estaban a cargo para asegurar su supervivencia e integración cultural.

Como se desarrolla en el siguiente capítulo los estudios de género deben contemplar a todas las personas que conformaron las sociedades tanto del presente como del pasado, prestando particular atención a aquellos grupos que suelen ser ignorados o pasados por alto, como la población infantil.

CAPÍTULO IV

MARCO TEÓRICO/CONCEPTUAL

Como señalan varias investigadoras (Leullier 2013, Joyce, 2000, Day 1995) tratar el tema de género en las figuras cerámicas y otras representaciones antropomorfas no se puede hacer de forma aislada, es importante considerar la identidad, tanto personal como grupal, los roles sociales, el cuerpo y el grupo etario, entre otros.

Siguiendo esta línea de pensamiento y para alcanzar los objetivos propuestos se tomaron en consideración teorías y enfoques que permiten una interpretación más global de las figuras antropomorfas Santa Clara y Pan de Azúcar.

4.1 ARQUEOLOGÍA DEL GÉNERO

La Arqueología de Género es una corriente de interpretación que se desprende de la arqueología feminista, en donde el interés se centra en visibilizar el papel de la mujer y el hombre en los diferentes ámbitos del pasado, sin necesidad de hacer un planteamiento inicial distinto en las investigaciones (Cintas, 2012: 178), es decir, que cuando se interpretan los restos arqueológicos se debe pensar en los individuos que los dejaron, no como un ente social, sino como el producto de mujeres, hombres, adultos, infantes, personas sanas y enfermas, entre otros.

Diferentes autoras como Díaz (2005) o Falcó (2003), postulan en general, que la arqueología de género presenta un enfoque posprocesual, al entender que la sociedad está conformada por individuos que actúan como agentes sociales activos, cuyas actividades y negociaciones cotidianas forman una parte esencial de la dinámica socio histórica; y para extraer esto de los restos materiales es necesario la interpretación.

... el estudio de conceptos de género dentro del registro arqueológico puede conducirnos a significados culturales y valores que pueden residir dentro del cuerpo y que pueden influir en el mundo social. Esto abre la puerta a una variedad de métodos y enfoques que pueden ayudar significativamente a los arqueólogos en su búsqueda para definir las identidades de las culturas antiguas que han poblado la región (Leullier, 2013: 59).

La arqueología de género busca hacer visible no sólo el papel de la mujer en el pasado a través del registro arqueológico, sino el papel de los hombres, los niños, las niñas y los adultos mayores; en otras palabras, se interesa por todos los integrantes de la comunidad. De manera que atiende la forma en como las poblaciones del pasado articularon los roles de género, edad y clase social, entre otros. Postula que aquello que no se nombra se vuelve invisible, como las mujeres, los niños, los discapacitados, entre otros, por lo cual es necesario hacer un esfuerzo consistente por rescatarlos de entre los datos.

El objetivo ideal sería, por un lado, sacar a la luz a la mujer olvidada, asignándole su verdadero papel en la sociedad del pasado, y por otro lado, reestudiar el papel del hombre, para desmitificar todas aquellas actividades sociales, que por antonomasia el androcentrismo imperante en la investigación, le había otorgado (Falcó, 2003: 143).

Lo importante de este tipo de interpretación es no dar las cosas por sentadas; no asumir que son las mujeres las únicas responsables del cuidado de los bebés e infantes. Implica preguntarse las razones por las que hay figuras asexuales cuidándolos, porque hay representaciones de personajes asexuales.

4.1.1 Los conceptos de sexo y género

Aunque muchas veces se utiliza los términos de sexo y género como sinónimos, cada uno tiene implicaciones específicas. Cuando se habla de sexo en los seres humanos se hace referencia a condiciones biológicas, hormonales y genitales por medio de las cuales se clasifica en hombres y mujeres. Esta definición es muy

básica y excluye a aquellas personas que presentan condiciones ambiguas como genitales poco desarrollados, a los hermafroditas y a una serie de condiciones intermedias.

Por otro lado, cuando se utiliza el término de género se hace referencia a las características sociales, políticas, económicas y culturales, construidas por cada sociedad en una época y lugar determinado, que delimitan lo femenino y lo masculino. Kottak (2014) define el género como la construcción cultural de ser mujer, hombre o algo más; además indica que los roles de género varían según el ambiente, la economía, la estrategia de adaptación y el sistema político (Kottak, 2014: 237).

El sexo, así como el género son conceptos definitorios, donde las características físicas son tomadas en cuenta, al igual que las relaciones socioculturales, ya que tanto lo cultural afecta lo biológico, como la percepción de lo biológico está definida por lo cultural.

Esta separación de conceptos en los estudios antropológicos, históricos y arqueológicos fue el resultado de la necesidad de alejarse del determinismo biológico, para buscar la interpretación de las relaciones de poder entre los hombres y las mujeres. El género, al ser una construcción sociocultural e histórica no es un concepto universal, cada sociedad construye lo que es femenino y lo que es masculino, así como las acciones, las actitudes y los espacios correspondientes.

Por ejemplo, en un estudio contemporáneo transcultural sobre los códigos del estatus de la mujer, en 67 sociedades distintas, se preguntó sobre quiénes eran los responsables del cuidado, manejo y disciplina de los infantes menores de 4 años, las respuestas dieron como resultado que un 18% de los responsables eran los hombres, un 16 % la responsabilidad se compartía entre hombres y mujeres y en un 66% eran las mujeres las responsables (Kottak, 2014: 240). Aunque en la mayoría de las sociedades actuales es una labor enteramente femenina, no se

puede generalizar, porque existen sociedades con una organización diferente, en el que este tipo de papel no es femenino o es responsabilidad compartida entre ambos géneros. Los estudios de género deben reflexionar en cómo hombres y mujeres construyen sus relaciones sin caer en un determinismo cultural.

En el ámbito de la Arqueología, el género ha de ser considerado como una relación social que forma parte y constituye el conjunto del resto de las relaciones sociales y actividades que conforman la sociedad en general. (Falcó, 2003: 142)

Es importante visualizar el género como una herramienta de análisis para considerar y estudiar a las personas, como una realidad cultural. Una realidad con implicaciones y vínculos en otras relaciones socioculturales como la religión, la familia, la edad, la sexualidad, la clase social o la política, tal como lo plantea Joyce, el género es la construcción de lo "*humano desde el nacimiento de la persona*" (Joyce, 2000: 146). La edad y la clase social son variables definitorias del rol que tiene una persona en su sociedad, aunque en el registro arqueológico puede ser complejo visualizar éste, no es algo imposible.

Identificar el sexo en las figuras de cerámica ha sido fundamental en las investigaciones que han sido abordadas desde la perspectiva de género (Leullier, 2013; Winfield, 2009; Fernández, 2005; Day, 1995). Para la Región Arqueológica Gran Nicoya, las figuras han sido identificadas como femeninas por la presencia de senos, aunque en algunos casos estos no están bien definidos y los hombres también los tienen (Leullier, 2013: 53); la identificación de los roles se ha hecho a partir de correlaciones con las poblaciones indígenas, principalmente los bribbris (Leullier, 2013; Winfield, 2009).

Todos estos estudios se han realizado con figuras de la Gran Nicoya, donde son pocas las representaciones asexuales o hermafroditas. No sucede igual con las figuras Santa Clara, donde la mayoría son representaciones asexuales, lo que puede corresponder actividades desempeñadas por ambos géneros o que

representan un tercer género, que está presente en algunos grupos de origen chibcha. Por ejemplo, los *omegiids*, entre los kunas algunos hombres asumen una identidad afeminada, no son considerados mujeres, ni visten como tales, pero si pueden coser y elaborar molas, que es una actividad de las mujeres, pueden tener relaciones sexuales con mujeres, hombres u otros *omegiids* Constituyen un grupo aparte que puede participar indistintamente en actividades exclusivas de hombres o de mujeres (Martínez, 2014: 19).

En este caso vemos como los Kunas son una sociedad conformada por 3 géneros bien establecidos, con espacios propios, la forma como se articulan las relaciones entre géneros constituye una categoría de investigación.

4.1.2. Las relaciones de género como categoría de investigación

Las relaciones de género son una parte integral de cualquier teoría social, una categoría de estudio, tan válida como las de producción o las de clase. Los trabajos arqueológicos desde esta perspectiva giran en torno a un denominador común, el demostrar que las relaciones de género no son un simple hecho natural, por el contrario, son una categoría social. Son relaciones dinámicas, construidas desde el ámbito social, histórico y cultural (Falcó 2003: 44). Las figuras, esculturas y la iconografía antropomorfa en las vasijas y los metates pueden ayudar a comprender cómo se dieron las relaciones en las sociedades pasadas, estos y otros elementos del registro arqueológico pueden ser indicadores de temas de género, reflejar significados y valores de las sociedades extintas.

Siguiendo la caracterización que propone Falcó (2003) el “*enfoque de género*” es una forma de examinar la realidad a partir de las variables de sexo y género y sus expresiones en un contexto histórico, geográfico, cultural y étnico. Al reconocer el género como una construcción sociocultural, producida históricamente y por lo tanto

dinámica, debemos tomar en cuenta otras variables como edad, clase o etnia (Falcó, 2003: 65).

El enfoque de género permite visualizar y reconocer la existencia de relaciones de jerarquía y desigualdad entre hombres y mujeres, siempre teniendo en cuenta que el hecho de hablar de género significa dejar de creer que los roles sociales y culturales asignados a hombres y mujeres son naturales (Falcó, 2003: 66).

El “análisis de género” es un proceso teórico/práctico que permite estudiar diferencialmente las responsabilidades, los conocimientos y los roles entre los hombres y las mujeres. Este análisis implica necesariamente estudiar las formas de organización y funcionamiento de las sociedades y analizar las relaciones sociales.

Este análisis no se limita al rol de la mujer, sino que debe cubrir y comparar el papel de la mujer respecto al hombre y viceversa. Algunas de las variables que en este aspecto se deben considerar son: la división sexual y genérica del trabajo, el acceso y el control de los recursos y los beneficios, así como, la participación en la toma de decisiones, entre otros (Falcó, 2003: 67).

El estudio de las relaciones de género no debe limitarse a buscar la atribución material de los roles; la principal tarea es comprender cómo funciona en todas sus dimensiones, porque el género es un principio articulador en el registro arqueológico de forma que se debe estudiar todo el conjunto de labores sociales, realizadas tanto por hombres como mujeres, por medio de acciones como las actividades de mantenimiento.

4.1.3 La población infantil como categoría de investigación

Como se ha mencionado, en la arqueología de género subyace el compromiso de buscar a las personas que conformaron las sociedades del pasado. El investigador debe ser consiente que las sociedades, así como no están conformadas

exclusivamente por hombres, tampoco lo están sólo por adultos de mediana edad; debe preguntarse por los jóvenes, los niños y los adultos mayores, volviéndolos visibles, de ahí que otra tendencia derivada de esta preocupación ha sido llamada arqueología de la infancia, la cual busca la presencia de la niñez en el registro arqueológico (Rodríguez, 2015; Peytrequín, 2012; Sacchi, 2010; Jackson, 2008; Politis, 1998).

Los menores al igual que las mujeres, han sido poco valorados en la mayoría de las investigaciones arqueológicas y en muchos casos su presencia es tratada de forma marginal, salvo quizás en los estudios de restos óseos de contextos funerarios. La presencia de la niñez se relaciona con la esfera privada, la cual como ya mencionamos ha sido poco valorada cuando no ha sido obviada, por lo que este sector de la población también ha sido invisibilizado.

La arqueología de la infancia no es algo nuevo, se ha venido realizando en otros países latinoamericanos desde los años 1980's. En estos primeros estudios, los individuos infantiles fueron considerados como perturbadores del registro arqueológico, negándoseles la capacidad de producir. Politis cita a Hammond y Hammond (1981) quienes planteaban que los niños producen, durante sus actividades, modificaciones y dispersiones. Pero los niños no solo perturban, también generan restos materiales, o los adultos generan artefactos para ellos. Como señala Politis (1998) los niños son agentes activos, promotores de cambios y de continuidad de las prácticas culturales.

Es importante recurrir a la etnografía para interpretar la presencia de la población infantil en el registro material, por ejemplo Politis realizó estudios etnoarqueológicos, analizando la conducta de los nukak, comparándola con la de otros grupos cazadores recolectores para identificar patrones recurrentes, examinando qué tipo de producción material generan los niños, evaluó las condiciones en las que ocurren y contrastó la información con la evidencia del registro arqueológico de sitios de

cazadores recolectores. Este investigador plantea que los bebés que no caminan no generan por sí mismos restos materiales, aunque los adultos realizan objetos para ellos. Estudió individuos de entre 1 y 2 años, a partir del momento en que caminaban y hasta los 12 o 13 años, antes de ser considerados adultos. Como él mismo señala este rango de edad puede variar en diferentes grupos y también varía por género, pues las niñas suelen integrarse primero a las labores de adultos (Politis, 1998: 7).

El rango de edad que abarca la infancia puede ser variable entre las sociedades preindustriales. En distintos grupos tradicionales la población infantil participa activamente en la vida social del grupo de diferentes maneras. Entre los tehuelches las niñas ayudaban en las labores domésticas en la elaboración de objetos entre los 6 y 10 años, mientras que los niños ayudaban a sus padres en la cacería a partir de los 10 y 12 años (Sacchi, 2010: 285).

Aunque algunos investigadores, como Sacchi (2010), plantean que no es posible vincular los artefactos al universo infantil porque en muchos casos son similares a los de los adultos, concordamos con lo planteado por Politis (1998) quien distingue tres clases de artefactos que los niños utilizan y descartan, así como, los lugares más frecuentados por los niños, que son las casas y sus alrededores. Además de aquellos elaborados para el uso exclusivo de los bebés e infantes como son las tablillas para la deformación craneal o las cunas (Figura 4.1).

Figura 4.1
Bebé de arcilla en cuna



Figura de museo de Sitio Xochitécatl, México.
Fotografía de Sussy Vargas, 2015.

Peytrequín (2012) señala algunos posibles indicadores arqueológicos para el estudio de la niñez en la cultura material:

- Restos esqueléticos con distinciones biológicas de inmadurez.
- Contextos funerarios con presencia de los primeros y de otros elementos de forma recurrente (e.g. ofrendas particulares, constitución de las tumbas) y en cierto acomodo. En otras palabras, prácticas funerarias relacionadas con los menores.
- Cultura material específica y correspondiente con actividades exclusivas a la niñez, por ejemplo, utensilios de menores dimensiones para su adecuada manipulación, artefactos ligados al cuidado de los/as más pequeños/as, “juguetes”, etc.
- Espacios apropiados y utilizados por parte de esta población en donde se halle varia evidencia, tanto móvil como inmueble, como serían áreas (de actividad) especiales vinculadas a los/as niños/as.

- Prácticas relacionadas con asignarle una importancia ritual al ser niño/a, por ejemplo: ciertos estatus sociales indumentaria característica, signos externos o sacrificios de infantes con fines particulares (contextos ritual-funerarios más específicos a los mencionados antes).
- Representaciones de ellos en “el arte” o en distintos soportes materiales: cerámica, escultórica, murales, códices, etc. (Peytrequín, 2012: 67-68).

No todas las poblaciones precolombinas elaboraron representaciones de bebés o infantes, sea en forma individual como la figura 4.1, o en relación con adultos como en el caso de las representaciones de la Región Arqueológica Central de Costa Rica. A través del estudio de los artefactos que recrean el cuerpo humano, se puede comprender la diversidad cultural reflejada en ellos, completando la información con otras fuentes.

En el siguiente apartado se explora el cuerpo como una estructura física y simbólica, la modelación de figuras antropomorfas se hace en un contexto histórico, político y social determinado y debe ser entendida dentro de este.

4.2 EL CUERPO COMO ESTRUCTURA FÍSICA Y SIMBÓLICA

El cuerpo humano es un producto cultural e histórico, en el que se reproducen múltiples significados, al estudiarlo, a él o sus representaciones (como es el caso del estudio de figuras antropomorfas), es necesario tener en cuenta el cambio en el tiempo y la cultura en el que existió. Cada expresión corporal está modulada socialmente, las manifestaciones corporales tienen significados para los miembros del grupo al que pertenece.

La imagen corporal, es un esquema simbólico en la que la cultura recrea los símbolos de determinado grupo social. Los modelos corporales no son construcciones arbitrarias, reflejan modelos culturales particulares, por lo que hay que esforzarse por comprender el contexto en el que fueron creados.

Las figuras cerámicas antropomorfas, se han usado para acceder al modelo corporal de grupos pasados, pues en cierta forma reproducen la representación social del cuerpo y plasman las distintas normas y pautas sociales “impuestas” con las que cada grupo se identifica. Son un reflejo de la forma en que las personas, como parte de un grupo social, integran y reproducen su imagen corporal (Martínez, 2011: 31).

La decoración del cuerpo puede ser considerada, según sus elementos como señales con carga simbólica, son también elementos de reconocimiento e identificación de un grupo social, etario o de género. En general los adornos usados en los grupos humanos cumplen con más funciones que la meramente estética, como señalan Soler y Pascual (2006), las mujeres y los hombres, los adultos y los infantes, han utilizado elementos decorativos o adornos para relacionarse y comunicarse. Los estudios etnográficos pueden dar pistas para intentar un acercamiento a la interpretación de estos entre poblaciones del pasado, muchos de estos elementos han desaparecido del registro arqueológico por haber sido hechos sobre el cuerpo o con elementos perecederos como fibras vegetales, restos óseos, conchas, maderas o plumas, pero es posible interpretar parcialmente el contenido de los mensajes que transmitían.

La forma como caminamos, descansamos, nos movemos o estamos de pie difieren de una sociedad a otra, revisten de un sentido simbólico y son interpretados por otros. Los movimientos se aprenden culturalmente, pero no son fijos ni definitivos dentro de la misma sociedad, pueden cambiar y evolucionar según el estilo de vida, la edad y los modelos culturales.

La teoría de la realización proporciona un marco en el cual el cuerpo humano es visto como la materialización y el ejecutante de la acción, la experiencia y la identidad. Desde el punto de vista arqueológico el cuerpo puede ser considerado un artefacto, pero también debe ser estudiado como el lugar de la experiencia vivida, si esta experiencia deja huellas corpóreas o no (Joyce, 2005). Joyce ve las figurillas y la producción de otras imágenes antropomórficas como "*un medio cultural para*

responder y configurar las condiciones de la existencia social" (Joyce, 2005: 46). En éstas se han reflejado los estadios evolutivos de una persona, nacimiento, infancia, adolescencia, madurez y vejez.

La figura que hace un artesano, lo que simboliza y aun lo que no incorpora, es el reflejo de las estructuras sociales conscientes e inconscientes de su sociedad, aunque desde luego, siempre es necesario considerar la creatividad y el gusto personal del artesano que puede crear excepciones (Leullier, 2013: 44).

Los artefactos, en general son, medios de comunicación, transmiten ideas y mensajes. *"Estos mensajes vía objetos pudieron haber pasado, por lo menos parcialmente, a los siglos XVI-XVII, pudiendo ser comprendidos con modelos etnohistóricos y etnográficos"* (Fernández, 1997: 60). De igual forma las representaciones del cuerpo humano, con mayor o menor estilización transmiten ideas sobre el cuerpo humano, funcionan como símbolos, como recordatorios o elementos de enseñanza, que muestran un mundo, el cual puede ser real o ideal.

Los símbolos son instrumentos de expresión que articulan por diferentes medios, caracterizan ideas, nociones y actitudes que son social y públicamente significantes y observables. En este contexto, la fabricación y utilización de las figuras antropomorfas, sea como instrumentos musicales, sea como representaciones por sí mismas, reflejan actividades cotidianas, pero también pueden ser la representación de personajes de alto rango. La iconografía estaría relacionada con el uso y para quién o quienes estaba dirigido el mensaje.

4.2.1 La identidad

En muchas de las representaciones se han reflejado condiciones de salud, así como clases sociales diferenciadas, razón por lo cual es importante considerar la cuestión de la identidad. El género y la edad son algunas de las facetas de las identidades.

La identidad ha sido conceptualizada como algo personal, sin embargo, al igual que el género, no puede ser entendida sin contar con el contexto social.

Las imágenes actúan como medio de comunicación, ya que contienen una información que se puede transmitir; las imágenes sean pinturas, esculturas o figuras ayudan a construir y reproducir visualmente las identidades sociales. Las imágenes, son una ayuda para “*comprender los caminos por los que transcurre la formalización de los sistemas de género a través por ejemplo de las representaciones humanas, ataviadas con vestidos distintivos, atributos, actitudes etc.*” (Falcó, 2003:165).

Es necesario entender que muchas figuras son miniaturizaciones antropomorfas, lo cual es en sí mismo, de importancia interpretativa. En estas figuras, se representan rasgos humanos básicos, “*seres humanos no humanos*” (Lopiparo y Hendon 2009: 69), que permite la sustitución de los individuos en ciertos rituales. Un objeto a escala adquiere un nuevo poder y significado, potenciando al espectador y dando una nueva perspectiva.

Coincidimos con el planteamiento de Leullier (2013) de que la identidad y la personificación son puntos clave cuando se consideran las figuras y objetos antropomorfos, porque proporcionan un medio de reflexión del yo a través de la creación y/o la visualización de un "otro", ya sea una figura o una escultura. El poder que estos objetos pueden tener sobre los seres humanos, y como objetos relacionados con la identidad, es importante si queremos entender su significado. (Leullier, 2013: 47), no se hicieron como simples adornos tienen una carga simbólica que les da sentido.

Pero también retratan una realidad, las representaciones antropomorfas pueden ser vistas como ventanas sobre aspectos como el género y la identidad, pues permiten al arqueólogo (a) observar las clases sociales y hacer identificaciones que de otra forma serían imposibles (Leullier, 2013: 52), por ejemplo, la pintura corporal se

deduce de la presencia de los sellos, sin embargo, las figuras muestran las partes corporales donde se usaban.

El análisis de las figuras cerámicas es un esfuerzo para entender las prácticas cotidianas, la jerarquía, acercarse a los sistemas de creencias y otras dimensiones sociales. Se pueden abarcar una variedad de temas a partir de estudios de las representaciones antropomorfas, combinando análisis contextuales y diacrónicos. Estos artefactos pueden ser vistos como agentes simbólicos (Leullier, 2013: 58), son en sí mismos, mensajes que pueden ser interpretados, muestran acciones cotidianas, a quienes las realizaban o las personas involucradas en estas, como por ejemplo las prácticas de cuidado infantil. En el siguiente apartado se desarrolla el concepto de actividad de mantenimiento.

4.3 LAS ACTIVIDADES DE MANTENIMIENTO

Las representaciones de adultos con infantes, son agentes que muestran algunas de las actividades realizadas para asegurar el bienestar de las nuevas generaciones. Falcó (2003) define las actividades de mantenimiento como:

...el conjunto de actividades relacionadas con el soporte y el bienestar de los miembros de un grupo social, de tal manera que las actividades de mantenimiento incluyen todas las actividades cotidianas tales como la preparación, distribución, consumo y almacenamiento de los alimentos, el cuidado, la salud, la higiene y la protección de todos los miembros del grupo, y en general, de todas las actividades relacionadas con la socialización (Falcó, 2003: 218).

Esto requiere de experiencia y conocimientos para poder realizarlas, por ejemplo, la preparación de alimentos. Hay algunos productos que pueden consumirse crudos, otros hay que cocinarlos o de lo contrario son dañinos; de algunos vegetales se aprovechan las hojas o las flores, de otros los frutos y de otros las raíces. Algunos

no deben ser consumidos por las mujeres embarazadas; cuando una persona está enferma puede o no ingerir ciertos alimentos. Además, muchos lazos sociales se establecen y refuerzan durante las comidas, tanto en la recolección y preparación, como durante el consumo.

La razón de ser de las actividades de mantenimiento es la misma en los diversos grupos sociales, son indispensables para la sobrevivencia en cualquier comunidad, dado que posibilitan la reproducción y permanencia de los grupos humanos.

Se tratan de actividades que tienen una presencia constante, estacional, periódica, puntual, etc., con lo que su escala temporal es la cotidianidad y la micro-escala. Para su procesamiento requieren de la utilización de instrumentos y tecnologías que pertenecen al ámbito de la cotidianidad, relacionadas directamente con las mujeres. Por tanto, las tecnologías femeninas fueron y son el núcleo tecno-social y simbólico básico de los grupos humanos. En todo momento los beneficiados de estas actividades son el grupo social, hombres, mujeres, individuos infantiles e individuos seniles, de distintas categorías y estatus sociales, etc. Por ello, si las mujeres son parte integrante de los grupos humanos, estas debieron participar en su desarrollo, por ende, su asociación se puede rastrear tanto transtemporal como transcultural y trahistóricamente. (Alarcón, 2010: 206)

Las actividades de mantenimiento incluyen una gran variedad de acciones básicas para la sobrevivencia de los grupos humanos, y muchas de ellas son actividades que se realizan de forma simultánea, razón por la cual algunas investigadoras añaden el concepto de tiempo cotidiano, para hablar de un tiempo cíclico que caracteriza la dimensión temporal de la realización de estas.

Las actividades de mantenimiento concernientes al cuidado de los individuos infantiles menores de 4 años (Figura 4.2) se relacionan con actividades de cuidado que implican los cuidados prenatales, el parto y el puerperio, así como la atención de la salud, la lactancia y la introducción de otro tipo de alimentos, hasta que los infantes dejan de amamantar. Además se realizan una serie de acciones en el entorno familiar de los infantes en los que son educados e integrarlos a la vida diaria,

acciones como enseñarles el idioma, cantarles, jugar con ellos y la adecuación del espacio físico para sus necesidades, así como el establecimiento de lazos afectivos entre el infante y su cuidador y viceversa, lo que conforma una socialización familiar intencionada; es decir, una socialización primaria con intensión educativa de parte de los cuidadores, mediante el lenguaje y las actividades didácticas referidas anteriormente, para la formación y desarrollo de habilidades sociales y cognitivas en un entorno familiar de los menores.

Figura 4.2

Actividades de mantenimiento relacionadas con los bebés e infantes



Fuente: Elaboración propia con base en Alarcón, 2010.

Para efectos de estudio se adaptó una división de las actividades (Figura 4.2), planteada por Falcó (2010), donde se prioriza un aspecto de las diferentes acciones. Las diferentes actividades se interrelacionan entre sí; mientras una madre amamanta a su bebé, lo acaricia, estableciendo lazos afectivos y de vinculación, también le puede hablar o cantar, de forma que el bebé empieza a aprender el lenguaje. El bebé la acaricia, aprendiendo a controlar su propio cuerpo y relacionándose con su madre, puede escuchar algo que le llama la atención de su entorno y volverse para verlo mejor.

Aunque pareciera que estas actividades de atención infantil, son iguales en cualquier grupo social, porque buscan objetivos similares, la reproducción de los nuevos miembros de la comunidad; adquieren particularidades específicas según cada cultura, pueblo y comunidad, están organizadas por objetivos o metas de socialización para enculturar al cachorro humano: satisfacción de necesidades biológicas, afectivas y culturales (Keilyn Rodríguez (antropóloga) comunicación personal, 2018). De su presencia constante y perdurable en el tiempo depende la supervivencia del grupo.

No se debe interpretar las actividades de mantenimiento fuera de la esfera social, sino como parte importante y esencial de la vida cotidiana dentro de los grupos humanos, y dentro de esta esfera social, debemos buscar a las personas que las realizan para entender cómo se organizaron en los diferentes espacios y poder acceder a la superestructura.

En forma general, se ha considerado que las mujeres deben dar prioridad al cuidado de ancianos, enfermos e infantes, así como a la preparación de alimentos para asegurar la continuidad del grupo; al ser actividades cotidianas se dan por sentadas casi como si fueran universales y se resolvieran de la misma forma, sin embargo, ni son universales ni solo las desarrollan las mujeres, ni son valoradas de la misma forma por todas las sociedades. La representación de este tipo de actividades en la

cerámica de algunos pueblos del pasado, así como sus contextos, son en sí mismas una prueba de su importancia y presentan características particulares.

En esta esfera privada se desarrolla la microhistoria, la historia construida en la vida cotidiana, en la que se participa y se aprende por observación, por repetición; la que se transmite de padres a hijos; la esfera privada evoluciona en forma prolongada, lo que *“permiten examinarlas, estudiarlas y analizarlas a nivel transhistórico y transculturalmente”* (Alarcón, 2010: 206), sin que con esto se quiera decir que siempre son iguales, las actividades de mantenimiento contienen características propias de cada cultura, que influyen y se ven influenciadas por los cambios sociales.

La estructura ideológica de la persona conforma las actitudes frente al cuidado infantil, lo cual nos lleva a pensar que a través del tiempo y sus contextos específicos fueron creadas dichas estructuras ideológicas respecto a los procesos de maternidad y crecimiento y desarrollo del niño, así como la manera de ejercer su cuidado, puesto que en cada época y contexto habrá tendencias de comportamientos derivadas de tales actitudes construidas socialmente (Martínez, 2006: 147).

En resumen, los conceptos teóricos que sustentan esta investigación son: la arqueología de género por su enfoque de visibilizar a quienes han sido excluidos, la arqueología de la infancia que da pautas para la identificación de la población infantil, las actividades de mantenimiento desarrolladas para cuidar a los bebés e infantes, entendiendo el cuerpo y sus representaciones como un medio para acercarnos a estas actividades. Siendo entre ellos contrapartes para inferir a partir de la cultura material, aspectos de la cultura inmaterial de las sociedades precolombinas de la Región Arqueológica Central.

CAPÍTULO V

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Los métodos de investigación cualitativa han sido utilizados para la recuperación de la subjetividad como espacio de construcción de la vida humana; los mismos posibilitan el estudio de la cotidianidad como acercamiento de la realidad sociocultural expresada en las figuras cerámicas.

Este estudio es el resultado de una investigación cualitativa en la que se partió de la observación para describir el artefacto, del análisis de los contextos, hasta donde la información de los museos lo permitió, y la comparación con información en poblaciones relacionadas, para tratar de clarificar el contenido de lo representado y reconocer las actividades de mantenimiento infantiles.

En el caso de las figuras antropomorfas tal como lo propone Sonderegger (2003) se abarcó tanto la descripción morfológica del objeto como producto plástico que es, así como, del análisis interpretativo de lo simbólico e ideográfico, es decir que se trabajó tanto con la iconografía como con la iconología de los objetos (Sonderegger, 2003:18). Para ello se realizó un abordaje hermenéutico más allá de la descripción de los artefactos y buscó acercarse a la esfera de los significados.

5.1 EL MÉTODO HERMENÉUTICO

La hermenéutica busca descubrir los significados de las cosas interpretando los textos y los artefactos (bienes que comunican un mensaje), conservando su singularidad en el contexto del que forman parte. Partiendo del problema de investigación: conocer las prácticas de cuidado infantil en las poblaciones precolombinas de la Región Arqueológica Central, se realizó un análisis de las

figuras e instrumentos musicales con representación antropomorfa para descifrar e interpretar el mensaje que transmiten sobre el tema.

Este método se interesa en el **¿por qué?**, en la voluntad de expresar, conocer y significar, de transmitir, que trasciende al artesano; el **¿para qué?**, o la finalidad de del objeto, su concepción; y por último el **¿cómo?** del artefacto, sus pautas fácticas: ideológicas, técnicas y estéticas. (Sondereguer, 2003: 58)

Para alcanzar esta interpretación no solo se analiza las representaciones, se debe considerar los contextos; de la muestra sólo 4 provenían de contextos controlados, motivo por el cual se hizo una revisión general de los sitios arqueológicos con figuras antropomorfas y se tomó en consideración las referencias a las ubicaciones reportadas en las bases de datos de los museos.

Además de la información obtenida en la revisión bibliográfica, donde se obtuvo datos de poblaciones descendientes de los pueblos chibchas que posibilitaron el acercamiento a una interpretación más completa de las actividades retratadas, sin que ello se deba interpretar como una analogía directa.

El recurrir a documentos, tanto escritos como fotográficos, contribuye a interpretar el mensaje. Se debe considerar que la información recuperada en estos se hizo bajo diferentes intereses, por lo cual los datos obtenidos deben ser cuestionados y pasar por filtros, donde se cuestione **¿quién o quiénes los hicieron o escribieron?**, **¿qué intereses tenían?**, **¿son fuentes confiables?**, **¿con qué fin se hicieron?** (Hernández, 2005: 436).

Para esto se recurrió al análisis de contenido, el cual ayuda a la interpretación de los documentos, también es posible aplicar este tipo de análisis al estudio de las imágenes, como las fotografías o a elementos tridimensionales que comunican ideas.

5.1.1 Análisis de contenido

Todo contenido, sea un texto o una imagen, puede ser interpretado de forma directa a través de lo obvio, de lo expresado manifiestamente y de lo que el autor quiere comunicar; así como puede interpretarse por su sentido latente, oculto, lo que está detrás de lo manifestado por el autor. El contenido debe ser interpretado en el contexto.

El contexto es el marco de referencia “*que contiene toda aquella información que el lector puede conocer de antemano o inferir a partir del texto mismo para captar el contenido y el significado de todo lo que se dice en el texto. Texto y contexto son dos aspectos fundamentales en el análisis de contenido*” (Abela, 2002: 2).

El análisis de contenido se ocupa de los mensajes comunicativos, para establecer inferencias o explicaciones en una realidad determinada por medio de los mensajes comunicativos (Abela, 2002: 9).

Esto significa que para esta investigación los datos obtenidos deben ser contrastados con la información aportada por las enfermeras obstetras y los médicos, antropólogos que han trabajado en el tema, así como con la información contextual de los artefactos, para establecer el contexto de los mensajes. Es decir, las explicaciones sobre el cuidado y atención de los bebés e infantes, se logra no solo con la observación y descripción de los artefactos, es necesario tener el contexto general de lo que significa y representan las actividades de mantenimiento.

5.2 MUESTRA DE ESTUDIO

La muestra estudiada comprendió 63 representaciones cerámicas de adultos con infantes, 18 figuras y 45 instrumentos musicales en custodia del Museo Nacional de Costa Rica (MNCR= 24), del Museo de Jade y la Cultura Precolombina (MJCP= 12)

y del Banco Central de Costa Rica (MBCCR= 27), todas de la Región Arqueológica Central, en el cuadro 5.1, se exponen el grupo cerámico Santa Clara, y los tipos Pan de Azúcar y Pavón Anaranjado variedad Tentación, además se incluyeron otras representaciones que son de la región y temporalidad de estudio (Anexo 2).

Cuadro 5.1

Distribución de la muestra según el museo custodio y el tipo de objeto

Museo	Figuras	Instrumentos musicales	Total
MNCR	12	12	24
MJPC	1	11	12
MBCCR	5	22	27
TOTAL	18	45	63

Elaboración propia, 2018.

Las representaciones antropomorfas estudiadas son figuras de arcilla modeladas⁸, en algunos casos tenían bolitas de pastillaje o piedras pequeñas para producir sonido, además de representaciones ideográficas⁹ muchas eran instrumentos musicales. De las colecciones se seleccionaron solo aquellas que su estado de conservación permitía analizar las variables de sexo, género, posturas, posiciones, atributos y actividades.

⁸ El modelado es una técnica por medio de la cual se da a la materia prima la forma deseada y se modela una vasija o un objeto (Mirambell, 2005: 51)

⁹ Ideográfica es un criterio representativo, formal, cromático, de una o varias ideas, mostradas icónicamente. Toda obra plástica cuya finalidad es comunicar visualmente pensamientos de diversos tipos. (Sonderegner, 2003: 58)

5.3 PROPUESTA METODOLÓGICA

Para identificar las actividades de mantenimiento centradas en el cuidado de los infantes practicadas por los pueblos de la Región Arqueológica Central de Costa Rica, del 100 al 800 d.C., se realizó un análisis iconográfico e iconológico de las figuras antropomorfas para identificar las actividades que están realizando; así como la recurrencia de los roles.

Para esto se comparó con los datos etnohistóricos y etnográficos de poblaciones indígenas costarricenses, como los bribris, borucas, y malekus¹⁰, entre otros y de otras poblaciones chibchas fuera del país. También se acudió a la revisión de información sobre el cuidado de los bebés e infantes desde el punto de vista de la medicina.

Adaptando la clasificación que hace Sonderegger (2003), de la iconografía precolombina y su análisis morfológico, se analizaron objetos simbólicos de estilo figurativo idealista antropomorfos en lo que se refiere a la forma, (Sonderegger, 2003: 62) utilizando para ello la clasificación tipológica propuesta por varios arqueólogos (Salgado *et al.*, 2002; Odio, s. f.; Snarskis, 1978).

La propuesta metodológica de esta investigación se orientó a la identificación de las actividades de mantenimiento y quienes las llevaban a cabo, es decir quiénes eran los cuidadores de bebés e infantes y como lo hacían. Para lograrlo el trabajo de investigación se desarrolló en 3 etapas, las cuales en ciertos momentos fueron simultáneas, esto por cuanto la información generada en cada proceso debía ser

¹⁰ La denominación de guatusos fue dada a ellos por no indígenas y se usó principalmente en el siglo XIX y el XX, la auto adscripción de esta población es malekus.

contrastada entre sí para identificar todas las categorías representativas de las actividades de cuidado infantil.

5.4 DESCRIPCIÓN ICONOGRAFICA

Se trabajó con figuras antropomorfas que representan adultos con niños de la Región Arqueológica Central, del grupo Santa Clara, y los tipos cerámicos Pan de Azúcar, Pavón Anaranjado variedad Tentación y otras variedades de las fases El Bosque-La Selva (para el Caribe Central) y Pavas- Curridabat (en el Intermontano Central), completando las fichas de descripción. (Anexo N°1) de las colecciones del MNCR, MJCP y MBCCR.

Se llevó un número consecutivo iniciando en 1 y continuando hasta terminar la muestra. El código de identificación de cada artefacto se consignó en la ficha; estos son códigos alfanuméricos ya asignados por cada museo, además de identificar el museo donde se encuentra, también corresponden a las diferentes condiciones de los objetos.

Después se continuó con la información general como el tipo de objeto, las medidas en centímetros del alto y el ancho, el tipo cerámico y el lugar de procedencia en los casos en que había alguna anotación¹¹.

Junto a esto se tomaron fotografías digitales de las figuras, las cuales complementan las descripciones. En el caso del MJCP se utilizaron las fotografías que el museo facilitó, así como algunas que se hicieron en las salas. En los demás casos se hicieron tomas de frente, lado derecho, atrás, lado izquierdo y de los detalles que se consideraron necesarios, como acercamientos del bebé o infante,

¹¹ La mayoría de los artefactos fueron sacados por huaqueros y comprados por los museos, así que las referencias de procedencia no siempre existen o se refieren a lugares como Línea Vieja.

asientos, decoraciones corporales. En las fotografías se incluyó una escala de papel o el uso de papel milimétrico de fondo.

Se identificó el tipo de posición y postura de los personajes, elementos básicos para el reconocimiento de las actividades de mantenimiento que se representaron. También se tomó nota de la decoración corporal, los tocados, como llevan los cabellos, diversos accesorios y otros elementos que pudieran indicar diferencias de clases sociales como el uso de asientos o taburetes, máscaras o bastones, el vestuario u otros símbolos asociados con diferenciación social (Gutiérrez, 2016, Wingfield, 2009). La lectura de la evidencia se hizo desde el análisis de contenido; que mensajes directa e indirectamente transmiten estas representaciones.

La información recopilada se ingresó en hojas del programa Excel 2016. Al hacerlo en este programa la información puede ser usada por los museos para completar la información de sus bases de datos, por ejemplo, la Base de Datos de Colecciones Precolombinas del MNCR está realizada en *File Marker Pro* y la información se puede cargar desde *Excel*. La identificación de tipos cerámicos como Pan de Azúcar y Pavón Anaranjado no se había hecho y la información generada, así como la clasificación de elementos servirá para la descripción de nuevas figuras que se ingresen a dicha base, colaborando de esta manera en las actividades institucionales.

Conocer los contextos arqueológicos de los artefactos brinda información sobre su uso, y algunos de sus significados, formando parte del análisis de las figuras. La revisión de los informes de investigaciones de los sitios arqueológicos también complementó la caracterización de las comunidades donde fueron empleados. La identificación de los artefactos que aparecen en la literatura, así como la información de compra de algunos sin contexto en custodia de los museos se usó para ampliar la información sobre los contextos y hacer un análisis descriptivo contrastando lo observado con la temporalidad y región (o sub regiones) en estudio.

A partir de los datos obtenidos se determinaron las acciones de cuidado como el parto y las más representadas como la lactancia, formas de cargar a los bebés e infantes, el esparcimiento y el descanso, así como aquellos elementos o personajes ausentes, por ejemplo, las parteras o comadronas, las cunas, bandas o elementos para la modificación corporal. La presencia de estos puede indicarnos momentos importantes y cotidianos, como la lactancia, mientras que la ausencia puede darse por ser temas privados como el parto que es “*ñá*” entre los bribris, la mujer daba a luz sin ninguna ayuda, situación señalada por diversos investigadores (Pittier, 1938, Bozzolli 1986:103-105).

5.5 ANÁLISIS DOCUMENTAL DESCRIPTIVO

Se hizo una revisión bibliográfica de diferentes fuentes escritas en las que se registraron costumbres y actividades relativas al cuidado, educación y alimentación infantil entre las poblaciones indígenas chibchas para documentar y analizar qué actividades son descritas y como fueron realizadas. Esta revisión constó de 5 etapas: 1 rastreo e inventario, 2 clasificación de los documentos; 3 selección de los documentos, 4 lectura en profundidad para extraer elementos de análisis y consignarlos en notas marginales que registraron los patrones o recurrencias, tendencias, convergencias y contradicciones y 5 lectura cruzada y comparativa.

Se transcribió la descripción de las actividades, quiénes las realizaban, cómo las llevaban a cabo y en qué momentos. Somos conscientes de que la información además de dispersa, presenta sesgos y valoraciones producto de los observadores, en su mayoría hombres, quienes tratan a la ligera, actividades que muchas veces no se mencionan por pudor, como la lactancia. Para subsanar estos sesgos se correlaciona y compara los datos que se desprenden de los documentos, con la

información recabada con las otras fuentes como las fotografías y los datos etnográficos.

También se estudiaron trabajos etnográficos sobre el cuidado, educación y alimentación de la población infantil en las comunidades indígenas; para conocer cómo, cuándo y quiénes realizan este tipo de actividades y la ideología en la que se sustenta.

Las fotografías son también documentos que brindan información tanto por la imagen en sí, como por el texto o pie de foto que a veces las acompaña. Conforman una fuente de información, donde se apreció la población infantil indígena y su interacción con los adultos, los cuidados brindados, así como acciones socializadoras. Este tipo de documento arroja datos que las fuentes escritas no consignaron y en muchos casos complementan la información recuperada en los estudios antropológicos.

Las fotografías estudiadas pertenecen en su mayoría a la colección del MNCR, pero también se revisaron fotografías de diferentes publicaciones sobre poblaciones indígenas costarricenses. A las fotografías se les realizó una lectura descriptiva de la imagen (denotación), se consideró los elementos que sugerían cuidado infantil (connotación) y el contexto que ofrecían el pie de imagen o la información de la base de datos de colecciones para llevar a cabo el análisis de contenido.

Para la revisión del material etnográfico se realizó una revisión bibliográfica de trabajos etnográficos sobre el cuidado, educación y alimentación de la población infantil en las comunidades indígenas; para conocer cómo, cuándo y quiénes realizan este tipo de actividades y la ideología en la que se sustentan, así como preguntas a antropólogas que han estudiado temas afines.

Se hizo una revisión de tradición oral que aportó elementos para entender la parte inmaterial de los cuidados infantiles, donde su permanencia en el tiempo permite inferir algunos de estos elementos como posibilidades en el cuidado de la población

infantil indígena del pasado. Se complementó con la revisión de estudios antropológicos realizados en otras poblaciones chibchas fuera de Costa Rica.

5.6 IDENTIFICACIÓN DE LAS PRÁCTICAS DE MANTENIMIENTO

Las actividades de mantenimiento identificadas en las etapas anteriores se compararon, clasificaron y contrastaron entre sí, de forma que se pudo reconocer las diferencias y similitudes entre las actividades descritas en los documentos y las identificadas a partir de las figuras cerámicas; para establecer las unidades de análisis (X) y las categorías (V) de forma que se interpretaron los roles sociales en las poblaciones indígenas en estudio desde una perspectiva de género.

Las actividades se separaron por tipo de acción, para poder definir cuáles se practicaron o practican en forma más extendida y qué prácticas podrían haberse modificado en el tiempo.

Por medio de cuadros, imágenes y tablas se presentaron los resultados e interpretaciones preliminares sobre las actividades de mantenimiento, así como los probables actores, su significado o la importancia que pudieron tener dentro de la comunidad.

Los resultados obtenidos se presentaron para la discusión con especialistas en medicina pediátrica, lactancia y antropología. Las actividades reconocidas se revisaron con especialistas, para completar las interpretaciones con las observaciones desde diferentes ópticas.

Lo anterior se contrastó con las propuestas teóricas y de antecedentes realizadas por otros profesionales en antropología y arqueología que han nutrido los apartados de antecedentes, teoría y metodología, con la finalidad de discutir los aportes para las sociedades de la Región Arqueológica Central en el rango temporal de estudio.

La interpretación (hermenéutica) derivada de la comparación y correlación de todos estos datos (cultura material precolombina, información etnográfica, etnohistórica, así como la información médica) permitieron tener una visión de los cuidados infantiles en cuanto a su materialidad y vislumbrar la parte inmaterial que conllevaban respondiendo a las preguntas de investigación planteadas.

CAPÍTULO VI

EL CUERPO DE LAS FIGURAS

Como se indicó en los antecedentes, la figuración o representación de figuras antropomorfas se ha utilizado para estudiar varios aspectos de la vida cotidiana y de la organización social, en diferentes poblaciones del pasado. Sin embargo, esta es la primera vez que se estudian las elaboradas por poblaciones del 100 al 800 d.C. de la Región Arqueológica Central, para conocer una parte de la vida cotidiana de estas sociedades.

Este capítulo inicia con la clasificación de los grupos y tipos cerámicos y su distribución, para después exponer la composición de la muestra en cuanto al sexo, sus distintivos sociales, así como, las posturas y posiciones representadas en adultos e infantes.

6.1 TIPOS CERÁMICOS

Las representaciones antropomorfas estudiadas son figuras de arcilla modeladas; en algunos casos tenían pequeñas piedras para producir sonido y 2 eran ocarinas, lo que significa que además de representaciones ideográficas¹², muchas eran instrumentos musicales. De las colecciones de los 3 museos se seleccionaron solo aquellas figuras cuyo estado de conservación permitía analizar las variables de sexo, género, posturas, posiciones, atributos y actividades.

¹² Ideográfica es un criterio representativo, formal, cromático, de una o varias ideas, mostradas icónicamente. Toda obra plástica cuya finalidad es comunicar visualmente pensamientos de diversos tipos. (Sondereguer, 2003: 58)

Las figuras antropomorfas han sido clasificadas en diferentes grupos y tipos cerámicos¹³ (Cuadro 6.1), que comparten ciertas características ya expuestas en la Tabla 2.1, del capítulo II.

Más de la mitad de las representaciones analizadas corresponden al grupo Santa Clara (46), que presenta la mayor diversidad de acciones, las cuales se tratarán en el capítulo VII. Además, es el único grupo con escenas que incluyen más de 2 personajes; se encontró una representación de 2 adultos llevando un infante y 2 figuras, en las que una mujer alza a 2 bebés.

Cuadro 6.1
Clasificación de la muestra

Clasificación	Figura	Sonajero	Ocarina	Total
Santa Clara	1	22	2	46
Variedad roja	-	21	-	
Pan de Azúcar A	7	-	-	8
Pan de Azúcar D	1	-	-	
Pavón Anaranjado variedad Tentación	6	-	-	6
No identificado	3	-	-	3
Total	18	43	2	63

Elaboración propia, 2018.

A lo interno, el grupo Santa Clara, presenta diferencias más allá del color de engobe, que menciona Snarskis (1982: 100), por ejemplo, la nariz puede estar ausente, ser larga y aplanada, ancha o grande, los ojos se hicieron con punzonado en la mayoría de las figuras; pero en unas pocas estos tienen forma de círculos hechos con impresión. En algunas figuras las manos son insinuadas y en otras tienen dedos definidos, hay figuraciones con pies, mientras en otras estos se sustituyen por

¹³ Para mayor detalle consultar el anexo 2.

cuñas. Además, en el caso de los adornos, se encuentran diversidad de combinaciones, desde las que no tienen ninguno, a las que presentan collares, orejeras y pintura corporal, algunas cuentan con rostros muy esquemáticos y otros son expresivos.

En la figura 6.1, se despliega un conjunto de representaciones en donde se puede ver la variabilidad en cuanto a acabados y dimensiones de la muestra del grupo Santa Clara.

Figura 6.1
Sonajeros Santa Clara¹⁴



Ejemplos de la variabilidad en cuanto a engobes, tamaños y diseños del grupo Santa Clara.
Colección: MNCR.
Fotografía: Cleria Ruiz, 2018

Con respecto al tamaño de las figuras analizadas, estas van de los 5 cm a los 13.2 cm de altura. Son representaciones individualizadas, cada una es particular y no responde a un patrón definido. Aunque solo se estudiaron aquellas de adultos con niños, no se encontró ninguna cuya composición fuera idéntica a otra, situación que se ha observado en los otros tipos de representaciones del grupo, como las parejas copulantes, las cuales, aunque en general están sentadas frente a frente y con las

¹⁴ Medidas en centímetros

extremidades entrelazadas, presentan diferencias en cuanto a la posición de los brazos o de las cabezas, el adorno de los hombres o las mujeres también varía y al momento no ha sido posible asociar el tocado a una condición de género.

Todas estas diferencias podrían corresponder a discrepancias regionales y/o temporales, pero no se debe descartar que algunas respondan a la intensión del artesano. No obstante, como la mayoría de los artefactos estudiados no tienen contexto, es una pregunta pendiente de responder, aunque es evidente la necesidad de establecer variantes, como sucede en los otros tipos cerámicos.

El siguiente tipo cerámico representado son las figuras Pan de Azúcar, con 8. Este presenta una mayor extensión geográfica de distribución, además de estar presente en el sitio Pan de Azúcar en Alajuela, se han identificado en el sitio Vistas del Coco en Guanacaste y algunas se reportaron para la zona de la Línea Vieja, como se menciona en el capítulo II. No es de extrañar que la mayoría de estas figuras correspondan a la variante A, la cual se caracteriza por la presencia de individuos infantiles (Cuadro 6.1).

Cuando hicieron la descripción de este tipo cerámico se indicó que están de pie (Salgado *et al.*, 2002: 141), tal como se observa en la figura 6.2, esto quizás porque no se encontraron figuras completas y los asientos pudieron ser interpretados como otro tipo de objeto. Sin embargo, en la muestra de estudio la mayoría las figuras con individuos infantiles tienen asientos.

La forma de la cabeza grande, alargada y aplanada, la presencia de pie tipo cuña y la representación de los genitales, muy marcados, permiten la identificación de las figuras de este subtipo (Figura 6.2). En algunas representaciones hay restos de pintura blanca como parte de su decoración; aunque no todas la presentan, esto podría deberse a la forma en que se limpiaron cuando fueron procesadas. El tamaño de las figuras en la muestra va de los 7.8 cm a los 17 cm de altura.

Figura 6.2
Figuras Pan de Azúcar



Figuras femeninas del tipo Pan de Azúcar. Colección: MNCR.
Fotografía: Cleria Ruiz, 2018

El tipo Pavón Anaranjado variedad Tentación, es muy específico en cuanto a la decoración corporal, no solo por la presencia de pastillaje en los brazos, sino por el textil a la altura de los pechos que es único, así como por un triángulo púbico a modo de calzón o pampanilla que también presentan otras figuras, no sólo entre las representaciones de la Región Arqueológica Central, sino entre todas las representaciones antropomorfas del país¹⁵. También se caracterizan por la presencia de figuras infantiles y la cabeza tiende a ser desproporcionada con

¹⁵ Algunas de las figuras Buenos Aires policromo tiene pintado un triángulo en la zona pública, también entre las figuras Rosales esgrafiado, Galo policromo y Mora policromo se puede observar este tipo de prenda, que en algunas sigue hasta atrás terminado en una especie de nudo o remate.

respecto al cuerpo (Figura 6.3), quizás como forma de enfatizar al personaje representado.

De las 6 figuras Pavón Anaranjado 4 están sentadas sobre asientos, y a excepción de 1, estos son elaborados. Al igual que con las figuras Pan de Azúcar en la descripción del tipo no se incluyeron la presencia de estos muebles.

Figura 6.3
Figuras Pavón Anaranjado



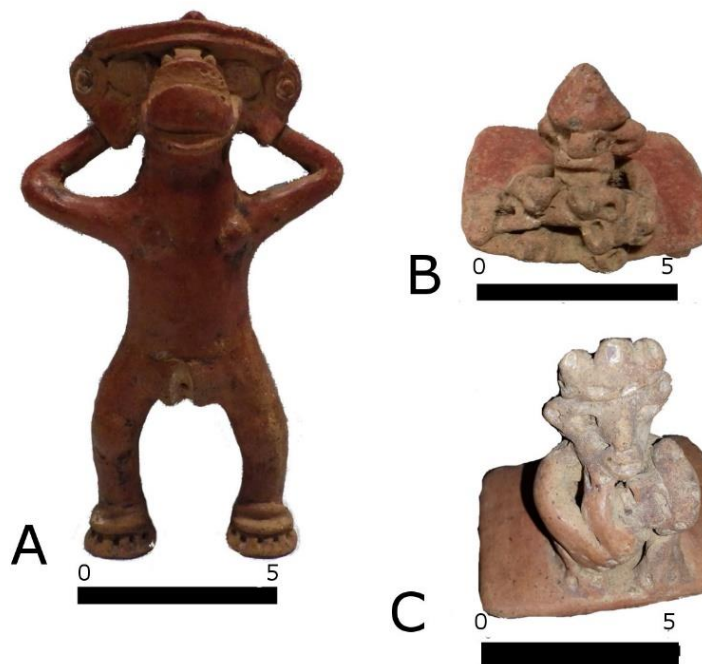
Figuras Pavón anaranjado, variedad Tentación. Figuras completas no se han identificado en contexto. Colección: MNCR.
Fotografía: Cleria Ruiz, 2018

Este es un tipo poco conocido y es en la clasificación de materiales del sitio Orocú (P-328 Or) (Odio, s. f.), que se hace la propuesta del mismo, siendo el único donde a la fecha se ha reconocido el tipo cerámico y en el cual se trabajó con fragmentos. Figuras completas del tipo Pavón Anaranjado no se han reportado en sitios con

contexto. Es interesante resaltar que, en este sitio ubicado en la provincia de Puntarenas, se han encontrado fragmentos de figuras Pan de Azúcar y de Pavón Anaranjado.

Finalmente, se contó con 3 figuras a las cuales no se les pudo determinar el tipo cerámico al que pertenecen. La figura N°9 (Figura 6.4 A) es una mujer de pie con genitales muy marcados y los pies con forma de cuña, tienen dedos. En el cuello presenta un orificio de suspensión. Posee una máscara y lleva un bolso sobre el que se sienta un infante, se observan restos de pintura negra en el cuerpo, los cuales no son suficientes para definir el diseño. Tiene una altura de 14.3 cm.

Figura 6.4
Figuras sin tipo cerámico¹⁶



Las figuras no clasificadas que tienen infantes. Colección: MNCR.
Fotografía: Cleria Ruiz, 2018

¹⁶ Medidas en centímetros

Con la figuración N° 15 (Figura 6.4 B) no se pudo determinar el sexo, está sentada con las piernas estiradas en un asiento y sobre las piernas tiene al infante acostado, este encubre los órganos sexuales externos. Los ojos, nariz y boca de ambos fueron elaborados con aplicaciones de pastillaje y punzonado. En la espalda del adulto hay una argolla de suspensión. Tiene una altura de 5.3 cm.

La figura N°19 (Figura 6.4 C), es asexual (los órganos sexuales externos también están tapados) con un infante en el regazo, está sentada sobre un asiento, ambas figuras presentan tocados y restos de pintura blanca y morada. Presenta un orificio de suspensión en el cuello del adulto y tiene una altura de 8.3 cm. La procedencia reportada de esta figura es Veracruz, en Pital de San Carlos, Alajuela; zona poco estudiada por la arqueología del país. En el Cuadro 6.2 se muestra la provincia o zona de donde vienen las figuras que tienen datos de ubicación geográfica.

Cuadro 6.2

Ubicación de las figuras

Grupo/Tipo cerámico	Línea Vieja	Alajuela	Limón	Guanacaste	TOTAL
Santa Clara	7	-	3	-	10
Pan de Azúcar	1	1	-	1	3
Pavón Anaranjado	-	1	-	-	1
No definido	-	1	-	-	1
TOTAL	8	3	3	1	15

Elaborado a partir de las bases de colecciones del MNCR, MBCCR y MJCP.

Con respecto a la ubicación geográfica de las figuras: 4 son de sitios arqueológicos, 11 cuentan con un reporte de origen dado por el huaquero o el coleccionista que las entregó o vendió a los museos y las otras 48 no tienen ninguna referencia de localización (Anexo 2).

6.2 SEXO Y GÉNERO

Como se dijo anteriormente para clasificar las figuras por sexo se tomó como indicadores la presencia de órganos sexuales externos, como son los pechos y genitales. De las 64 representaciones de adultos analizadas solo 25 presentaban pechos. En cuanto a los genitales representados 1 de las figuras estaba incompleta, entre las otras 63 ninguna poseía genitales masculinos; 10 presentaron genitales femeninos, de estas sólo 1 no tenía pechos; 8 figuras los tenían ocultos o tapados y en los 46 restantes estos estaban ausentes. En total la muestra está compuesta por 26 figuras de mujeres y 38 asexuadas.

Al combinar la variable de sexo con la de tipo cerámico, se observó que las 6 figuras Pavón Anaranjado son mujeres con pechos, en cuanto a los genitales 4 los presentan y en las otras 2 estos están tapados por los infantes. De las 8 figuras tipo Pan de Azúcar todas presentaban pechos, pero los genitales solo están representados en las 3 que están de pie y en la representación del parto se sobreentiende la presencia de los genitales. En los otros 3 casos las figuras infantiles tapan parte del cuerpo y ocultan los genitales de la mujer. En el caso de los tipos no definidos hay una mujer con pechos y genitales, en los 2 restantes el infante tapa gran parte del tronco del adulto (Figura 6.4).

En cuanto a las figuras Santa Clara de las 47 figuras hay 38 asexuadas y solo 9 son mujeres. Esta cantidad tan alta de figuras asexuadas, parece ser el patrón de este tipo de representaciones en este grupo cerámico, donde el cuerpo se representa como forma ovalada o redonda sin órganos sexuales externos. La representación

neutra es común y no exclusiva para los adultos con infantes, entre las figuras del grupo Santa Clara se encuentran figuras de hombres, mujeres y neutros. Esta situación puede responder a que los órganos sexuales externos solo se incorporaron cuando eran importantes para el significado de la representación como sería el caso de las parejas copulantes en las cuales los genitales son explícitos (Figura 6.5).

Figura 6.5
Pareja copulante



Sonajero del grupo Santa Clara, que representa una pareja durante el acto sexual. Vista de costado y por debajo. Colección: MNCR B 345. Fotografía: Cleria Ruiz, 2018.

Las acciones de mantenimiento competen a las mujeres en los tipos Pan de Azúcar y Pavón Anaranjado, mientras que en las poblaciones más hacia el Caribe Central estas actividades eran ejecutadas por figuras neutras y en menor grado por las mujeres. Pero no parecen ser responsabilidad del género masculino, ya que en la muestra no se encontró ningún hombre representado.

En las poblaciones gnäbe, cabécar y boruca el cuidado de los bebés e infantes recaen en manos femeninas; la madre, una hermana, una tía o la abuela. Los

cuidados pueden ser compartidos entre familiares femeninos consanguíneos con el niño. Si bien en los últimos años los hombres se involucran más en los cuidados de bebés y en casos especiales, como la enfermedad, es el sanador o médico herbolario quien trata al niño (Natalia Villalobos (antropóloga) comunicación personal, 2018).

Ninguna de las 65 representaciones infantiles presentó genitales, sea porque estaban ocultos por las manos, brazos o el cuerpo del adulto o simplemente no los tenían, esto indica que el sexo de los infantes y bebés no era significativo para la interpretación del mensaje. Aunque hay evidencia de que algunas figuras infantiles si se representaron con genitales, como se ve en la figura 6.9.

6.3 DECORACIÓN CORPORAL

Las formas como las personas decoran sus cuerpos, las modificaciones y los accesorios que utilizan, no solo son reflejo de su gusto personal, también debe tener sentido para la sociedad. Miembros de diferentes culturas a través de la historia se han realizado alteraciones en sus cuerpos de distintas formas, algunas temporales y otras permanentes.

Estas manipulaciones siempre tuvieron un porqué y un para qué. Tuvieron motivos naturales (protección a ciertas inclemencias ambientales), religiosos (ritos de paso, iniciación) y sociales (distinción, posesión, estatus), pocas veces pudieron haberse practicado por costumbre o moda. Las alteraciones corporales nos revelan que el hombre utilizó su cuerpo con el fin de guardar y revelar parte de la visión, de sus ideas y sus creencias que del mundo tenía (Martínez, 2002: 11-12).

La decoración corporal se puede interpretar como señales de contenido simbólico, que también funcionan como elementos en el reconocimiento de otros individuos y en la autodefinición (Martínez, 2011: 31). *“La cultura, por medio de los valores que*

impone y desde los que interpreta el mundo, no se adhiere simplemente al cuerpo, sino que los constituye.” (Brena, 2007: 3). El cuerpo y la forma como se vista y decore una persona son fuentes de información, de quien es, de su edad o estado civil, del grupo al que pertenece o desea pertenecer.

El adorno transmite los valores que fundamentan la cultura, las creencias, las jerarquías, la pertenencia a clases sociales, grupos etarios o de género. Muchas de las figuras humanas de cerámica, desde el año 500 a. C. hasta el 1550 d. C., muestran pintura corporal, peinados, orejeras¹⁷ y collares que manifiestan diferencias en el estatus o posición social de quien lo luce, en trabajos como los de Wingfield (2009) y Day (1995), se usó la decoración corporal como uno de los elementos para establecer distinciones de clase social, como la identificación de mujeres jefas (Wingfield, 2009: 253).

6.3.1 Pintura corporal

Decorar el cuerpo es una costumbre presente en muchas culturas, que responde a una serie de motivos. La decoración puede ser hecha para una actividad especial; como una práctica de embellecimiento; como una marca de discriminación, para humillar o resaltar una condición. Por ejemplo, en nuestra sociedad occidental muchas mujeres y algunos hombres utilizan maquillaje como una forma de embellecimiento, en Polinesia las personas empezaban a ser tatuadas desde muy temprana edad -alrededor de los 3 años-, porque el tatuaje además de su sentido estético *“confería jerarquía y propiciaba respeto a quien los llevaba en su piel”* (En: letras-uruguay.espaciolatin.com/brena_valentina/procesos_de_construccion.html, fecha de consulta abril,11 de 2018), los nazis tatuaron a los judíos como una forma

¹⁷Wingfield relaciona las orejeras como adornos utilizados por los líderes políticos –religiosos de la Gran Nicoya (Wingfield, 2009: 193)

de control y humillación y a muchos esclavos se le han hecho marcas a fuego, para señalarlos como propiedad (Tesone, 2000: 182-183).

Los maoríes se tatúan como una expresión de su alma guerrera; es una práctica que se da tanto en hombres como mujeres. Este tipo de prácticas también se dio entre los indígenas de América; los cronistas de la colonia refieren, por ejemplo, que los charrúas tenían el pecho, la espalda y en ocasiones la cara con cicatrices hechas con puntas de flecha, formando figuras y bordados (Brena: 2007: 6). Los avá¹⁸ practicaron las escarificaciones, en el caso de las niñas tenía un carácter médico religioso, se les efectuaban en su primera menstruación (Puga, 2007: 186). Los sumus del río Escondido utilizaron el tatuaje por cauterización (Conzemius, 1984: 65), incluso los mayas:

...cubrían su piel parcial o totalmente con pigmentos de color, creando diseños y patrones con una finalidad estética y simbólica. Con el tiempo, el deseo de mantener algunos de estos diseños de manera permanente sobre la piel les llevó a practicar también los tatuajes y las escarificaciones. Para realizar los primeros, se seguía la técnica de punción prácticamente igual que la que conocemos hoy en día. Y en las escarificaciones, heridas intencionadas con las formas deseadas, con la intención de que el dibujo quedara marcado, se insertaban tierra de colores en la piel para que las cicatrices quedaran abultadas y coloridas (Parpal, 2015: 68).

En la actualidad es una práctica que ha ido cayendo en el desuso entre los grupos chibchas, sin embargo, algunos todavía acostumbran pintarse el cuerpo en ocasiones especiales y hay registro de esta práctica, entre los documentos de viajeros y los antropólogos.

En el caso de las poblaciones de malekus, Alvarado en 1856, indica que algunos se pintaban la mitad de la cara con achiote, así como algunas partes del cuerpo. (Zeledón, 2014a: 170). Sapper agrega que en las festividades:

¹⁸ Conocidos como guaraní, se ubican en Paraguay, noreste de Argentina, sur y suroeste de Brasil, sureste de Bolivia y en el norte de Uruguay.

... se pintan entonces hombres y mujeres sus cuerpos aceitados con rayas rojas y amarillas, así como también negras en la cara y en el pecho y el abdomen. El engrasamiento del cuerpo se hace con manteca de cacao. (Zeledón, 2014b: 431)

Salazar cita a Monseñor Thiel quien, en 1923 describió cómo algunas de las mujeres y niños de Chirripó se pintaban “*dos rayas horizontales de color negro debajo de los ojos y sobre los pómulos*” (Salazar, 2002: 136). Y Bovallius en 1882, dice que las mujeres bribris se pintaban bajo los ojos figuras simétricas en color negro o rojo (Zeledón, 2014b: 232).

Asimismo, los bebés malekus eran pintados de color rojo (Zeledón, 2014b: 432). Salazar indica que en los años cuarenta del siglo XX se pintaban el cuerpo y se untaban aceite de cacao. En las festividades hombres y mujeres se pintaban en los cuerpos “*rayas rojas y amarillas, así como también negras en la cara y en el pecho y en el abdomen*” (Salazar, 2002: 137-138). El embadurnarse el cuerpo con aceite de cacao se hacía para protegerse de espíritus malignos.

Para los gnäbes pintarse la cara es usual, entre adultos y niños, hombres y mujeres (Figura 6.6); se pintan según el estado de ánimo y la ocasión, como fiestas y reuniones.

Los hombres usan rayas negras en la frente, pómulos, nariz y mentón en tanto que en las mujeres los dibujos varían en su diseño según su estado físico: si está menstruando, enferma, embarazada, de fiesta o próxima a casarse. Los colores que se usan son el negro, rojo ocre, amarillo, café y, rara vez, el azul (Salazar, 2002: 138).

Figura 6.6
Decoración facial



Mujer gnöbe con decoración facial. Villa Palacio Brusmalís. Fotografía Rodrigo Salazar, 1990.
Fuente: Salazar, 2002: 137

También señala que al pintarse la mujer gnäbe es el centro de atención. La decoración corporal no solo sirve para embellecimiento, también transmite información, sirven como advertencia y protección contra los malos espíritus (Salazar, 2002: 139).

Algunas de las figuras estudiadas muestran decoraciones como pastillajes o restos de diseños pintados (Tabla 6.1), de los que solo se conservan algunas líneas, lo cual no permite apreciar el diseño original. La decoración corporal está presente en 7 figuras, representadas con líneas de pintura, incisos y aplicaciones de pastillaje; todos estos adornos corporales pueden corresponder a formas de embellecerse, de identificarse como un grupo social o distinguirse en una actividad especial. La pintura en las manos se encontró en infantes y en mujeres adultas, mientras que el inciso solo lo presentó una mujer del tipo Pavón Anaranjado junto con las bolitas de pastillaje, características de este tipo cerámico.

Tabla 6.1
Tipos de decoraciones corporales encontradas

Código	Tipo cerámico	Sexo y grupo etario	Descripción
5	Pavón Anaranjado variedad Tentación	Mujer adulta	Dos líneas de bolitas pastillaje formando una V, con el vértice en la parte de atrás del brazo sobre el codo del brazo derecho 2 filas de bolitas de pastillaje. Tiene 2 vértices, uno sobre el hombro y el otro hacia el codo.
9	No definido	Mujer adulta	Restos de pintura negra en los pechos, tronco, piernas y restos de pintura blanca en la cintura.
		Infante neutro	Restos de pintura morada en la cara y los dedos de manos y pies. Piernas con pintura blanca.
18	Pan de Azúcar	Mujer adulta	Pintura blanca en los dedos.
		Infante neutro	Restos de pintura blanca en los dedos.
32	Pavón Anaranjado variedad Tentación	Mujer adulta	Pelotitas de pastillaje sobre los hombros formando una línea y 2 líneas horizontales incisas que pasan sobre los ojos y la nariz y triángulos sobre la frente.
61	Pavón Anaranjado variedad Tentación.	Mujer adulta	Sobre los hombros, 2 hileras diagonales de bolitas de pastillaje, que va del hombro al codo.

Elaboración propia, 2018.

En otras figuras más tardías, como las Chitarías Incisas (Figura 6. 7), se observan diseños incisos formando decoraciones complejas. Esto podría representar decoraciones corporales hechas con sellos.

Figura 6.7
Decoración corporal en una figura Chitaría Inciso



Esta figura femenina muestra decoración en el abdomen y espalda de triángulos con diseños lineales internos. RPPNA 6278, Caribe Central (800-1500 d. C.) Colección Museo Nacional.
Fotografía: Cleria Ruiz, 2017.

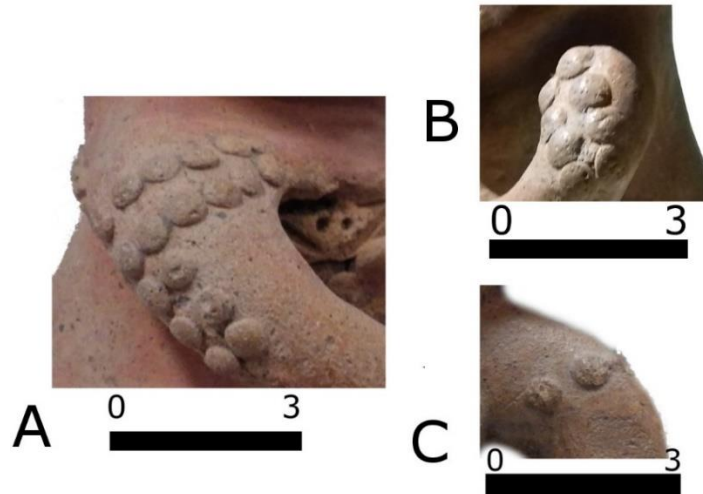
Los sellos con contexto provienen principalmente de sitios con una temporalidad entre el 100 y 800 d.C., tanto de contextos habitacionales como funerarios, siendo más abundantes en la Región Arqueológica Central y en la Subregión de Guanacaste, algunas de las figuras antropomorfas de esta última región tienen decoraciones similares a los que se encuentran representadas en las superficies de los sellos (Fernández, 2005: 2-4). Aunque no podemos saber con certeza si estos adornos corresponden a pinturas sobre la piel realizadas para algún tipo de actividad especial, como un ritual o si eran permanentes.

Algunas representaciones parecen más bien diseños hechos con sustancias que irritaban la piel produciendo un levantamiento temporal o bien escarificaciones¹⁹. En la figura 6.8 se muestra con detalle las líneas de puntos en los brazos de las mujeres

¹⁹ Las escarificaciones se producen haciendo heridas en la dermis e introduciendo en ellas cuerpos extraños como ceniza, pigmentos o piedras pequeñas, con el objeto de lograr una cicatriz formada de gruesos botones carnosos. (Martínez, 2002: 5)

adultas del tipo Pavón Anaranjado variedad Tentación, las bolitas de pastillaje son representaciones de levantamientos de la piel.

Figura 6.8
Decoración corporal presente en las figuras Pavón Anaranjado
variedad Tentación²⁰



Muestra de la decoración con bolitas de pastillaje. A) dos hileras formando un vértice sobre el brazo, B) dos hileras en diagonal y C) una hilera sobre el hombro.
Fotografía: Cleria Ruiz, 2017.

Peytrequín hace un ejercicio de comparación o traslape de imágenes, entre una figura femenina con los jarrones trípodes Curridabat, donde entre otros señala el pastillaje en los hombros a manera de escamas, con las representaciones de lagarto sobre los hombros de los jarrones (Peytrequín, 2009: 170-171).

Decoración en los brazos, formadas por líneas de pelotitas se encuentran también en algunas esculturas de piedra de la Región Arqueológica Central, son esculturas de piedra donde la mujer está de pie y la decoración empieza sobre los pechos, sube a los hombros y llega a la altura de los codos; presentan los cabellos sueltos

²⁰ Medidas en centímetros.

hacia atrás y un triángulo que puede ser tanto la representación del pubis como la de algún tipo de prenda. Ninguna de estas esculturas tiene un bebé o infante asociado.

Figura 6.9
Figura Santa Clara con niña



Mujer con decoración en brazos y sombrero, sostiene a una niña con una especie de peinado. Fuente: Stone, 1977: 183.

Stone (1977), presenta una fotografía de una figura Santa Clara reportada como de Línea Vieja; es una mujer con sombrero, está sentada con las piernas estiradas y tiene una niña entre sus brazos (Figura 6.9). Esta es una representación con características poco comunes: la niña tiene genitales definidos, la decoración corporal de la mujer, es similar al que presentan las figuras Pavón Anaranjado variedad Tentación, al presentar bolitas de pastillaje sobre el antebrazo, aunque no parece presentar un patrón definido y el tocado es elaborado.

6.3.2 Arreglo del cabello

Wingfield señaló en su tesis que el cabello y los sombreros señalan en el mundo chibcha el status de personajes como guerreros o chamanes (Wingfield, 2009: 90). Las figuras Pan de Azúcar y Pavón Anaranjado variedad Tentación no tienen representados los cabellos, ni en los adultos ni en los infantes, lo mismo sucede con las 3 figuras de tipo no identificado.

Cuadro 6.3
Arreglo del cabello en adultos e infantes

Peinado	Adulto	Infante	Total
Suelto	19	25	44
Moño	4	-	4
Cola	2	1	3
Total	25	26	51

Elaboración propia, 2018.

Los cabellos están presentes en las figuras Santa Clara, excepto en algunos infantes y en los adultos con tocado. Hay cabellos cortos, largos que sobrepasan los hombros y cabellos de largo intermedio, se presentan sueltos hacia atrás o a los lados de la cara, en cola o moño (Cuadro 6.3), en algunas ocasiones el adulto y el infante tienen el mismo peinado, en otras el adulto tiene tocado y el infante cabello, pero también hay parejas en las cuales el adulto tiene cabello largo y el infante cabello corto.

El cabello corto en los infantes, o la ausencia de este, puede responder a que muchos bebés nacen sin cabello o con cabello escaso y este se les “tupe” pasados los 24 meses. En cuanto a los adultos son 2 mujeres las que tienen cola, 2 figuras neutras y 2 mujeres tienen moño.

En las fotografías, se observa que el cabello corto y suelto predomina entre los infantes pequeños. El cabello entre los infantes, puede estar relacionado también

con el tratarlos como individuos neutros, teniendo un corte de cabello estandarizado. Las mujeres adultas suelen tener el cabello largo, tanto suelto como en peinados.

El cabello está presente en menos de la mitad de la muestra, de los 129 individuos, entre adultos e infantes representados, solo 51 tienen cabello, 44 lo tienen suelto y solo 7, 1 infante y 6 adultos tienen cabello en un peinado, moño y cola (Cuadro 6.3).

El peinado, así como el uso de tocados, principalmente en los adultos, es muy variado, esto puede responder a que las figuras representadas corresponden a personas de diferentes clases sociales o que el arreglo personal no estaba normado y respondiera a gustos particulares.

Con respecto al arreglo del cabello se encuentran varias referencias, por ejemplo, Fernández (1975) recoge la primera descripción, hecha por Diego de Porras en 1502, quien indica que los indígenas tenían los cabellos largos y trenzados, puestos en torno a la cabeza y las mujeres cortos, además de usar pañizuelos de mastate. (Fernández; 1975: 35).

Un viajero, en 1860; dice que los viceítas usaban tanto el cabello corto como largo, y *“llevaban largas cabelleras atadas formando un moño”*. (Zeledón, 2014a: 87).

Monseñor Thiel hace una breve descripción de la forma en que los malekus usaban los cabellos *“Los hombres ni (sic) usan sombrero, los hombres y las mujeres tienen el pelo en desorden sin arreglar. Las mujeres no usan trenzas, sino que traen el cabello redondo como los hombres”*. (Thiel, 1896: 90)

La descripción de Sapper, quién recorrió el país en 1899, sobre los cabellos de los malekus coincide con lo expresado por monseñor al indicar que estos tenían los cabellos largos y enmarañados, rara vez los tenían medio cortos o se los cortaban (Zeledón, 2014b: 430).

Al contrario, las mujeres en Talamanca, estaban empezando a llevar el cabello trenzado como en Europa, los hombres tenían el cabello medianamente largo y en

la nuca se recortan un poco alto, dando el aspecto de una gorra o montera. (Zeledón, 23014b: 405). De esta afirmación se desprende que el uso de trenzas no era una forma tradicional de peinado entre los pueblos indígenas del siglo XIX, lo cual coincide con lo observado en las figuras donde el corte de cabello en los hombres es más bien el de guacal o taza bola, como se observa en la mayoría de las figuras infantiles del grupo Santa Clara.

Stone señaló que los varones borucas antes de 1949 se cortaban todo el cabello excepto una pequeña porción hacia la frente, que usaban parada, “a manera de pava revoltosa” (Stone, 2013: 48). Menciona el uso de la manteca de cacao y la yuquilla, entre las mujeres, para mantener el cabello liso y brillante (Stone, 2013: 48, 61).

6.3.3 Accesorios

Los accesorios o adornos son objetos que embellecen, pero a la vez cumplen con una función social al permitir la identificación del que los usa con el grupo social al que pertenece, muestran su estatus o una condición particular creando lazos de unión o de identificación al diferenciarse de los demás. Su uso también puede ser una forma de curar o prevenir males. A continuación, se detallan los diferentes tipos de accesorios identificados en la muestra.

6.3.3.1 Máscaras

Entre las figuras Santa Clara se encuentran algunas con máscaras, además de representaciones antropozoomorfas, algunas de ellas llevando objetos, sin embargo, ninguna de las figuras de este grupo analizadas de adulto con infante

tiene máscaras. En los otros tipos con figuras cerámicas de la Región Arqueológica Central no hay mención del uso de estas²¹.

En la muestra solo hay un caso con máscara la figura N°9, de tipo no definido, tiene una especie de careta que presenta rasgos exagerados, sobre todo la boca acentuada, los orificios nasales pronunciados y las orejas que se extienden por debajo de las orejeras (Figura 6.10).

Figura 6.10
Figura femenina con máscara



Detalle de la cabeza de la figura N° 9, aparte de la máscara tiene pintura blanca y negra.
Fotografía: Cleria Ruiz, 2017.

Llevar máscara junto con otros adornos como orejeras, restos de pintura negra y blanca en varias partes del cuerpo y el bolso que sostiene con la cabeza y las manos, hacen suponer que corresponde a un personaje singular y de rango.

²¹ En tipos cerámicos contemporáneos como los Trípodas África, se observan en los soportes o apéndices de las vasijas algunos personajes con máscaras, pero como no representan figuras de adultos con niños, ni como caracterización de individuos no se contempla como tipo a contrastar





6.3.3.2 Sombreros

El uso de sombreros se menciona en diferentes registros de viajeros y muchas poblaciones indígenas actuales continúan con su uso, mientras que en otras este se ha abandonado o se reserva para ocasiones especiales. Por ejemplo, un viajero que visitó Cartago en 1860, señaló que los pobladores de Cachí usaban sombreros de palma hechos en Pacaca, mientras que los viceitas no los usaban (Zeledón, 2014a: 80). Sapper, en 1899, dice que tampoco era de uso ordinario entre las poblaciones bribris (Zeledón, 2014b: 405).

El sombrero es un accesorio que se utiliza en la cabeza, tanto como protección contra el clima, como elemento decorativo o de identificación. En la muestra se encontraron 24 figuras adultas que presentan algún tipo de adorno en la cabeza o sombrero y 14 de los infantes lo presentan (Tabla 6.2).

Tabla 6.2
Tipos de sombreros identificados

Tocado	Descripción	Imagen
Cónico	Sombrero con forma de cono, puede presentar decoración.	
Bonete sencillo	Sombrero ovalado, puede tener decoración.	
Bonete de punta	Sombrero ovalado con una punta, puede estar decorado.	
Bonete de puntas	Sombrero ovalado con dos o más puntas, puede tener decoración.	

Tocado	Descripción	Imagen
Gorro de punta	Tiene un reborde sobre el que descansa un cono terminado con una bola.	
Turbante	Especie de cono formado por 3 niveles, algunos están inclinados.	
Banda	Una tira o faja que remata la cabeza con decoración tanto de líneas y puntos como vértices.	
Tocado	Una banda delgada sobre la que se representan puntas redondeadas, que podrían ser plumas, algunas tienen incisos y/o pintura.	

Elaboración propia, 2018.

En 4 casos el adulto y el infante comparten el mismo tipo de tocado, lo cual puede ser interpretado como consanguinidad entre el infante y su cuidador o como pertenecientes a un mismo linaje.

En la tabla 6.2 se resumen los 8 tipos de sombreros que se encontraron en la muestra estudiada: cónico, los bonetes (sencillo, de una punta y varias), gorro, turbante, banda y tocado.

El sombrero cónico está representado en las figuras Santa Clara y en 2 figuras no definidas y su uso se da tanto en adultos como en bebés e infantes. Algunos son conos simples, pero otros tienen decoración punzonada o pintura blanca.

Este tipo de tocado se representó en figuras de piedra de la Región Arqueológica Central, (Figura 6.11 A y B) y se continuó su representación en figuras cerámicas del tipo Irazú Línea Amarilla (Figura 6.11 C).

Figura 6.11
Sombreros cónicos en esculturas²²



A MNCR 12625 Fragmento de escultura con tocado cónico. Caribe Central Piedra; **B** MNCR 30566 Detalle de figura femenina con tocado cónico. Valle Central. Piedra; **C** E-24-2014-1343 Detalle de una figura Irazú Línea Amarilla. Valle Central. Cerámica; **D**. MNCR 21336 Detalle de una vasija San Miguel Galleta. Pacífico Sur. Cerámica y **E** MNCR Detalle de figura femenina Buenos Aires Policromo. Pacífico Sur. Cerámica. Fotografía: Cleria Ruiz, 2018.

Otras esculturas de la Región Arqueológica Gran Chiriquí evidencian este tipo de sombrero durante la Fase Aguas Buenas (300 a. C.- 800 d. C.), tanto del lado de

²² Medidas en centímetros.

Costa Rica como de Panamá, por ejemplo, en las esculturas del sitio Barriles (300-900 d. C.), en Chiriquí, Panamá, el hombre que está sentado sobre los hombros de un esclavo, usa un sombrero cónico, por lo que se ha asociado este tipo de sombrero con personajes importantes.

De igual forma, se encuentran ejemplos más tardíos que continúan con el sombrero cónico como en decoraciones antropomorfas de las vasijas San Miguel Galleta o de las figuras Buenos Aires policromo como las de la figura 6.11 D y E (800-1500 d.C.). En la actualidad los usan tanto hombres como mujeres Kaggabba (llamados también koguis), de la Sierra de Santa Marta en Colombia.

Además del sombrero cónico, las figuras Santa Clara presentan gorros y turbantes, los cuales son representados tanto en figuras masculinas, femeninas como neutras, por lo que su uso no responde a una división de género. Este tipo de tocados también ha sido usado en esculturas de piedra de la misma región, por ejemplo, las del sitio Las Mercedes, que están en exhibición en el Museo de Brooklyn, tienen turbantes.

En las figuras Pan de Azúcar se usaron diferentes tipos de bonetes y ningún otro tipo de tocado. El bonete también está en las figuras Santa Clara, este tocado puede ser sencillo o muy elaborado con adornos de pastillaje. Algunas figuras Pavón Anaranjado variedad Tentación también presentan bonete de punta, mientras que los bonetes de varias puntas son exclusivos de las figuraciones Pan de Azúcar.

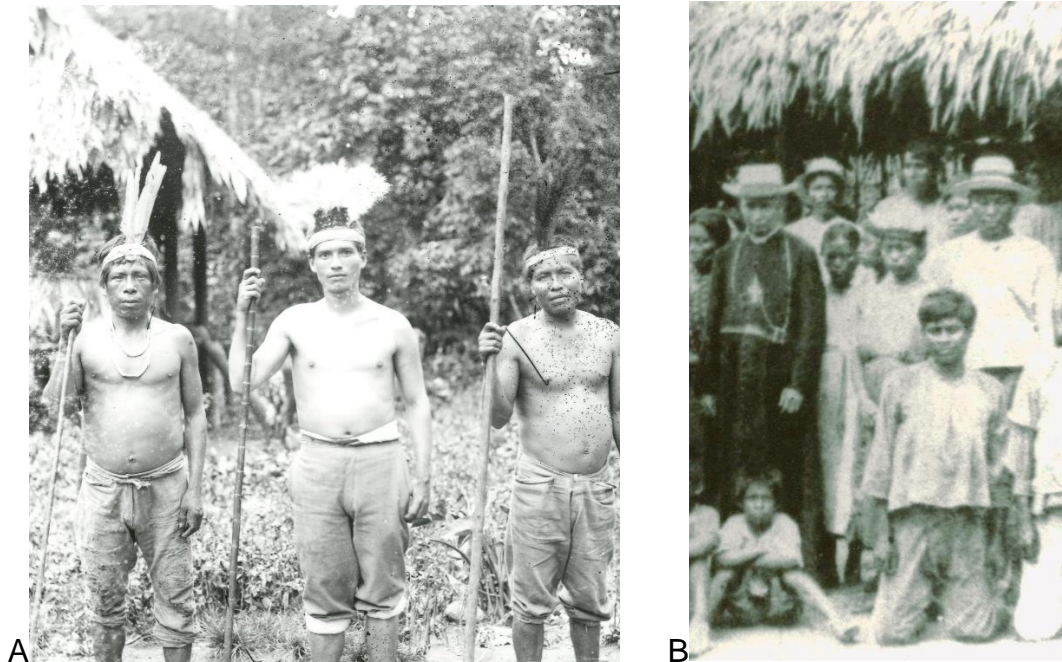
La banda es un elemento decorativo de las figuras Pavón Anaranjado, está presente en 4 de ellas y 3 de estas están en asientos decorados, por lo que se podría pensar que la banda es un elemento de uso restringido, para personajes de rango especial.

Para el siglo XIX hay mención del uso de tiras con las que los malekus se envolvían los cabellos:

El sombrero era originariamente, lo mismo que las sandalias, algo desconocido para los guatusos, pero se emplea a veces. Por el contrario, se halla con frecuencia que los guatusos se envuelven la cabeza y respectivamente sus cabellos con tiras muy finas blancas o negras; éstas consisten las más de las veces en tiras muy finas de corteza (cucañilla o cutipala) mientras que las telas usuales se extraen del mastate o de los árboles de caucho (Zeledón, 2014b: 430).

El tocado está presente en la figura N° 19, tanto el adulto como el infante, así como en el infante N° 5. Podría ser la representación de un tocado con plumas, este tipo de adorno de plumas está representado en esculturas de piedra y también en los colgantes antropomorfos de oro, de periodos posteriores.

Figura 6.12
Tocados de plumas



A Detalle de indígenas con tocados de plumas y al centro William Gabb Lyon. Los tocados tienen composiciones diferentes en cuanto a forma y plumas empleadas.
Fuente: I.G.B. 10155, Colección MNCR.
B Detalle de una fotografía en el Palenque Margarita, entre las personas que posan se observa a una mujer con tocado de plumas.
Fuente: I.G.B. 9596, Colección MNCR

El uso de tocados de plumas se registra tanto entre los indígenas de Talamanca (Figura 6.12) como entre los malekus. En la expedición de Pío Alvarado por el Río Frío, en 1856, este señala el uso de adornos de plumas como distintivo de un jefe (Zeledón, 2014a: 170). Sin embargo, en sus recorridos pastorales monseñor Thiel (1896), indica que usan plumas de aves en la cabeza, “*de preferencia las rojas de guacamayo*” (Thiel, 1896: 94), no exclusivas de los jefes, sino como adornos especiales. De igual manera Von Frantzius, en 1860, dice que los viceítas llevaban en ocasiones una corona de plumas como adorno (Zeledón, 2014a: 251) y según Sapper (1899) los hombres bribris, usaban adornos de plumas en las festividades, junto con un bastón (Zeledón, 2014b: 405).

León Fernández en su recopilación de los documentos para la historia de Costa Rica publica la conferencia de William Gabb ante la *American Philosophical Society* de Filadelfia en 1875, quien entre otras cosas hace una amplia descripción de los tocados, que se ejemplifica con la figura 6.12 A:

Algunas veces los hombres llevan penachos de plumas. Las más apreciadas son las blancas y vellosas plumas sub caudales de las águilas. Otros se hacen de plumas de gallina, ó se arreglan en hileras de plumas azules, rojas, negras, amarillas, &., del plumaje de pajarillos. Vi un penacho formado de los pelos largos de la cola del oso hormiguero grande, en vez de plumas. Las plumas se aseguran verticalmente á una cinta, y se extienden lateralmente hasta llegar de sien á sien, entrelazándose por delante en la cúspide, y atándose la cinta por detrás, de modo que la cabellera se mantenga en su lugar (Fernández, 1936: 378).

En la colección del MNCR se encuentran otras fotografías y óleos con personajes como Antonio Saldaña, último cacique de Talamanca, quien utilizaba un tocado de plumas blancas de águila como distintivo. También hay retratos de niños cabécar con este tipo de adorno, tomadas por Leer en 1937, en la comunidad de Moravia, en Chirripó (I.G.B. 34865 y 34928).

Estas imágenes evidencian como la práctica de adornarse la cabeza con tocados de plumas se continuó en el tiempo y que su uso no era restringido por edad o por género, al menos a inicios del siglo XX. Salazar señala que personajes de alto rango continúan con el uso del tocado de plumas, como sukias, caciques, cantores, enterradores, bendecidores de la nueva vivienda y en el caso de los gnäbe los grandes jugadores de la balsería (Salazar, 2002: 134).


6.3.3.3 Orejeras



Las modificaciones en las orejas tienen como fin la colocación de diferentes objetos. Estas modificaciones pueden ser hechas por compresión del lóbulo o abriéndolo con una aguja o por distensión al colocar objetos cada vez más grandes y/o pesados (Martínez, 2002: 6).

Las orejeras son artefactos que se realizaron en diferentes materiales como hueso, concha, arcilla, metal y piedra, unos son simples aros o cilindros, similares a los expansores que se utilizan actualmente; otros tienen diseños elaborados y algunos incluso servían además como sonajeros.

En la muestra estudiada 5 de las figuras de adultos presentaban orejeras (Tabla 6.3), simbolizadas por punzonados y en 1 de los casos (N° 9) es un disco con un círculo interno.

Tabla 6.3
Representaciones de orejeras

Muestra	Grupo/Tipo	Sexo	Descripción orejera	Fotografía
9	No definido	Mujer	Disco de pastillaje con impresión de caña y pintura blanca.	

Muestra	Grupo/Tipo	Sexo	Descripción orejera	Fotografía
10	Santa Clara	Mujer	Disco redondeado con punzonado.	
11	Santa Clara	Mujer	Disco redondeado con punzonado.	

Elaboración propia, 2018.

Algunas de las figuras, tanto de adultos como infantes, tienen orejas grandes, pero carecen de punzonado o algún elemento que se pueda identificar como orejera. Y como la nariz o los ojos también aparecen con tamaños desproporcionados, se propone que las orejas grandes son producto del diseño y no como representaciones de adornos en estas.

Las orejeras se representaron también en esculturas de piedra (Figura 6.11 a), en los colgantes de jades y en figuras cerámicas de periodos posteriores, indicador de que su uso se mantuvo en el tiempo, por lo menos a la llegada de los europeos, sin embargo, para finales del siglo XIX no hay reporte de su uso entre las poblaciones indígenas de nuestro país.

6.3.3.4 Collares

Otro tipo de adorno presente, son los collares, realizados en variedad de materiales como la cerámica, la concha, resina, oro, huesos, dientes y piedras pulidas. Por la fragilidad de materiales como piel, semillas, plumas y otros restos orgánicos, no es





probable que se conserven en el registro arqueológico, pero no se puede descartar su uso para hacer abalorios, en tiempos pasados.





Muchas cuentas de collar y colgantes se han encontrado como ofrenda funeraria, en contextos domésticos y de desecho como concheros o basureros. (por ejemplo, Ruiz, 2015; Artavia y Rojas, 1994; Hernández 2015, Herrera, Solano y Guerrero, 1990, Rojas, 1990, entre otros). En la mayoría de los casos se encuentran dispersas o son recuperadas en la revisión de la tierra removida.

Las representaciones de los collares en las figuras ofrecen la oportunidad de ver que los collares en la Región Arqueológica Central para el rango entre 100 al 800 d.C. eran gruesos y están representados por un cordón de pastillaje ancho con decoración punteada o con incisiones.

El uso de este accesorio se observa tanto en infantes como adultos, aunque no en la misma pareja. La mitad de los que los lucen son mujeres y los otros son representaciones asexuadas (Tabla 6.4).

Tabla 6.4
Collares representados en las figuras cerámicas

Código	Tipo	Edad y Sexo	Collar	Fotografía
9	No definida	Infante asexual	Ancho con incisiones verticales y cae sobre el pecho.	 
10	Santa Clara	Mujer adulta	Grueso, corto y con incisiones inclinadas.	 

Código	Tipo	Edad y Sexo	Collar	Fotografía
11	Santa Clara	Mujer adulta	Grueso, tiene caída y con incisiones inclinadas.	
16	Santa Clara	Asexual adulto	Grueso, corto y decorado con punteado.	
44	Santa Clara	Asexual adulto	Grueso, corto y decorado con punteado.	
58	Santa Clara	Mujer adulta	Grueso, corto y con pintura blanca.	

Elaboración propia, 2018.

El uso de collar ha permanecido entre pueblos indígenas de origen Chibcha, como, por ejemplo, malekus, bribris, cabécares, borucas, terrabas, gnäbes, kunas y emberá. (Salazar, 2002: 134).

En fotografías hechas en Costa Rica a finales del siglo XIX se observan mujeres con collares de cuentas finas y muchas vueltas, o varios collares, lo que produce el efecto de un collar grueso como se ve en la figura 6.13, pero también hay collares de cuentas gruesas y una sola vuelta. El uso del collar no se restringía a las mujeres, como se evidencia en la figura 6.12, donde se observa que uno de los hombres además del tocado de plumas usa 2 collares.

Figura 6.13
Mujer con collar



Detalle de mujer adornada con collar de varias vueltas, que da la impresión de ser grueso y cabello recogido. Palacios en el Urén y Dicote. Negativo de vidrio, siglo XIX. Fuente: I.G.B. 1024. Colección MNCR.

Viajeros como Von Frantzius, en 1860, también describen el uso de collares entre los indígenas viceítas

Las mujeres se atavían con collares de vidrio de muchos colores que llevan en gran número y son a menudo de peso considerable. En los hombres, al contrario, se ven sartas de colmillos de jaguar, en vez de cuentas, y también discos de conchas marinas, de igual tamaño, pulidas y perforadas, las cuales,

como si fuesen rollos de monedas, llevan suspendidas de un cordón en torno del cuello. (Zeledón, 2014a: 252)

Bovallius, en 1882, dice que para los bribbris el collar más precioso es el “*Namouka*”, un collar hecho con dientes de mono, pequeños caracoles y perlas pintadas, de unas 5 hileras le llega al pecho; en el caso de los hombres y los guerreros estos collares tenían dientes de jaguar o tigrillo. (Zeledón, 2014a: 229).

Sapper (1899) indica que para las festividades los malekus usaban “*ricos collares de dientes de jaguar*” y las mujeres a veces usaban collares de perlas falsas. (Zeledón, 2014b: 431)

Entre los borucas, en la primera mitad del siglo XX, la mayoría de las mujeres usaban dos collares

...generalmente de cuentas con semillas o monedas entremezcladas. Los aretes de semillas, del nene o semilla roja redonda del árbol del poró, o de una similar que tiene una mancha negra y crece en un bejuco, son favoritos, ... Anteriormente, sin embargo, además de semillas y frutos, los adornos incluían las conchas de mar y aun las perlas. Especialmente apreciadas eran las conchas marinas rosadas, tales como las que hoy día usan los guaimíes (ngäbe-buglé). Pieles de animales y cascaras de huevos de aves sirvieron - para los collares (Stone, 2013: 47-48).

En 1944, Stone describe a un hombre mayor usando “*la misma clase de collares antiguos*”. Collares elaborados con pelusas de aves, colas de ardilla y cáscaras de huevos de aves (Stone, 2013: 49). En el caso de los recién nacidos se le colocaba un brazalete y un collar de color negro y rojo, para darles virtud. (Stone, 2013: 63).

El uso de collares también responde a necesidades de sanación. En 1980 Salazar realiza un viaje al valle de Moravia, entre sus observaciones está el uso de collares para proteger al enfermo contra los malos espíritus que dentro del cuerpo causan

las enfermedades, pone el ejemplo de un niño de 2 años que usaba un collar que le dio el “Jawá” para curarlo a solicitud de su madre (Salazar, 1980: 15).

6.3.3.5 Otros adornos

Además de los adornos descritos anteriormente, se encontraron decoraciones en los brazos, a la altura de la muñeca o en el antebrazo y en las piernas, una especie de brazaletes y tobilleras. Estas decoraciones están formadas por cordones de pastillaje con pintura blanca. De las 63 representaciones analizadas solo 1 figura Santa Clara presenta la decoración en brazos y piernas, es la figura N° 58 donde, tanto el adulto como el infante, presentan cordones con pintura blanca, la mujer lo tiene a la mitad de los brazos y el infante en el brazo derecho y la pierna izquierda.

Otras figuras presentan restos de pintura, en brazos, piernas, rostro y torso, pero son tan pocos y dispersos que no permiten entender el diseño o si corresponden a tatuajes o a prendas de vestir.

Entre los borucas se acostumbraba colocar en la muñeca de los bebés con disentería brazaletes de hueso y ajos como remedio (Stone, 2013: 58). Teniendo en cuenta esta referencia, no se puede descartar que los brazaletes además de adornos, también podían ser utilizados por motivos medicinales, o para procurar que el bebé tuviera cualidades especiales.

Pittier en 1888, describió los brazaletes de los bebés; hechos con semillas rojas y negras (“nenes”), intercaladas con metacarpos de ratón de monte (*Zygodontomys brevicauda*), la segunda articulación de la pata del escarabajo u otro abejón (*Coleoptera: Scarabaeidae: Scarabaeinae*) y los cráneos de las guatusas (*Dasyprocta Punctata*), todos ensartados en hilo de algodón y dando tres vueltas alrededor del brazo. Stone en 1949 indica que este tipo de brazalete ya no se usaba, “*aún los dientes, que todavía utilizan con propósito de darle resistencia al niño, a menudo se reemplazan con monedas*”. (Stone, 2013: 63)

6.4 POSTURAS Y POSICIONES

La forma en que las personas se mueven, cómo cruzan los brazos o las piernas transmiten información a otros; un gesto puede tener significados diferentes según el receptor. Por medio de las actitudes simbolizadas, se obtiene información, no solo de las actividades de mantenimiento, sino de la posición de los personajes representados.

6.4.1 Posturas

La principal postura representada es la de pie con las piernas ligeramente abiertas (Cuadro 6.4). En el caso de las figuras Santa Clara es la posición predominante y esta postura hay diferentes actividades recreadas, desde la lactancia hasta el traslado de infantes (Anexo 3).

Cuadro 6.4
Posturas de los adultos

Postura	Santa Clara	Pan de Azúcar	Pavón Anaranjado	No Definido	Cantidad
De pie	39	3	2	1	45
Sentada	7	5	4	2	18
Incompleta	1	-	-	-	1
Total	47	8	6	3	64

Elaboración propia, 2018.

La segunda postura es la sentada, la cual predomina entre los otros tipos cerámicos, lo cual es interesante porque en la definición de los tipos Pan de Azúcar y Pavón Anaranjado no se menciona la presencia de asientos y más bien se enfatiza en la postura de pie, lo que podría indicar algún tipo de relación entre los asientos y las actividades realizadas con infantes, como el parto, la lactancia y el descanso.

La postura sentada, no se representó en una única forma, por el contrario, las figuras retratan una diversidad de posiciones, así como una variedad de muebles sobre los que descansaban, de los cuales se ampliará a continuación.

6.4.1.1 Sentadas ¿cómo y dónde?

No hay una única forma de sentarse, las personas adoptan múltiples posturas para descansar, y estas no solo responden a gusto personal, también responde a motivos culturales. Desde la infancia se aprende formas, posturas correctas según la edad o el género, lugares apropiados para sentarse, en algunas culturas esto incluye un mobiliario adecuado.

Sapper por ejemplo, habla de las formas de descanso que adoptaban en su presencia los indígenas malekus.

Los guatusos descansan sentándose sobre un trozo bajo de madera, manteniendo las rodillas separadas y apoyados los codos en aquellas, o se arrodillan acercando los talones sin dejar que éstos se toquen y a la vez apoyan el codo en la rodilla y la barbilla en la mano. (Zeledón, 2014 b: 431)

Estas formas de sentarse se encuentran reflejadas en las esculturas de piedra popularmente conocidas como “sukias”, donde figuras masculinas están acucilladas y con uno o los dos codos apoyados en las rodillas.

En los casos de estudio las figuras Santa Clara son las que presentan mayor diversidad de formas de estar sentadas: 3 en cuclillas, 2 sobre las piernas y 2 con las piernas hacia abajo. Ninguna de estas tiene asientos claramente identificables, las primeras están sobre una ocarina, las segundas tienen un pequeño soporte atrás y las últimas no hay diferenciación entre el cuerpo y el asiento. Esto es interesante si se compara con los “sukias” en donde son muy pocos los que tienen una especie de apoyo trasero o asiento.

La forma de sentarse, en las figuras estudiadas, presentó una diversidad de posturas sedentes²³ descritas en la tabla 6.5. La forma que más se repite es la de cuclillas, con 10 figuras, seguida de las piernas estiradas con 3 figuras.

Tabla 6.5
Formas de sentarse

Piernas estiradas	Acuclillado	Pierna cruzada	Sobre las piernas	Piernas hacia abajo
Sedente apoyando sobre la superficie de las nalgas y las piernas. En esta postura hay 2 variantes, piernas abiertas y piernas cerradas.	Sedente apoyado en las nalgas y la parte posterior de la planta del pie y con las piernas dobladas.	Sedente apoyado sobre las nalgas y una de las piernas, mientras la otra cruza al frente.	Sedente sobre las piernas, estas están dobladas bajo el cuerpo y las nalgas descansan sobre los pies.	Sedente apoyado en las nalgas y parte del muslo, las piernas descansan hacia abajo y los pies se apoyan en el suelo.

Elaboración propia, 2018.

Sappler menciona el uso de un trozo bajo de madera a modo de asiento (Zeledón, 2014 b: 431), en la figura 6.14 se observa un banquito. Los bohíos u otro tipo de asientos bajos se encuentran en uso entre diferentes poblaciones indígenas en la actualidad como los cabécar, borucas, los miskitos, los sumus, los koguis entre otros, y también están representados en la muestra en estudio, donde también se identificaron 6 tipos de asientos.

El uso de asientos se relaciona con cierto tipo de rituales, por ejemplo, los asientos bajos son parte importante en los ritos funerarios entre los bribris (Fernández, 1975: 71). Gabb, en 1875, describió trozos de madera ligera que los malekus usaban a modo de sillas (Fernández, 1883: 308).

Un asiento es un mueble para sentarse, que puede tener una o varias plazas; en muchas sociedades se usan diferentes tipos para expresar relaciones de poder y autoridad, quién, donde y cuando se utilizan establecen una jerarquía visual

²³ Sedente se refiere a estar sentado

(Gutiérrez, 2016: 49). Por lo que su uso no solamente responde a una necesidad de mueble de descanso o trabajo.

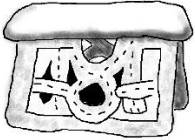


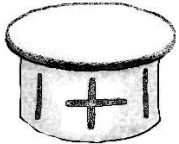


Rodríguez (2006) en su diccionario de mobiliario define que el término asiento hace referencia tanto a la parte sobre la que reposan las nalgas, como al mueble en sí mismo. A partir de esta propuesta se clasificó los diferentes asientos identificados, algunos de los cuales pueden parecer metates en su forma general, pero no por su uso, por esto se proponen unos términos que eviten confusión en cuanto a su empleo en tiempos pasados (Tabla 6.6).

En la muestra se encontraron 11 asientos, por la forma de su superficie de uso hay 6 rectangulares y 5 circulares. También, presentan diferencias en cuanto a la cantidad de soportes, los cuales van de 1 soporte a un máximo de 4; en total se encontraron 5 trípodes, 3 tetrápodes, 2 bípodes y 1 pedestal, las diferencias también se dan en cuanto a la forma, donde 8 tienen forma cónica, 2 tabulares y 1 cilíndrica (Anexo 3).

En todos se representó a un adulto con infante, hay otras representaciones de la Región Arqueológica Gran Chiriquí usadas en el presente estudio como elemento de comparación, del tipo Buenos Aires Policromo donde se encuentran 2 adultos sentados e incluso 2 adultos y un infante en un mismo asiento.

Basados en los 6 tipos de asientos representados en la muestra se hizo una clasificación de asientos detallada en la tabla 6.6, en donde se hace una breve descripción de cada asiento.

Tabla 6.6
Clasificación de asientos presentes en la muestra analizada

Tipo de asiento	Taburete	Banqueta trípode	Banqueta tetrápode	Banqueta de pedestal	Banquito trípode	Banquito tetrápode
Imagen						
Descripción	<p>Asiento individual la superficie del asiento es rectangular, sin respaldo ni brazos y los soportes son tabulares. Estos soportes pueden ser sencillos o presentar tallas.</p>	<p>Asiento circular bajo, sin respaldo y de 3 patas, donde toma asiento un solo ocupante.</p>	<p>Asiento bajo para una persona con superficie circular, sin respaldo y con 4 soportes.</p>	<p>Asiento circular para una persona, bajo, sin respaldo y con 1 pie cilíndrico.</p>	<p>Asiento rectangular, de escasa altura, para una o dos personas, con 3 soportes</p>	<p>Asiento rectangular de una o dos plazas, de escasa altura con 4 soportes.</p>

Elaboración propia, 2018

Los taburetes y la banqueta de pedestal presentan diseños con punzonados y espacios vacíos, ambos asientos se asocian al tipo Pavón Anaranjado; se encuentran ejemplos similares en la Región Arqueológica Gran Nicoya, en el tipo Guinea Inciso, donde el taburete tiene los soportes calados. En ambos casos el personaje que está sentado tiene decoración corporal y refleja autoridad.

Figura 6.14
Mujer boruca hilando



Mujer mayor sentada hilando en un banquito. Junto a ella hay una niña pequeña. Fotografo desconocido. Fuente: I.G.B. 9543. Colección MNCR.

Entre los sumus y los miskitos los banquitos eran usados por las mujeres (Conzemius, 1984: 80). En varias fotografías (Figura 6. 14) se observa cómo las mujeres usan estos banquitos mientras trabajan como por ejemplo cuando hilan o tejen. Además, Stone, al describir el menaje de casa de los borucas refiere los banquitos como asientos bajos de madera de entre 7.62 cm y 17.18 cm de alto. (Stone, 2013: 45)

Los banquitos son puramente autóctonos, tienen cuatro patas, son sencillos o tienen cabezas sobresaliendo de la parte de sentarse y a menudo colas. Se ha sugerido que este último tipo es copia de los asientos de piedra o metates de los antiguos habitantes. Los pequeños bancos se mantienen muy lustrados con hojas de chumico (*Curatella americana L.*); los usan en toda la casa, en la cocina, al lado de los tinamastes de la lumbre del suelo mientras se está cocinando, como asiento conveniente mientras se está tejiendo, y como empleamos nosotros las sillas en nuestras casas. (Stone, 2013: 45-46)

Asientos con cabeza zoomorfas se encuentran representados en algunas figuras de la Región Arqueológica Gran Nicoya del tipo cerámico Cabuyal, pero no se conocen en otros tipos cerámicos. Sin embargo, el uso de asientos decorados con cabezas y colas se encuentra registrado en muchos pueblos indígenas actuales en América (Robledo, 2016).

Así como la forma de sentarse y donde se sientan los adultos es importante porque da información sobre los personajes representados, las posiciones en las que se representan a los bebés e infantes brindan datos sobre estos, como la probable edad del infante o las habilidades físicas desarrolladas, pero también permite reconocer actividades de mantenimiento y cómo se llevaban a cabo estas.

6.4.2 Posiciones

El término posición se refiere a la forma en cómo se acomodan o son colocados los bebés e infantes; muchas veces son los adultos los que acomodan a estos y les ofrecen apoyos de forma que puedan adoptar posiciones adecuadas para alimentarse, descansar o estar sentados.

Generalmente los bebés son capaces de sostener su cabeza alrededor de los 3 meses y empiezan a hacer equilibrio sentándose a ratos cortos (Giselle Rodríguez (enfermera especialista en lactancia), comunicación personal, 2017). Muchos bebés logran sentarse entre los 6 y los 8 meses, y antes si se les ofrece un apoyo. Tienen el control muscular lo suficientemente desarrollado como para mantenerse

derechos desde la cabeza hasta las caderas inclinadas, pero utilizan sus manos para mantener el equilibrio. Alrededor de los 8 o 9 meses la mayoría de bebés consiguen un verdadero equilibrio independiente, sin el apoyo de un adulto o de sus propias manos. El deseo de sentarse es algo innato en los bebés (Leach, 2000: 277).

En la muestra se encontraron 3 representaciones de bebés sentados (Figura 6.15), donde las mujeres además de tenerlos recostados en su abdomen también les dan apoyo con los brazos.

Figura 6.15
Representaciones de bebés sentados



Detalle de figuras con los bebés sentados y apoyados en el cuerpo de la mujer. La A se asocia al tipo Pavón Anaranjado, el bebé está sentado en la pierna de la mujer y la B y C tipo Pan de Azúcar, los bebés están sentados en el asiento. Fotografía: Cleria Ruiz, 2017.






Los bebés N°6 y 56 (Figura 6.15 A y C), están inclinados y a su vez agarran las manos de la mujer; como no están en posición recta probablemente son bebés de menos de 9 meses puesto que no logran sostener la cabeza en equilibrio. En el caso de la figura N° 55 (Figura 6.15 B) el bebé no está completo y no es posible

saber si estaba recto, aunque por la posición de los brazos de la mujer parece que esta lo estaba sosteniendo.

Como se mencionó anteriormente, las posiciones de los infantes, así como las posturas de los adultos, son elementos para la identificación de las actividades de mantenimiento representadas. Por ejemplo, la forma como están acomodados los bebés que están siendo amamantados podría indicar si tienen problemas para alimentarse.





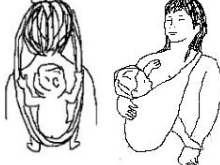


Los manuales de lactancia presentan una serie de posturas adecuadas para amamantar (Dirección Nacional de Salud Materno Infantil, 2007; albalactanciamaterna.org), de estas se seleccionaron aquellas presentes en la muestra y se agregaron otras como caballito y ranita (Tabla 6.7), que se referencian como adecuadas para alzar infantes. Siguiendo este patrón se establecieron otras posiciones reflejo de acciones de descanso, traslado y actividades lúdicas (Tabla 6.8), identificadas en las representaciones.

Tabla 6.7
Posiciones de amamantamiento

Posición	Acunada	Cruzada	Estirada	Caballito	Ranita
Imagen					
Descripción	Infante estirado frente a la mujer mamando de un pecho y con los pies hacia el otro. La cabeza descansa en el hueco del codo materno y las nalgas están sostenidas por la mano del lado del pecho de la mujer.	Infante estirado frente a la mujer mamando de un pecho y con los pies hacia el otro. La cabeza está sostenida por la mano de la mujer contraria al pecho del que está mamando.	Infante estirado frente a la mujer, mamando de un pecho. Con una mano la mujer sostiene la espalda o la parte posterior de la cabeza y con la otra mano sostiene las nalgas.	El infante está sentado a horcajadas sobre una de las piernas de la mujer. Solo con bebés que sostienen su cabeza o para infantes con problemas de desarrollo maxilar.	El infante está con las piernas abiertas flexionadas y con la espalda curvada.

Basado en: Dirección Nacional de Salud Materno Infantil del Ministerio de Salud, 2007. Ilustraciones: Cleria Ruiz, 2017.

Tabla 6.8
Posiciones básicas para sostener infantes y bebés²⁴

Posición	Recto	Acostado	Sentado	Caballito	Ranita	Cadera	Alzado
Imagen							
Descripción	Se carga al infante estirado en forma vertical.	El infante se coloca estirado en forma horizontal sobre el regazo del adulto.	El infante sedente en las piernas del adulto o sobre un objeto y apoyando la espalda en el adulto.	El infante está sentado a horcajadas sobre las piernas o en los hombros del adulto.	El infante está con el pecho hacia el adulto, con las piernas abiertas flexionadas y con la espalda curvada. Puede ser en la espalda o delante del adulto	El infante está acomodado en la cadera del adulto.	Levantar al infante con ambas manos recostado en el adulto.

Elaboración propia. Ilustraciones Cleria Ruiz, 2017-2018.

²⁴ Estas posiciones pueden incluir algún tipo de soporte o amarre que permita al adulto tener las manos libres.

Como se ha expuesto en este capítulo, cada figuración permite identificar una serie de análisis, tanto para identificar sexo, como posición social, además de actividades de mantenimiento. Los adornos, asientos, la decoración corporal, así como las posiciones y posturas.

Haber seleccionado representaciones de adultos con bebés e infantes, posibilita comparar detalles que en otro tipo de análisis iconográficos o arqueológicos pueden pasar desapercibidos, al concentrarnos en aquellas que realizaban actividades de cuidados infantiles.

Las posiciones en las tablas se utilizaron para hacer una primera clasificación de las actividades que se desarrollan en el siguiente capítulo: el parto, el amamantamiento, alzar a los infantes, formas de interactuar, acostados, las cuales se consultaron con especialistas en medicina y antropología, quienes completaron las observaciones de las posturas y posiciones.

CAPITULO VII

ACTIVIDADES DE MANTENIMIENTO

Las actividades de mantenimiento conllevan una labor de interacción, relación y atención entre personas de distintas edades, que tiene un componente tanto afectivo como de acción.

No debe olvidarse que los trabajos de mantenimiento suponen cuidados y atenciones hacia los cuerpos engendrados y encarnados en mujeres u hombres. Además, estas actividades constituyen uno de los pilares básicos de cualquier sociedad, ya que crean las condiciones materiales y psicoafectivas de la vida social humana, en las cuales se forman las mujeres y los hombres como individualidades y sujetos sexuados sociales. (Sánchez, 2005: 6 de 21).

Uno de los objetivos de este trabajo es caracterizar las actividades, modeladas en arcilla, relacionadas con la alimentación, la socialización y el cuidado de los infantes y bebés de las sociedades del pasado (Anexo 4). Algunas de las representaciones expresan la vinculación de los bebés e infantes con sus madres y cuidadores, por ejemplo, en la figura N°19 se puede observar una interacción entre ambos, se observa el contacto visual, el infante mira a su cuidador y le toca el rostro, este lo mira y parece abrazarlo mientras lo duerme en el regazo.

A continuación, se desarrollan las acciones identificadas como parto, lactancia, las formas de alzar y trasladar a los infantes, así como, las actividades lúdicas, de esparcimiento para el desarrollo de habilidades, establecimiento de lazos afectivos y el descanso, tomando como base las posiciones de los infantes y la interacción con las figuras de los adultos.

7.1 DAR A LUZ

En la muestra estudiada solo se encontró una figura que representa una mujer dando a luz, la figura N° 54 asociada al tipo cerámico Pan de Azúcar. Es una madre sentada en una banqueta tetrápode, con las piernas abiertas, flexionadas y los pies apoyados sobre el asiento, ayuda con sus manos al bebé que ella está dando a luz; este tiene la cabeza levemente girada y sus hombros se asoman entre las piernas de la madre (Figura 7.1). Es importante resaltar que la mujer da a luz sin asistencia, lo que es característico de muchos grupos de ascendencia chibcha como se expone en el próximo capítulo.

Figura 7.1
Representación de un parto, en el momento en que corona la cabeza del bebé



Representación de un parto cefálico, figura Pan de Azúcar. Colección MBCCR.
Fotografía y composición: Cleria Ruiz, 2017.





La posición y postura de los personajes es la representación de un parto cefálico. Al estar la mujer en cuclillas posibilita que el alumbramiento sea más rápido; ya que esta posición facilita el pujar y la expulsión del bebé; además, una vez salida la cabeza el resto del cuerpo es de fácil expulsión (María Flora Torres (enfermera obstetra), comunicación personal, 2017).









Tanto la madre como el recién nacido tienen bonetes de punta, sin haber terminado de ser expulsado tiene un adorno, este detalle podría ser signo de que el bebé comparte con su madre un mismo rango obtenido por linaje. Los bonetes están decorados, no de la misma forma, pero esta diferencia puede estar relacionada con la edad. Se puede inferir que la madre y su bebé son personajes importantes dentro de la comunidad, porque además del bonete la madre está sobre un asiento, símbolo de prestigio (Gutiérrez, 2016: 29) y ambos tienen la cabeza grande, lo que se ha relacionado con personajes con habilidades espirituales (Leullier, 2013: 582).


7.2 LACTANCIA

La obtención de alimentos permite el desarrollo de los seres vivos, en el caso de los bebés la lactancia es el alimento primordial para su desarrollo y buen estado de salud. De las 70 representaciones analizadas, se identificaron 11 figuras amamantado infantes o en posición para amamantar (Tabla 7.1). Además, se incluyeron 2 figuras con un elemento de vestuario que se relacionó con la lactancia.

Tabla 7.1
En posición de amamantar

Código	Grupo/Tipo	Amamantar	Postura	Posición	Fotografía
Sonajero 28	Santa Clara	Bebé toca el pecho izquierdo.	De pie, sostiene cabeza y nalgas.	Estirada cabeza hacia el pecho izquierdo.	 <p>0 5 cm</p>
Figura 34	Pan de Azúcar	Bebé toca el pecho izquierdo.	Sentada.	Acunada, cabeza hacia el pecho derecho.	 <p>0 5 cm</p>
Sonajero 35	Santa Clara	Bebé toca el pecho izquierdo.	De pie, sostiene cabeza y nalgas.	Estirada, falta la cabeza.	 <p>0 5 cm</p>
Sonajero 36	Santa Clara	Bebé toca el pecho izquierdo.	De pie, sostiene cabeza y nalgas.	Estirada, cabeza hacia el pecho derecho.	 <p>0 5 cm</p>

Código	Grupo/Tipo	Amamantar	Postura	Posición	Fotografía
Sonajero 37	Santa Clara	Amamanta con el pecho derecho.	De pie, con ambas manos sostiene al infante.	Estirada, con el cuerpo tapa los pechos.	 
Sonajero 38	Santa Clara	Hacia el pecho derecho, la mano hacia la boca del adulto.	De pie, sostiene hombro y nalgas del infante.	Estirada, con el cuerpo tapa los pechos.	 
Sonajero 39	Santa Clara	Amamanta con el pecho derecho.	De pie, con ambas manos sostiene al infante.	Estirada, con el cuerpo tapa los pechos.	 
Sonajero 59	Santa Clara	Amamanta con el pecho izquierdo.	De pie, con ambas manos sostiene al infante.	Ranita.	 

Código	Grupo/Tipo	Amamantar	Postura	Posición	Fotografía
Sonajero 60	Santa Clara	Hacia el pecho izquierdo.	De pie.	Estirada, con el cuerpo tapa los pechos.	

Elaboración propia, 2018.

En general se identificaron con lactancia aquellas figuras que tenían los infantes en posición para amamantarlos, se hace la diferencia entre la figura que está claramente amamantando, donde se ven el pecho y la cara del bebé está en posición para agarrar el pezón.

En el caso de la figura N° 10 (Figura 7.2) la mujer está sentada y tiene el bebé sobre el regazo con la mano izquierda le da apoyo en las nalgas, lo mantiene estirado y con la cabeza en dirección al pecho. La forma en que la mujer sostiene al bebé puede responder a brazos cortos, además la forma en que sostiene el pecho que le ofrece al niño facilita la salida de leche (Giselle Rodríguez (enfermera especialista en lactancia), comunicación personal, 2017), además el bebé tiene la boca abierta como si estuviera a punto de tomar el pezón. Esta es una representación de amamantar “tradicional” y se identifica como la forma correcta, al tener la espalda recta y no encorvada.

Figura 7.2
Representación de lactancia²⁵



Vistas del sonajero N°10. Mujer ofrece con la mano derecha el pecho al bebé que está en posición estirada y con la mano izquierda sostiene la pierna del bebé. Colección MNCR.
Fotografía: Cleria Ruiz, 2018

En posición de amamantar se incluyeron aquellas figuras en las que los pechos no quedaron representados, porque quedan ocultos por los infantes y la cabeza de estos está ubicada donde debería estar uno de los pechos o aquellos en los que sí están los pechos de la mujer, pero la cara del bebé está dirigida a otro lado, aunque sus manos estén sujetando el pecho lo cual podría querer representar un momento de distracción durante la lactancia o el inicio de esta. Quien hizo estas figuras quiso representar un momento común durante la lactancia, los bebés se distraen fácilmente mientras maman (Carlos Peña (pediatra), comunicación personal, 2018);

²⁵ Medidas en centímetros

en 4 de las representaciones el bebé toca el pecho de la mujer, mientras ve al frente, como observando al espectador.

Las representaciones relacionadas con lactancia se dan principalmente en las figuras Santa Clara, específicamente en 9 casos. La mama predominante es la izquierda y la posición más común es la estirada, donde el bebé o infante queda acostado, pecho contra pecho. Asimismo, la posición de estirado sostenido con una sola mano puede relacionarse con infantes de mayor equilibrio o que tienen un mayor tamaño por lo que no se pueden sostener con un solo brazo.

Otra cosa que llamó la atención del pediatra es la representación de los pechos, en la figura N° 28, las mamas tienen forma de un pecho grande, lleno de leche de pezones grandes (Carlos Peña (pediatra), comunicación personal, 2018), característica de una madre con abundante producción de leche. Según las observaciones de Keilyn Rodríguez entre los niños borucas predominan las posiciones a caballito y ranita (N° 59), mientras que entre los infantes son más comunes la acunada (N° 34), la cruzada y la estirada (N° 28, N° 35, N° 36, N° 37, N° 38 y N° 60) (Keilyn Rodríguez (antropóloga), comunicación personal, 2018), basándose en esta información se puede relacionar con que la mayoría de los lactantes corresponden a bebés e infantes pequeños.

La postura predominante es la de pie, solo 2 de las figuras están sentadas en banquetas. Esto hace concluir que la postura favorita o más común para amantar es la de pie, no es la más descansada de las posturas y se relaciona más con alimentar el infante mientras se camina o se realiza alguna otra actividad. Lo cual podría interpretarse como lactancia a libre demanda.

Los bebés exploran un micromundo, primero examinan a su madre y a sus cuidadores, alrededor de los 3 meses ven en color y a mayor distancia (Giselle Rodríguez (enfermera especialista en lactancia), comunicación personal, 2017). Se comienzan a interesar en lo que les rodea. Por ejemplo, mientras se alimentan tocan

la cara, el cabello de la madre o de la mujer que los amamanta, mientras ellas los miran, acarician, transmitiendo cariño, seguridad y emociones que facilitan la identificación de los bebés con sus madres. En 9 de las figuras los bebés e infantes parecen contemplar a sus cuidadores o madres, tocan sus rostros, pechos o brazos, estableciendo contacto físico.

Se observa que la postura de pie de las figuras Santa Clara contrasta con la presentada por otros tipos como el Irazú Línea Amarilla o con las figuras Buenos Aires Policromo (Figura 7.3), donde las mujeres son representadas sentadas, en las primeras con los bebés en los regazos y en las segundas son sostenidos con un solo brazo.

Hay posturas y posiciones que son predominantes culturales y no solo por razones biológicas, por ejemplo en el caso de las figuras antropomorfas Buenos Aires Policromo (Figura 7.3) de la Región Arqueológica Gran Chiriquí, la posición de los lactantes corresponde a la posición recomendada, por la medicina occidental, para bebés con labio leporino o con problemas de agarre (María Flora Torres (enfermera obstetra), comunicación personal, 2017), sin embargo, al ser la única posición representada en este tipo de figuras es más probable que esa fuera la posición utilizada comúnmente entre los pueblos indígenas de la zona sur del país y no indicador de bebés con labio leporino.

Figura 7.3
Figuras Buenos Aires policromo amamantando



Figuras Buenos Aires Policromo, Sub Región Diquís. Colección MNCR.
Fotografía y composición: Cleria Ruiz, 2018.

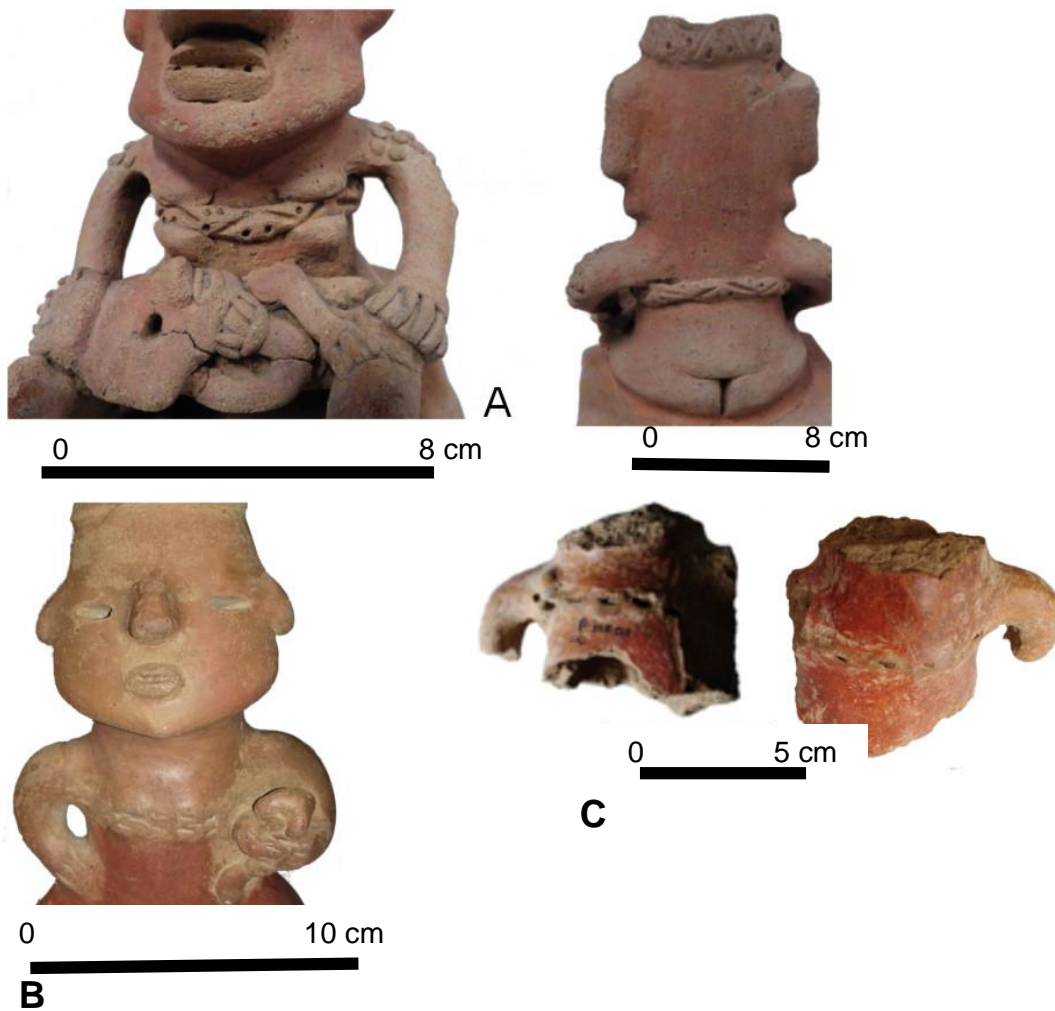
A partir del análisis de las figuras Buenos Aires Policromo, podemos inferir que la postura de lactancia más común era la mujer sentada con el bebé en posición paralela; sosteniéndolo con el brazo del pecho con el que se amamanta, preferentemente el izquierdo. Esta es la única posición que se representó. Por el contrario, entre las figuras de la Región Arqueológica Central, la posición preferente es la de pie, aunque también se ven mujeres sentadas, con el bebé o infante en posición estirado, ranita y acunado.

7.2.1 Relacionadas con el tema de lactancia

El inicio o introducción de alimentos, es un momento crítico para la supervivencia de los infantes. Hay algunos artefactos que pudieron servir para alimentar a los infantes, no obstante, por ser objetos de uso común, un cucharón o una vasija, no es posible relacionarlos con los procesos de iniciación en la alimentación sólida.

Entre los cabécares la madre mastica el alimento y se lo da ya masticado a su retoño, por lo que no requiere de utensilios especiales para el inicio de la alimentación sólida (Keilyn Rodríguez (antropóloga) comunicación personal, 2018).

Figura 7.4
Detalles de textil que apretaba los pechos



A frente y reverso de la figura N°5; B Frente de la figura N° 60 y C Frente y reverso de un fragmento del sitio Orocú.
A y C Colección MNCR, B Colección MBCR.
Fotografía y composición: Cleria Ruiz, 2018.

Al estudiar las figuras Pavón Anaranjado variedad Tentación sobresale la presencia de una banda alrededor de los pechos, que es una de las características del tipo, y se ha vinculado a la presencia de representaciones infantiles asociadas (Odio, s. f.: 53). En la muestra se encontraron 2 figuras femeninas con una de estas bandas, además varios fragmentos del sitio Orocú (P-328 Or) presentaban este tipo de prenda (Figura 7.4).

Estas bandas alrededor del cuerpo podrían tener varios posibles usos: de sanación, para evitar derrames o finalizar la lactancia. En el primer caso podrían contener algún tipo de plantas o emplastos para aliviar los pezones lastimados o agrietados, curar la mastitis u otros problemas de salud relacionados con la lactancia.

Al inicio de la lactancia los pechos de la madre pueden producir un exceso de leche, además algunas mujeres tienen una alta producción de ella durante todo el periodo de amamantamiento, el ejercer una presión sobre el pezón contribuye a disminuir o detener el flujo de leche.

La leche materna es una sustancia con un alto contenido de azúcares y cuya consistencia es pegajosa. Un textil alrededor del torso y apretado sobre los pechos pudo ser utilizado para controlar el flujo de leche materna evitando que la misma se derrame sobre el cuerpo de la mujer, lo deje pegajoso y atraiga insectos, esto entre otros inconvenientes.

Un 10% de las madres tienen sobreproductividad de leche, además una mala postura para amamantar puede causar dolor e infecciones (Giselle Rodríguez (enfermera especialista en lactancia), comunicación personal, 2017) por lo que el uso de un textil podría responder a un tratamiento para el dolor o una forma de prevención.

Otra explicación apunta a que este textil tan apretado fuera una forma de secar la leche, una especie de tratamiento empírico, del cual se desconocen los resultados

(Carlos Peña, (pediatra), comunicación personal, 2018), en este o el primer caso el uso de plantas también podría estar asociado con bebidas curativas.

Aunque a veces las mujeres hacen presión en sus pechos para estimular la bajada de la leche, no parece ser el caso de estas cintas, porque estas ejercen presión sobre los pezones. Cuando se presionan los pezones se disminuye o corta la salida de la leche, para estimular la producción la presión es ligera y se hace alrededor de los pechos sin llegar a los pezones.

7.3 LLEVANDO INFANTES

La mayoría de las representaciones se relacionan con formas de alzar a los infantes. Esto quizás responda a que son menores dependientes de los adultos y requieren de mayor supervisión, además de la necesidad de movilización de los adultos a cargo de estos.

Existen muchas formas para alzar a un bebé o infante, esta aumenta si se toman en cuenta una serie de objetos utilizados para su transporte. La forma de llevarlos depende tanto de las costumbres de una sociedad como de la habilidad y preferencia de los adultos y los infantes a su cargo; pueden ser utilizando los brazos o las caderas, así como algún tipo de soporte como una cinta, una banda de tela, un bolso o una canasta.




7.3.1 El porteo

El porteo es la acción de llevar a un infante sujeto al cuerpo utilizando apoyos que dejan las manos libres del adulto. Estos apoyos pueden ser bolsos, fulares, mecapales o cintas, con los que se sostienen o se sientan los infantes, dan libertad de movimiento para la realización de otras actividades y facilitan el traslado a




grandes distancias por ser más una manera más descansada para el adulto y dejar al menos una mano libre.

En la tabla 7.2, se muestran las 6 figuras que se identificaron como representaciones de porteo. Este es realizado por 2 figuras femeninas y 4 neutras, 5 de los adultos están de pie y el de la ocarina va sentado²⁶.

Tabla 7.2
Porteando infantes

Código	Grupo/Tipo	Postura	Posición		Fotografía
3	Santa Clara	Neutra, de pie con las manos sosteniendo el mecapal.	Ranita	Mecapal	
9	No definido	Mujer de pie con las manos sosteniendo las cintas de la bolsa.	Sentado	Bolso	
23	Santa Clara	Neutra, de pie con las manos sosteniendo el mecapal.	Sentado	Mecapal	

²⁶ En general las figuras que van sobre las ocarinas y flautas se representan sentadas.

Código	Grupo/Tipo	Postura	Posición		Fotografía
27	Santa Clara	Neutra, sentada con las manos sosteniendo el mecapal.	Sentado	Mecapal y tambor	
42	Santa Clara	Mujer de pie, con las manos al frente.	Ranita	Mecapal	
43	Santa Clara	Neutra de pie, con una mano sostiene al infante.	Ranita	Mecapal	

Elaboración propia, 2018.

En cuanto a las posiciones de los infantes solo se observan 2 posiciones: 3 de ranita y 3 sentados: sobre un bolso, sobre un tambor o cilindro y sostenido con mecapal.

Las 5 figuras Santa Clara utilizan el mecapal para llevar al infante, en la figura N° 27, el mecapal se utilizó para transportar un objeto cilíndrico, quizás un tambor, sobre el que está sentado el infante. La figura N° 9, la única no Santa Clara, para portear utiliza un bolso con tapa, tejido o trenzado de fibra gruesa, sobre la que está sentado el infante.

La otra forma de llevar a los bebés e infantes es utilizando el cuerpo, a esto se le llama alzar y se expondrá a continuación las formas de alzar encontradas en el análisis de la muestra.

7.3.2 Alzando infantes





La mayoría de las representaciones presentan diferentes formas de alzar a los infantes. A los bebés se les alza por diferentes razones, para calmarlos cuando lloran, para consolarlos cuando están asustados, para dormirlos, llevarlos de un lado a otro o simplemente para tenerlos cerca. Los cabécares y hace 30 años los borucas acostumbraban cargar a los niños y trabajar (machetear, sembrar, coleccionar, traer agua); hay otras culturas tradicionales donde esta práctica se ha registrado (Keilyn Rodríguez (antropóloga) comunicación personal, 2018).





Se ha dividido en 2 las formas representadas de alzar a los bebés e infantes, cargándolos en la espalda (Tabla 7.3) y alzándolos cuando los adultos los llevan adelante o a un costado (Tabla 7.4).





Esta primera forma, está relacionada con desplazamientos, como en el caso del porteo, pero sin incluir ningún soporte. En uno de los casos el infante se sostiene solo, en 8 casos el adulto usa sus 2 manos para sostenerlo, en la mayoría de estos (5) tiene una mano arriba dándole la mano o sosteniendo el hombro del infante y la otra en la nalga o la cintura de este.





En 5 casos usa la mano derecha para sostenerlo dándole la mano (3) o sosteniendo las piernas o las nalgas (2), en 3 casos usa la mano izquierda para sostenerlo 2 del brazo y 1 de la mano.


Tabla 7.3
Cargando infantes

Código	Grupo/Tipo	Postura	Posición	Fotografía
12	Santa Clara	Adulto de pie, lo carga en la espalda, sostiene al infante con la mano derecha.	Recto manos en el cuello y pies en la espalda del adulto.	 <p>0 3 cm</p>
17	Pan de Azúcar	Mujer de pie, sostiene al infante con ambas manos.	Ranita, con la cara a un lado.	 <p>0 5 cm</p>
18	Pan de Azúcar	Mujer de pie, le da la mano derecha al infante.	Ranita los pies apoyados en la cadera.	 <p>0 3 cm</p>
20	Santa Clara	Mujer de pie, le da la mano izquierda al infante.	Ranita, una mano en el cuello.	 <p>0 5 cm</p>

Código	Grupo/Tipo	Postura	Posición	Fotografía
21	Santa Clara	Adulto de pie, lo sostiene con ambas manos.	Alzado.	
24	Santa Clara	Adulto de pie, no le da apoyo.	Recto manos en el cuello, pies en la espalda.	
26	Santa Clara	Adulto de pie, le da apoyo con la mano derecha.	Recto agarrado del cuello.	
29	Santa Clara	Adulto de pie, le da apoyo con la mano izquierda.	Ranita, con la cara girada.	

Código	Grupo/Tipo	Postura	Posición	Fotografía
40	Santa Clara	Adulto de pie, lo sostiene con ambas manos.	Alzado.	 <p>0 3 cm</p>
41	Santa Clara	Mujer de pie, lo sostiene con ambas manos.	Ranita, agarrado de la cabeza del adulto.	 <p>0 3 cm</p>
44	Santa Clara	Adulto de pie, lo sostiene con la mano derecha.	Alzado.	 <p>0 5 cm</p>
45	Santa Clara	Adulto de pie, lo sostiene con la mano derecha.	Ranita, agarrado del cuello del adulto.	 <p>0 5 cm</p>

Código	Grupo/Tipo	Postura	Posición	Fotografía
46	Santa Clara	Adulto de pie lo sostiene con la mano izquierda.	Alzado.	
49	Santa Clara	Adulto sentado, lo sostiene con ambas manos.	Alzado.	
50	Santa Clara	Adulto sentado, lo sostiene con ambas manos.	Ranita.	
57	Santa Clara	Adulto de pie, lo sostiene con ambas manos.	Ranita.	

Código	Grupo/Tipo	Postura	Posición	Fotografía
58	Santa Clara	Mujer de pie, lo sostiene con ambas manos.	Agarrado de los hombros.	

Elaboración propia, 2018.

Esta forma de cargar a los infantes es posible en niños de 2 años o más, antes de esto no tienen la fuerza necesaria para sostenerse erguidos, como se ve en las figuras. Este tipo de posición no se puede adoptar por largo tiempo, resulta cansado tanto para el adulto como para el niño (Carlos Peña (pediatra), comunicación personal, 2018).






El contacto físico es una forma de incrementar la vinculación entre los infantes y sus cuidadores, esta vinculación se da en los dos sentidos. La cercanía estimula sensaciones positivas, donde los infantes se sienten seguros y al llevarlos consigo la madre o quién esté a cargo del infante puede hacer otros trabajos sin la necesidad de regresar pronto a ver al infante.







El llevarlos en la espalda facilita la integración de los infantes, quienes pueden entrar en contacto con otros miembros de la comunidad, empezar a relacionar y conocer los alrededores de su hogar, ir interiorizando pautas cotidianas, desarrollando el lenguaje y empezando a adquirir hábitos que les permite la integración social.

La forma como los adultos sostienen a los bebés e infantes les ofrecen diferentes niveles de apoyo. Por ejemplo, cuando el bebé se lleva mirando al frente es

interesante para él porque puede explorar el mundo que lo rodea, pero también le permite al adulto darle más soporte a la columna vertebral. (Leach, 2000: 175)

Tabla 7.4
Alzando a los infantes

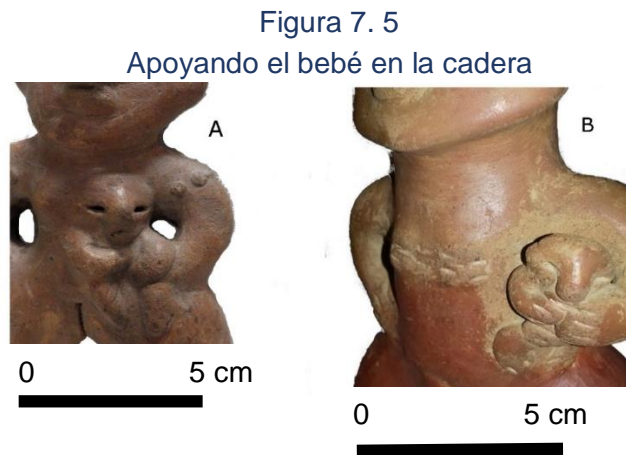
Código	Grupo/Tipo	Acción	Fotografía
1	Santa Clara	Lleva al bebé al frente y lo sostiene con ambas manos. En medio de los senos es la parte más caliente del cuerpo, llevar un niño en este lugar poder ser un infante más pequeño o con problemas de peso (Giselle Rodríguez (enfermera especialista en lactancia), comunicación personal, 2017)	 0 3 cm
4	Pan de Azúcar A	La mujer lleva al infante en la espalda y lo sostiene con la mano izquierda, mientras que este se agarra con sus manos.	 0 5 cm
8	Santa Clara	Adulto tiene al bebé apoyado en el hombro izquierdo, quizás para mecerlo o calmarlo.	 0 4 cm
16	Santa Clara	La mujer lleva al infante en la espalda y este se agarra con sus manos.	 0 4 cm
22	Pavón Anaranjado variedad Tentación	La forma en que la mujer tiene al bebé le da oportunidad para ver y explorar.	 0 5 cm

Código	Grupo/Tipo	Acción	Fotografía
32	Pavón Anaranjado	La mujer sostiene al bebé apoyado en la cadera.	 0 10 cm
33	Santa Clara	Lleva al infante al frente y lo sostiene con una sola mano. El infante se apoya en el pecho de la mujer.	 0 5 cm
51	Santa Clara	La mujer carga a 2 bebés apoyados en los hombros y los tiene de espalda.	 0 5 cm
52	Santa Clara	La mujer carga a 2 bebés apoyados en los hombros, los tiene viendo al frente.	 0 5 cm
53	Pavón Anaranjado	La mujer sostiene al bebé sentado en la cadera.	 0 10 cm
63	Santa Clara	Adulto alza al bebé de espalda asomado sobre el hombro.	 0 5 cm

Elaboración propia, 2018.

Alzar a los infantes, llevándolos adelante es una forma en la que los adultos pueden observarlos, jugar con ellos, consolarlos cuando lloran y facilita para los bebés la exploración del micromundo. Por otra parte, llevarlos en la espalda puede permitir que el adulto viaje a mayor distancia, pero también en esta forma puede ser una manera de jugar.

Algunas figuras llevan a los infantes apoyados sobre hombros, este modo de cargarlos la presentan 4 figuras Santa Clara y es la forma en que las 2 representaciones de una mujer con 2 bebés los llevan (N°51 y N° 52)²⁷. Una figura Pavón Anaranjado Variedad Tentación (N°22), tiene levantado al bebé y lo apoya en el hombro del mismo brazo con el que lo alza, parece estar mostrándolo al tenerlo en una posición elevada.



Representación de mujeres llevando a los niños en la cadera, A 32 y B 53.
Fotografía Cleria Ruiz, 2017.

²⁷ Estas representaciones probablemente se traten de gemelos, puesto que en ambos casos lucen tocados y tamaños similares.

Llevar los niños sentados en la cadera y hacia el frente, le da la posibilidad al adulto de tener una mano libre; al colocarlos hacia adelante, como se ve en la figura 7.5, le da apoyo en la espalda al bebé y le ofrece la oportunidad a este de ver el mundo que lo rodea. Las figuras N° 32 y N° 53, son del tipo Pavón Anaranjado variedad Tentación, las mujeres están de pie.

Cuando los bebés van sobre la cadera del adulto se les abre la pelvis impidiendo la luxación, es la mejor posición para los bebés “*es una lástima que las madres en la actualidad abandonen esta forma de alzar a sus hijos*” (Carlos Peña (Pediatra), comunicación personal, 2018). Ambos bebés están agarrados a la mano de la mujer como buscando apoyo, tienen las piernas arqueadas al sentarse en la cadera de esta, esta posición indica que son bebés que están adquiriendo equilibrio.

Este tipo de proximidad, donde los cuidadores mantienen a los bebés e infantes bajo su cuidado facilita la construcción de vínculos afectivos por el contacto físico del adulto con el infante y de este con el adulto. En 9 de las representaciones se observa la colocación cara a cara del bebé y el adulto, como una forma de contacto visual que ha sido un indicador importante en la calidez de la relación (Keilyn Rodríguez (antropóloga) comunicación personal, 2018).

En el siguiente apartado se explorarán las representaciones con contenido lúdico, que se interpretaron como acciones para entretenerse o juegos de exploración y equilibrio, acciones de retozo y solaz, de desarrollo físico y de reto.

7.4 ACTIVIDADES LÚDICAS

Las actividades lúdicas son una forma de aprender y desarrollar las habilidades, una forma de establecer las relaciones y comprender las normas culturales, en el caso de los bebés e infantes, estas acciones suelen ser libres y con pocas reglas;


de exploración, autocontrol y pasatiempo. Las representaciones incluidas en esta categoría involucran una carga de disfrute o esparcimiento, donde se ve una interacción entre el infante y el adulto, sin incluir objetos que puedan ser considerados juguetes.

Para los bebés jugar es descubrir cosas y explorar, aquello que los estimule a utilizar sus cuerpos, sus sentidos, desarrollar la inteligencia y sus pensamientos. Algunos pediatras indican que para los niños menores de 24 meses no hay distinción entre aprender y jugar (Leach, 2000: 211).





El juego ayuda a dominar aspectos del mundo que los rodea y a adquirir habilidades para desarrollar las actividades que desempeñarán en el futuro (Leach, 2000: 399). Es así como el juego le sirve al infante a moverse dentro de su familia, su comunidad y su cultura, interiorizando los límites, las posibilidades, sus condiciones corporales y lo establecido socialmente.



Teniendo en cuenta esta forma de ver el juego, se identificaron 5 actividades lúdicas, descritas en la tabla 7.5, estas en general están relacionados con habilidades motoras y de equilibrio.

Tabla 7.5
Actividades lúdicas

Código	Grupo/Tipo	Actividades	Fotografía
2	Santa Clara	Esparcimiento o retozo en los hombros del adulto; el infante se sienta en un hombro y se apoya en la cabeza del adulto.	

Código	Grupo/Tipo	Actividades	Fotografía
11	Santa Clara	Juego colaborativo de equilibrio donde el infante intenta trepar por la espalda del adulto, se agarra sin la ayuda de la mujer y tiene la cara girada a un costado como mirando algo al lado.	 <p>0 3 cm</p>
13	Santa Clara	Juego colaborativo de equilibrio donde el infante intenta trepar por la espalda del adulto, se agarra sin la ayuda del adulto y tiene la cara girada a un costado mirando algo atrás.	 <p>0 5 cm</p>
14	Santa Clara	Entretenimiento participativo, el adulto aúpa al infante, tomándolo bajo los brazos.	 <p>0 5 cm</p>
19	No Definida	Explorando la cara del adulto, el bebé toca la barbilla del adulto, mientras este lo abraza en el regazo.	 <p>0 5 cm</p>

Código	Grupo/Tipo	Actividades	Fotografía
25	Santa Clara	Juego colaborativo, el infante se sostiene aferrado a un tronco y uno de los adultos le da apoyo en la espalda. Quizás represente algún juego de equilibrio o fuerza, donde el infante intente mantener el equilibrio.	 <p>0 5 cm</p>
30	Santa Clara	Esparcimiento o retozo en los hombros del adulto; el infante se sienta en un hombro y tiene las manos en la cabeza del adulto.	 <p>0 3 cm</p>
31	Santa Clara	Esparcimiento o retozo en los hombros del adulto; el infante esta acostado en la espalda del adulto sobre sus hombros.	 <p>0 3 cm</p>
47	Santa Clara	Juego colaborativo y participativo de equilibrio con un adulto, el infante se agarra de la cabeza del adulto mientras este le ayuda. El infante tiene la cara girada a un costado como mirando algo al lado.	 <p>0 3 cm</p>

Código	Grupo/Tipo	Actividades	Fotografía
48	Santa Clara	Juego colaborativo de equilibrio. El infante se sostiene de los hombros del adulto, sin la ayuda de este y tiene la cara girada a un costado como mirando algo al lado.	
62	Santa Clara	Juego colaborativo de equilibrio. El infante se sostiene de los hombros del adulto, sin la ayuda de este y tiene la cara girada a un costado.	

Elaboración propia, 2018.

Las representaciones lúdicas se encuentran también en otro tipo de figuras fuera de la Región Arqueológica Central, como en las figuras Buenos Aires Policromo. En la figura 7.6 se observa una mujer sentada con un ave posada en el brazo izquierdo y un bebé en posición de mamar que mira el ave, explorando. Esta es una forma de esparcimiento en el cual el bebé explora el mundo, en un momento en el cual prefiere descubrir a continuar alimentándose.

Figura 7.6
Bebé explorando



Representación de un bebé explorando su alrededor y que se distrae con un ave. Colección MNCR. Fotografía: Cleria Ruiz, 2018

Los juegos permiten a los infantes adquirir y desarrollar habilidades que les serán útiles, adquirir seguridad, explorar el entorno físico y cultural en el que se desenvuelven, pero también permiten la identificación de estos con sus padres o cuidadores. Esto se refleja en la figura N°19 de la muestra, donde el bebé toca la cara, descubre por medio de los sentidos del tacto y la vista a su cuidador; este tipo de interacción puede darse en los momentos en que el adulto lo arrulla o mece para dormirlo. Las representaciones de infantes en los regazos de adultos se tratan a continuación.

7.5 ACOSTADOS

La posición acostada puede ser una representación del descanso o del sueño, el tipo de ojos de las figuras, huecos, pueden ser tanto abiertos como cerrados, por lo que se desconoce si están dormidos o no. Esta posición también podría ser interpretada como de bebés que no caminan o gatean, por lo que permanecen en compañía de sus cuidadoras mientras estas realizan otras actividades.

Hay 3 representaciones de infantes acostados (Figura 7.7), en todos los casos la mujer está sentada en cuclillas, la cabeza del infante está hacia el lado derecho y las piernas descansan sobre la pierna izquierda de ella. En 2 casos la cabeza del infante descansa sobre la pierna derecha de la mujer y esta tiene la mano derecha en la cabeza del pequeño y la izquierda sobre las piernas de este. En la figura N° 5 el infante se toca la cara con una mano y en la N° 6 se toca la cara con ambas manos.

En estas representaciones el contacto físico muestra una vinculación afectiva, que luego será identitaria en el plano personal e interpersonal (cultural) (Keilyn Rodríguez (antropóloga) comunicación personal, 2018). Los infantes observan a sus cuidadoras y tocan sus brazos como respuesta al abrazo que estas les brindan. La figura 7.7 C la mujer sostiene la cabeza del infante con la mano derecha y este no está completamente acostado, sino más bien recostado.

Figura 7.7
Infantes acostados



Detalles de las figuras N°6, 5 y 61, A, B, C, y D donde se aprecian las formas en que están acostados los infantes.
Fotografía: Cleria Ruiz, 2017.

Todas las actividades identificadas corresponden a acciones que involucran el cuidado de bebés e infantes, muchas responden a necesidades fisiológicas y son imprescindibles para la vida, como lo son el parto y la lactancia, pero también están relacionadas a como en una cultura en particular se resuelven estas necesidades.

Se representan acciones para trasladar a los bebés e infantes en brazos, apoyados en las caderas, además del uso de objetos como bolsos o mecapales que permiten a sus cuidadores realizar al mismo tiempo otras actividades.

En el siguiente capítulo se exploran estas actividades en comunidades indígenas de ascendencia chibcha, entre los siglos XVII y XXI, registradas en las crónicas, observaciones de viajeros y con datos de estudios antropológicos y médicos, sobre el parto, la lactancia, el traslado de bebés e infantes, el juego y el descanso.

CAPÍTULO VIII

EL CUIDADO INFANTIL ATRAVES DEL TIEMPO

Pocas son las referencias documentadas, en las fuentes etnohistóricas y etnográficas, sobre los cuidados que se les daba a los bebés e infantes en las poblaciones indígenas del país.

Las observaciones son bastantes dispersas y casi son notas al margen, sin embargo, se han podido rastrear algunas de las actividades de mantenimiento que también se identificaron en las figuras registradas como son aquellas relacionadas con el parto, la lactancia, las formas de llevar a los infantes y el descanso.

8.1 DAR A LUZ

El parto es "*... una transacción íntima y compleja cuyo asunto es fisiológico y cuyo lenguaje es cultural*" (Jordan, 1993: 3).²⁸

El parto es un proceso fisiológico con el que se concluye la gestación o embarazo; la Organización Mundial de la Salud (OMS), define el parto normal como el comienzo espontáneo, de bajo riesgo cuyas condiciones se mantienen como tal hasta el alumbramiento. El bebé nace espontáneamente en posición cefálica entre las semanas 37 a 42 completas. Después de dar a luz, tanto la madre como su retoño se encuentran en buenas condiciones (OMS, 1996: 7).

Desde el punto de vista biomédico el parto conlleva tres etapas;

²⁸ Childbirth is "...an intimate and complex transaction whose topic is physiological and whose language is cultural."

- I etapa Dilatación: Cuando las contracciones se vuelven frecuentes y el cuello uterino se dilata adelgazándose hasta borrarse, llegando a 10 cm de apertura.
- II etapa Periodo expulsivo: Comienza con el cuello uterino completamente dilatado y finaliza con la expulsión del bebé. Durante esta etapa la mujer puja para que el bebé atraviese el canal de parto y sale.
- III etapa Alumbramiento: después de dar a luz al bebé, se da la expulsión de la placenta.

Aunque en nuestra sociedad se privilegia la postura supina (la mujer acostada boca arriba), existen variedad de posturas adoptadas por las mujeres al momento de dar a luz. De cuclillas o sentada es una de las posturas más antiguas empleadas, tiene como ventajas que la mujer puede pujar con más fuerza, además la fuerza de gravedad ayuda al bebé a salir.

El doctor Puga (1964) presenció en Ecuador el parto de una indígena tsáchila, *“la parturienta era sostenida en posición vertical desde las axilas y al nacer, el recién nacido caía en un colchón de pasto preparado a tal efecto”* (Puga, 2007: 183). Diversas sociedades privilegian el estar de pie, es un elemento que facilita un alumbramiento rápido. En muchas culturas, se espera que las mujeres caminen y den a luz en posición vertical, una expectativa sostenida por las mujeres mayores (Bernardo, 2004; Álvarez, 1991).

Stone (2016) en sus estudios sobre el papel de la biomedicina en el parto señala que *“erróneamente se asume que el alumbramiento siempre es medicamente riesgoso y que este debe darse en ambientes médicos, como si fuera una patología”* (Stone, 2016: 151). Argumenta que no siempre fue así; al pasar de una posición vertical (de pie, sentada o de cuclillas) a una posición horizontal (acostada en una cama) las respuestas fisiológicas se ven afectadas por la postura, con lo cual se

incrementan los riesgos para la madre y el bebé. Aun hoy día, muchas mujeres dan a luz en un entorno doméstico asistidas por sus familiares o por parteras.

Es importante hacer la salvedad que existen condiciones en las cuales el parto no se desarrolla de forma normal y se pueden dar complicaciones como las hemorragias, el aumento de la presión arterial o preclamsia, el desprendimiento de placenta, los partos complicados por obstrucción o cuando el bebé se presenta de nalgas o de pie, entre otros. Según datos de la OMS (2016) al día actualmente mueren en promedio 830 mujeres por causas prevenibles relacionadas con el embarazo y el parto.

8.1.1 Arqueología y patrones reproductivos

Los patrones reproductivos se pueden estudiar por medio de análisis osteológicos, cuando hay buena preservación de los restos, se pueden identificar cicatrices en la pelvis de las madres producto de los cambios en el embarazo y en el parto (Arrianza y Merbs, 1995). Otro método empleado para reconocer a una mujer madre es a través del estudio de los anillos anulares del cemento de los dientes, con lo cual se identifican los patrones individuales de reproducción, la edad del primer embarazo, el número de estos y el intervalo entre ellos (Escoriza y Sanahuja, 2005: 113).

En las investigaciones arqueológicas de nuestro país no se ha tratado de establecer este tipo de patrones, en parte porque no ha sido de interés y en parte porque los huesos pélvicos son frágiles y de difícil preservación (Ricardo Vázquez, (arqueólogo y antropólogo físico), comunicación personal, 2018), principalmente en la región en estudio.

Entre los bribris, cabécares y gnäbes las mujeres cumplen con un papel importante en la reproducción de la vida, tanto biológica como social (Natalia Villalobos (antropóloga) comunicación personal, 2018). Son responsables de los cuidados de los bebés y los niños pequeños, de enseñarles las primeras labores y transmitirles otro tipo de conocimientos.

8.1.1.1 El parto en culturas precolombinas

En muchas culturas la atención del nacimiento era realizada por una mujer con hijos y con conocimiento de algunas medicinas y remedios para ayudar a la parturienta durante el nacimiento del bebé y los primeros cuidados postparto. Estas parteras o comadronas eran mujeres que orientaban a la embarazada y su familia, ayudaban tanto a la madre como al recién nacido durante el parto y el puerperio. Rodríguez y Pachajoa (2010: 44-47) ofrecen varios ejemplos de pueblos prehispánicos que representaron el parto asistido por parteras. Por ejemplo, en la cultura Mochica hay una botella escultórica que representa una escena de parto (Figura 8.1), la madre está dando a luz asistida por una partera que se encuentra delante de ella recibiendo al bebé, y otra mujer la sostiene por detrás, para facilitar el parto de manera vertical.

Figura 8.1
Escena de parto asistido por una
partera



Botella Mochica, 200 a.C-600 d.C.
ML004424. Colección Museo Larco,
Perú Fuente: www.museolarco.org

Otro ejemplo es de la cultura Tumaco-La Tolita II en una pieza de cerámica se representó a una parturienta en posición de rodillas, sujeta por una partera, que está de cuclillas y sostiene el vientre y les da apoyo a las piernas de la mujer, la cabeza del recién nacido sale a través de la vulva, mirando hacia la madre (Rodríguez y Pachajoa, 2010: 45).

Entre los mayas el nacimiento era visto como una batalla con la muerte, siendo el recién nacido el trofeo; el parto era llamado el momento de la muerte, si la mujer moría durante este acto se le llamaba mujer valiente y se enterraba en el patio del templo de las diosas *Cihuapipiltin*, porque morir durante el alumbramiento tenía los mismos méritos que un guerrero muerto en batalla (Vargas y Matos, 1973: 304).

Varias figurillas, dibujos en códices y esculturas muestran imágenes del nacimiento, una de las más conocidas es *Tlazoltéotl* que está en cuclillas, con la cabeza y brazos del bebé saliendo por la vagina. Antes del parto a la mujer “*lavábanla toda, y jabonábanle los cabellos de la cabeza; luego aparejaban una sala o cámara, donde había de parir*” (Vargas y Matos, 1973: 303).

Aunque son escasas las representaciones del parto realizadas por los diferentes pueblos prehispánicos, hay estudios sobre formas tradicionales de dar a luz entre las poblaciones indígenas actuales, en el caso de los pueblos de nuestro continente se privilegia la postura vertical, sentada o de cuclillas, postura que se mantiene entre algunas de las poblaciones indígenas de nuestro país. Aunque no hay representaciones de partos asistidos, esto no implica necesariamente la ausencia de especialistas.

8.1.2 El parto entre los indígenas de Costa Rica

El parto es la actividad de mantenimiento que ha sido mayormente documentada entre las poblaciones indígenas costarricenses. Son partos en posición vertical, que pueden ser atendidos por una partera o comadrona, como entre los gnäbe, o con la

asistencia de una familiar mayor, como entre los malekus o sin asistencia como entre los bribris, que contrastan con los usos de las sociedades occidentales.

En el informe sobre las misiones y reducciones de indios en las montañas de Talamanca el fraile Manuel de Urcullo en 1763 indicó que

Quando están encinta y se sienten próximas al parto, se van al monte a parir adonde nadie las vea, y cuando les llevan la comida se la dan con una vara sin tocarlas. Aunque sea primeriza la mujer, ella sola con una piedra o pedernal le corta el ombligo de la criatura; y todas, cuando paren, se bañan, lavan la criatura y se ponen a cantar; después, por todo un mes se están en un rancho junto a la casa, por otro mes a la orilla de la casa, al otro mes dentro de la casa. (Fernández, 1976: 281)

Bozzoli (1986) cita las observaciones hechas por el capitán José A. Angulo, en 1862, durante su misión en Talamanca, quién dice que:

...al acercarse el momento del parto, la mujer se va al monte, cerca de su vivienda. Al pie de algún árbol ella construye una choza, extiende unas hojas en el suelo a manera de helecho, donde, con poca diferencia de los cerdos o de cualquier cuadrúpedo trae a su niño al mundo, y lo atiende; si se trata del primero, otra mujer hace la inspecciona previa. Allí pasa su cuarentena sin ser vista por nadie, y menos por su marido (Bozzoli, 1986: 99).

Durante los trabajos de Gabb (1873) en Talamanca recogió algunas observaciones sobre los nacimientos

Aquí, sola y sin asistencia, da a luz su niño... Tan pronto como se efectúa el parto, la madre de la mujer, si está presente, o en su ausencia cualquiera otra anciana, se acerca a la madre y con gran precaución, para evitar la perniciosa influencia del *bucurú* le pone a su alcance una caña silvestre rajada, en la ruda forma de un cuchillo. La madre ata el cordón umbilical y lo corta con este cuchillo. No se permite ninguna otra forma. Al mismo tiempo se le provee de un poco de agua tibia en una hoja de plátano, con qué bañar al niño. Después recoge las partes, las entierra y se encamina a la fuente más próxima a bañarse (Gabb, 1986: 121).

Stone (1949), dice que las mujeres burucas del Pacífico antes y después del parto purifican la casa con incienso de copal, mezclado con aceite de castor o con

camíbar. A la madre le daban un purgante de “*cordoncillo*”, antes y después del nacimiento. Al recién nacido lo bañaban inmediatamente con un líquido preparado con un zacate fino, una planta de la orilla de los arroyos y una corteza de árbol, el baño se hacía para darle suerte y resistencia al recién nacido. La madre era bañada tres días seguidos con un líquido que tenía hojas de guayaba y sotacaballo, para darle fortaleza. El cordón umbilical era cortado con un cuchillo de caña blanca, un extremo del cordón se quemaba y el otro se enterraba donde había nacido el bebé. Como cuidados adicionales la madre tenía prohibido comer carne de cerdo o tomar leche o café, no se mojaba las manos ni preparaba alimentos durante quince días, no reanudaba su trabajo diario durante ocho días y se abstenía de tener relaciones con el esposo por cuarenta días (Stone, 2013: 62-63).

Bozzoli (1986:102-103), retoma las observaciones de Stone, indicando que cuando la madre estaba con los dolores entraba en la choza del parto, no debía ser vista sino hasta que terminara la ceremonia de purificación.

El parto se realiza en posición agachada, el cordón umbilical se corta con un cuchillo, hecho de la parte tierna de una caña silvestre o de un hueso de cerdo o se machacaba con piedras. Y se amarraba con hilo de algodón hecho especialmente con este fin...una vez que se ha atado el cordón se lava el niño en la corriente. Entre los cabécares del Caribe, la mujer permanece aislada durante 8 días: 4 en el refugio del alumbramiento y 4 en la casa. Los primeros 4 días una anciana le lleva a la madre un líquido caliente hecho de corteza de árboles, con la cual se bañan ella y el niño. Cuando ella retorna a la casa... en la vertiente del Pacífico, las mujeres cabécares permanecen aisladas sólo 3 días. (Bozzoli, 1986:102-103)

Los bribris en ambos lados de la cordillera tienen casi las mismas costumbres de los cabécares del Caribe. Después del cuarto día de nacimiento aparece el curandero y le ordena a la mujer que se bañe dándole ciertas hierbas con este fin, él les hecha algunas bocanadas de humo a ella y al niño y pone un poco de agua mezclada con chile, chocolate y el corazón de la palma de pejibaye en una hoja indicándole a la mujer que se lave las manos con aquella mezcla” (Bozzoli, 1986: 102-103).

En las observaciones realizadas por Bozzoli entre 1972 y 1974, en Amubre, el parto transcurre en forma similar a las mencionadas anteriormente

... la mujer se confina en una choza provisional en la que solamente cabe ella. Lleva unas hojas para dormir y la cobijita de mastate para envolver al niño. La mujer toma al recién nacido y lo baña y ella también se baña; regresan la madre e hijo a la choza a esperar el awá (Bozzoli, 1986: 104).

A las mujeres borucas en los momentos del parto se les daba de beber agua del río con polvo de una conchita. El recién nacido se bañaba con una infusión tibia. Se le ponía un brazalete que daba tres vueltas al brazo y se hacía con semillas rojas y negras, los metarcapios del ratón de monte, de los trocánteres de un coleóptero grande, cráneos de guatusa y pedazos de coral, enhebrados con hilo de algodón (Stone, 2013: 145).

Durante los viajes pastorales que realizó Monseñor Thiel, entre 1881-1896, por las tierras de los indígenas guatuso (malekus) se sorprendió por la costumbre y gusto de estos por bañarse en los ríos y como esta práctica se mantenían en el momento de dar a luz:

También las mujeres hacen uso del agua, en los momentos después del parto. Cuando se sienten con los dolores y síntomas, corren a la orilla del río, en donde acompañadas de un qué (sic) llamaremos comadrona, apenas dan a luz, se echan al agua y se lavan bien, creyendo purificarse con eso. Después bañan al recién nacido, sin que le pongan ningún nombre, sino hasta la edad de doce o catorce años (Thiel, 1896: 91).

Se observa en general que entre las mujeres bribris el parto no era asistido por parteras, aunque a veces participaba una familiar con experiencia. La madre se alejaba de la comunidad para dar a luz, lo que coincide con la representación de la figura N°61, la cual está sola.

Las mujeres malekus sí contaban con la asistencia femenina al momento del parto, sin embargo, en la referencia no queda claro si era una pariente o una especialista

quién se ocupaba de ayudar a las parturientas. Podemos completar esta observación con la hecha en 1899, por Sapper, viajero alemán, quién, durante su recorrido por las llanuras del norte, visitó varios palenques.

Para el parto se traslada la mujer a la cercanía del agua. Tan pronto como el niño ha venido al mundo, se le corta el ombligo con el cuchillo (antes lo hacían con una astilla de pedernal). Después son bañados la madre y el niño y éste es untado con manteca de cacao teñida de rojo con achiote. (Zeledón, 2014b: 432)

Entre los gnäbes existen especialistas que se ocupan de atender a la mujer embarazada, durante el embarazo, el parto, el postparto, así como de la atención del bebé hasta su destete, el concepto occidental de parteras se queda corto con la labor que ejercen estas cuidadoras. Las especialistas en enfermedades de mujeres, generalmente son mujeres, deben haber sido madres primero antes de aprender el oficio, la experiencia es muy valorada (Natalia Villalobos (antropóloga) comunicación personal, 2018).

8.2 LACTANCIA MATERNA

La leche humana es un líquido inocuo producido por las glándulas mamarias, constituido por enzimas, hormonas, nutrientes, sustancias inmunológicas, vitaminas, entre otros. Sufre cambios a través del tiempo para adaptarse a las necesidades específicas del recién nacido, del bebé menor de 6 meses y de infantes que consumen alimentos, incluso sus componentes se adaptan a las necesidades de bebés prematuros nacidos después de la semana 35 de gestación (García-López, 2011: 223-225).

La leche materna es el primer alimento del recién nacido, es esencial para su supervivencia y buen desarrollo, es la única comida que nutre al infante y le brinda defensas de forma exclusiva hasta los 6 meses, es un alimento de protección

sostenida que complementa la alimentación después de dicha edad, ya que le ofrece protección contra las diarreas y la deshidratación, alergias, estreñimiento, enfermedades respiratorias entre otros, muchas de las cuales son las principales causas de muerte entre recién nacidos e infantes (OMS, 2017). Durante la mayor parte de la historia de la humanidad, no ha existido un sustituto eficaz para la leche materna (Paricio, 2004:19).

La lactancia permite el establecimiento de vínculos entre el recién nacido y su madre, así como lazos afectivos y de identificación con otras personas cuando en la lactancia participan otras mujeres. Amamantar también favorece a la madre al ayudarla a que la matriz recupere su tamaño normal, evita el congestionamiento de sus pechos e infecciones. El dar pecho en las primeras horas después del parto ayuda a la expulsión de la placenta y a la bajada pronta de la leche (Martínez, 2004: 123).

La OMS, UNICEF y Ministerio de Salud de Costa Rica y organizaciones internacionales en pro de la lactancia como Lactancia Materna Alba, han publicado una serie de manuales, guías y blogs sobre la lactancia, para fomentar esta práctica. Además de señalar el valor nutricional de la leche; estas agencias indican 4 puntos clave para la lactancia de recién nacidos e infantes de pocos meses: la cabeza y el cuerpo del infante han de estar en línea recta, el cuerpo de la mujer y el infante deben estar en contacto (abdomen con abdomen), la cara del infante se coloca frente al pecho y la nariz frente al pezón y en caso de bebés recién nacidos se les sostiene las nalgas y la cabeza.

Además, sugieren una serie de posturas y posiciones (más adelante se tratarán estos puntos) adecuadas para que los infantes mejoren la lactancia y eviten lesiones, asimismo, estos manuales hablan de los periodos de lactancia y la edad

del destete²⁹ (Dirección Nacional de Salud Materno Infantil del Ministerio de Salud, 2007; Landa, 2004; Martínez, 2004; Leach, 2000).

Todas estas acciones son producto de factores culturales, que suelen variar de unas poblaciones a otras y responden a necesidades no solo nutricionales, sino también de índole económico y ambiental. Los factores culturales, como el tipo de actividades de subsistencia, las construcciones sociales y las creencias religiosas, también afectan las prácticas de lactancia materna (Hewlett y Lamb, 2005; Halcrow y Tayles, 2008; OMS, 2016).

Diversos estudios, tanto arqueológicos como etnográficos, no han evidenciado diferencias en la introducción de nuevos alimentos, pero sí en la prolongación de la lactancia. La duración de esta responde a una decisión cultural, donde intervienen factores económicos y sociales, que suelen variar de unas poblaciones a otras, así como a factores personales. Generalmente se tratan de procesos de larga duración, más que de acciones puntuales (Galván y Seldes, 2017: 2).

Katzenberg cita el estudio de Dettwyler (1995) quién se ha ocupado de la pregunta: *"¿a qué edad los lactantes dejarían de mamar por completo si el proceso estuviera basado solamente en consideraciones fisiológicas?"*. Analizando los datos de estudios de primates no humanos, junto con información de una amplia gama de sociedades tradicionales, Dettwyler ha planteado un "modelo de homínidos" para el destete. En conjunto, esta información sugiere que el cese de la lactancia materna entre los seres humanos, en ausencia de influencias culturales, se situaría entre 2,5 y 7 años. Este intervalo de 4,5 años ilustra la variación que se podría dar en poblaciones pasadas. En algunas poblaciones el tiempo de lactancia se ha

²⁹ Aunque la definición de destete es hacer que los infantes o las crías de animales dejen de mamar, procurando su alimentación por otros medios, la usaremos para identificar el proceso de introducción de alimentos mientras se reduce gradualmente la lactancia materna.

estabilizado entre 1,5 a 3 años, con la introducción de otros alimentos entre los 6 y 24 meses (Paricio, 2004: 20; Katzenberg, *et al*; 1996: 179).

La lactancia tiene una duración de 13.6 meses entre los Emberá Katío de Colombia y según estudios realizados por Razmilic *et al*; 1987, en el norte de Chile el destete se da a partir de los 24 y hasta los 36 meses entre las comunidades indígenas (Jackson, 2008: 112).

Uno de los factores culturales que incide en la prolongación de la lactancia es su relación con la fertilidad del conjunto poblacional, por ejemplo, en muchos pueblos indígenas de América se practica la lactancia materna prolongada, como una forma de espaciar los embarazos (Becerra *et al*; 2009: 50). Hay una correlación entre la duración de la lactancia y el tiempo transcurrido entre los nacimientos y los cuidados hacia los infantes que les proporciona inmunidad pasiva (Katzenberg, *et al*; 1996: 194).

8.2.1 Prácticas antiguas de lactancia en América

En poblaciones antiguas de América, el tema de la lactancia y su duración está siendo abordado, por medio del análisis de las relaciones Sr/Ca y Zn/Ca, del ^{13}C , y de isótopos de nitrógeno en muestras tomadas de restos óseos, tanto de adultos como infantes, para determinar periodos de lactancia e introducción de alimentos. Estos estudios se han llevado a cabo con poblaciones mayas, así como con poblaciones precolombinas de Chile y el norte de Argentina (Galván y Seldes, 2017; Williams *et al*; 2005, Razmilic, *et al*, 1987).

Se han obtenido resultados por ejemplo de grupos mayas del postclásico cuyos análisis de isótopos muestran que el proceso de destete comenzó alrededor de los 12 meses en los individuos infantiles y que la aportación de la leche materna no cesó hasta los 3 o 4 años (Williams *et al*; 2005). Entre los aztecas el recién nacido recibía leche materna a partir del segundo día de vida, si la madre no podía

alimentarlo una nodriza lo hacía, la lactancia se extendía hasta los 2 o 3 años. Para el destete tenían una ceremonia especial (Puga, 2007:182).

La leche de animales domésticos no se utilizó en la América precolombina (Jackson, 2008: 112). Así que otra pregunta ha sido cuáles fueron los alimentos con los que se dio la introducción de la alimentación sólida a los infantes en las poblaciones indígenas del pasado.

En sociedades tradicionales, se hizo con preparados a base de granos básicos. Las preparaciones de papillas con maíz ofrecen una ventaja nutricional, ya que el dejarlo durante la noche con agua de cal, para después ser molido, proveía el calcio necesario luego del destete. Estudios realizados en poblaciones que habitaron el norte de Argentina han dado como resultado la introducción temprana de alimentos, antes de cumplir 12 meses, determinando por medio el patrón fotosintético C4, como el principal alimento una papilla a base de maíz (Galván y Seldes, 2017:10).

Otros estudios recogen que entre los emberá dóbidas del Chocó, la introducción de los alimentos complementarios a la lactancia se da entre el quinto y el sexto mes. Este primer alimento, puede ser plátano, caldo de pechuga de gallina, carne molida o pescado sancochado, se lo da un mayor de la familia en un ritual doméstico, y a partir de ahí la madre combina la lactancia con comida previamente masticada por ella (Álvarez, *et al*; 2012: 93).

En nuestro país no se han llevado a cabo estudios de este tipo, en parte por la escasez de restos óseos infantiles y por el poco interés en el tema de la lactancia. Sin embargo, algunas muestras de huesos y dientes, sobre todo de la Región Arqueológica Gran Nicoya o los restos preservados en las tumbas de cajón en la Región Arqueológica Central podrían ser objeto de este tipo de análisis. No

obstante, con indígenas contemporáneos sí se están haciendo estudios de lactancia³⁰ (María Eugenia Bozzoli, (antropóloga), comunicación personal, 2017).

8.2.2 Datos históricos y etnográficos en Costa Rica

El tema de la lactancia ha sido poco tratado por los cronistas; los pocos registros se refieren a cuando se deja de amamantar a los infantes. Algunas sociedades, como la estadounidense e inglesa no favorecían la lactancia prolongada y esta era vista con extrañeza, Gabb en sus descripciones sobre los grupos indígenas que habitaban en Talamanca señala:

Los niños son destetados tarde: cuando nace otro niño, queda el primero despechado de hecho. Pero no es extraño ver a niños que ya pueden andar, hasta de dos años, ocurrir a los pechos de la madre sin el menor reparo, aunque ya estén suficientemente acostumbrados a más sólido alimento (Gabb, 1981:122).

De la cita anterior se desprende que la lactancia era a libre demanda, es decir, que se alimentaba al infante según las necesidades de este.

En 1860 un viajero europeo señaló que *“son muy solicitadas las nodrizas de Orosi, pues se distinguen tanto por su cariño a las criaturas, como por la sana disposición de su cuerpo, y conforme a su género de vida anterior son en extremo sobrias”*. (Zeledón, 2014a: 85)

Stone, dice que las madres borucas, en los años 1940's, acostumbraban destetar a los bebés entre los 9 y 10 meses, la leche materna se complementa o sustituye con un atol de arroz y maíz (Stone, 2013: 36 y 64). Bozzoli, indica que el momento del destete varía entre los 18 meses hasta los 4 años (Stone, 2013). Stone agrega:

Cuando se ha convenido en destetarlo, ésta [la madre] se aleja de la casa por algunos días y suprime la secreción de la leche bañándose los pechos

³⁰ B5350 Contacto vital: prácticas y significados de la lactancia materna entre borucas y cabécares (Centro de Investigaciones Antropológicas, VI, UCR).

con agua tibia, o frotándoselos con la corteza asada del platanillo (Stone, 2013: 145).

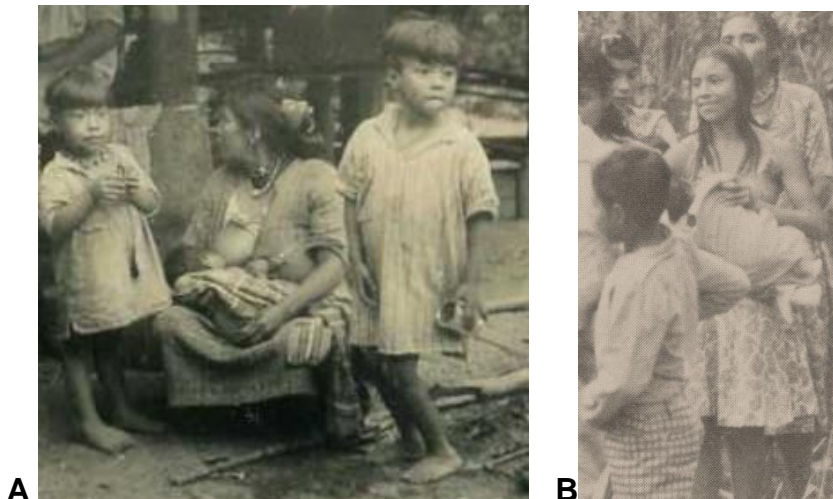
Aunque estas referencias no coinciden en el periodo de lactancia, señal de que se puede interpretar como una decisión de la madre, además de un asunto cultural, ambas coinciden en que es la madre quien amamanta a sus retoños y no otras mujeres de la familia o la comunidad.

Tomando en cuenta las referencias etnográficas e históricas, de indígenas bribris y terrabas sobre el aislamiento de la madre al momento de dar a luz y el tiempo de espera para reincorporarse a su comunidad, es lógico suponer que la lactancia en esos primeros meses era brindada por la madre. “*En la memoria de los mayores de Amubre, está que en el pasado la mujer permanencia 3 meses aislada después del parto*” (Bozzoli, 1986: 107).

Sin embargo, hay registros donde se indica que en casos especiales otra mujer podía amamantar al infante, hay informes hechos en Talamanca, donde se recomienda que en caso de gemelos la madre sólo debe amamantar a uno, y debe dar el otro a otra mujer, algunos informantes señalaron como una costumbre antigua, se dejaba morir a uno de los niños (Bozzoli, 1986: 106).

En 1937 el viajero alemán Leer realizó una serie de fotografías en la comunidad de Moravia de Chirripó (actualmente Grano de Oro), Turrialba. En una de ellas se observa frente a una casa con techo de palma, una mujer amamantando a un bebé en su regazo, a ambos lados de ella están en pie una niña pequeña y un niño (Figura 8.2 A). Ella sentada con las rodillas hacia arriba, probablemente de cuclillas. Lo que recuerda las figuras de cerámica.

Figura 8.2
Lactancia entre los cabécares.



A. Mujer amamantando a un bebé con su mano derecha sostiene la cabeza y con la izquierda las nalgas del bebé. Detalle de la fotografía de Fritz Leer, 1937.
Fuente: Colección documental MNCR IGB 34881.
B. Mujer joven de pie amamantando a un bebé, se ayuda con una banda de tela a sostenerlo. Detalle de la fotografía de Rodrigo Salazar, 1980.
Fuente: Salazar, 1980: 44.

En 1980 Salazar realiza un viaje al valle de Moravia, durante la Semana Santa, comunidad en la que se reunieron varios indígenas cabécares de varias comunidades en Chirripó (Salazar, 1980). Entre las fotografías que publicó se encuentra una de los “*indios de Bere y Paso Marco*” quienes bajaron para buscar atención médica. Al centro de la fotografía se ve una mujer joven amamantando (Figura 8.2 B), la mujer se encuentra al centro del grupo, está sonriendo, los demás están en grupos esperando, esta composición indica que para la comunidad no es extraño ni incomodo que la mujer alimente a su bebé mientras realiza otro tipo de actividades públicas.

Las fotografías de la figura 8.2 muestran escenas que están reflejadas en las figuras cerámicas, sobre todo la segunda, que como se indicó en el capítulo VII, 8 de las 10 figuras en posición de lactancia están de pie, práctica que se continúa.

8.3 LLEVANDO INFANTES

Otra actividad relacionada con el cuidado de los bebés y los infantes es la forma como son alzados y llevados durante los viajes o cuando acompañan al adulto en sus labores diarias, sobre todo aquellos que no caminan o están aprendiendo a hacerlo.

Los infantes gnäbes y cabécares en el momento en que aprenden a caminar rompen la dependencia hacia sus cuidadoras, las acompañan a algunas partes, pero no van de la mano, se alejan en sus juegos o acompañan a otras personas (Natalia Villalobos (antropóloga) comunicación personal, 2018). Quizás esta misma práctica se daba entre las poblaciones antiguas y sea la razón por la que no se encuentran adultos con infantes de la mano.

A continuación, se detallan las formas de llevar, o trasladar a los bebés e infantes reportadas.

8.3.1 El porteo

El porteo es la acción de llevar a alguien o algo de un lado a otro; este término también se usa para referirse a la forma de llevar un bebé pegado al cuerpo del adulto, dejando las manos libres para hacer otras cosas, lo que facilita el realizar diferentes labores mientras se cuida al bebé, aumenta la libertad de movimiento de los adultos responsables de su cuidado y del grupo familiar en general. Además, facilita la integración de los infantes en actividades de la vida cotidiana, ayuda en el desarrollo del equilibrio y del control de la postura, estimulando el desarrollo sicomotor del menor.

El contacto íntimo permanente entre el niño y su madre, o un adulto a cargo de su cuidado, se mantiene como un valor asociado al vínculo afectivo favorecido por la práctica de llevar colgado el niño a la espalda o sobre el pecho. (Landa, 2004: 29)

El porteo implica el uso de un mecapal³¹, una red de carga o un bolso, sobre el que se sienta el infante, el cual como se observa en la figura 8.3 puede ir amarrado con una tela que rodea el torso de la mujer y la parte baja de la espalda de la niña, el adulto sostiene con la frente un bolso con la carga sobre el que se sienta la niña y la mujer se ayuda con las manos a llevar el bolso; muchas veces no sólo se transporta infantes sino también carga de otro tipo a grandes distancias.

Figura 8.3
Porteo de niña en la espalda



Detalle de la fotografía de Rodrigo Salazar, siglo XX.
Fuente: IGB 9563.Colección MNCR

Otra forma de porteo se realiza con una banda de tejido o cuero con la que se envuelve el cuerpo del infante y del adulto quedando ambos sujetos. El infante puede ir tanto al frente como en la espalda, acostado o en posición de ranita y permite la lactancia en cualquier momento. Entre los miskitos “*las mujeres cargan a sus nenes en una larga tela que deslizan sobre la espalda y cuyos extremos se atan enfrente, a la altura del pecho*” (Conzemius, 1984: 299).

³¹ La palabra mecapal viene del náhuatl macapalli, y se refiere a una tira de fibra o cuero con dos cuerdas en los extremos, que sirve para llevar una carga a cuestas. La tira o banda pasa por la frente del cargador, hacia sus hombros.

Esta forma de alzar a los bebés e infantes se practica entre diferentes sociedades alrededor del mundo y las poblaciones chibchas no son la excepción; por ejemplo, entre los kogui de Colombia, las madres utilizan la buza, un tipo de bolso tejido, para cargar a sus bebés o infantes cuando van de viaje, las mujeres kunas también llevan a sus hijos de esta forma. Esta práctica también está presente entre las poblaciones indígenas de nuestro país.

8.3.1.1 El porteo entre la población indígena costarricense

El porteo puede ser realizado tanto por hombres como por mujeres, sin embargo, en nuestro país las diferentes fuentes consultadas (Thiel, 1896; Ballester, 1953; Gabb, 1981; Zeledón, 2014), la señalan como una actividad femenina. En general indican que eran las mujeres quienes acostumbraban a viajar llevando a sus hijos pequeños y del uso de redes, bandas o mecapales para trasportarlos, generalmente en la espalda, de igual forma que llevaban las cargas.

La referencia más antigua de esta práctica es de un viajero en 1860, quien durante su visita a Orosí observó como las mujeres iban a las plantaciones situadas en las montañas a traer los víveres y la leña, a veces con un niño pequeño a la espalda y que para sostener la carga usaban una faja ancha apoyada en la frente (Zeledón, 2014a: 81).

Durante su estancia en Talamanca entre 1873-1874, Gabb observó que las mujeres indígenas acarreaban a los niños pequeños en la espalda, a horcadas en las caderas y sujetos por una ancha faja de género o de corteza que, pasada alrededor de ambos, estaba asegurada por delante por medio de un diestro pliegue en sus extremos (Figura 8.4). A los niños más grandes se los llevaba sobre una de las caderas, sujetos por el brazo; o eran colocados sobre lo alto de la carga, si la madre anda viajando. “*Siéntanse sobre el bulto con los pies colgando sobre o detrás de los hombros de la madre y pronto aprenden a sostenerse como monos*” (Gabb, 1981:122). En 1899, Sapper, describió que las mujeres en Chirripó llevaban una tira

ancha de tela fuertemente atada sobre el pecho con la que sostenían a los niños en su espalda (Zeledón, 2014b: 404).

Figura 8.4
Mujer bribri portando un bebé en la espalda



Joven mujer con un bebé a la espalda, para sostenerlo utiliza un textil que los envuelve a ambos. Detalle de la placa de vidrio N°3263, siglo XIX
Fuente: IGB 9600.Colección MNCR.

Stone en 1949 observó que las mujeres borucas llevaban a los bebés sobre la espalda sujetos con un chal o una pieza de tela (Stone, 2013: 50) y que acostumbraban trabajar la tierra en compañía de sus hijos; se encargaban de la cosecha y el acarreo (Stone, 2013: 30-31).

Esta forma de transportar a los niños también se usó entre los indígenas malekus. Monseñor Thiel indica que las mujeres cuando “*viajan llevan sobre sus espaldas*

grandes redes con carga, y más arriba sus niñitos” (Thiel, 1896: 92). Esta costumbre continuó utilizándose. A mediados del siglo XX, un maestro del Consejo de Distrito de Los Chiles, Upala y Guatuso hace un recuento de su experiencia con los malekus, del trato que recibió, así como algunas de características de su vida cotidiana.

Aprovechaban la cabuya, la “majagua” (cáscara fibrosa extraída de ciertos árboles como el anono, cacao, burío, etc.) para hacer hamacas, y redes en las que acarrear cargando a la cabeza sus productos y sacan a veces hasta Tilarán a dos días de camino. Por lo general las mujeres cargan más que los varones; no es raro cruzarse en el camino con una pareja en que la india lleva la red con cien o más libras de peso y un chiquito encima de todo esto, mientras el indio la sigue detrás con un cuchillo, el arco y la fecha (Ballestero; 1953: 157).

Otra evidencia de esta práctica se encuentra en el trabajo del investigador Salazar, quién hizo una serie de fotografías de los indígenas cabécares en los años 1980s, 2 de estas muestran a una mujer que está trasportando a una niña pequeña sentada sobre un bolso cargado; la tira de dicho bolso la sostiene con la frente, la pequeña apoya la cabeza en la espada de la mujer, mientras que sus piernas caen a los lados, una banda de tela las rodea (Figura 8.5).

Figura 8.5
Mujer cabécar porteando una niña



Una mujer lleva varias cosas en un bolso y sobre esto va una niña pequeña, va asegurada sobre la carga con un textil que va las envuelve a ambas. Fotografía de Rodrigo Salazar, 1980. IGB 9564. Fuente: MNCR.

Salazar indica que en Chirripó “*las madres indígenas enseñan a sus hijas desde muy temprana edad a cuidar de sus hermanos menores*” (Salazar, 1980: 38). Dentro de estos cuidados se incluye la práctica del porteo que se da desde niñas tal como se ve en la figura 8.6.

Figura 8.6

Niña cabécar porteando un bebé



Niña porteando a su hermano, sujetándolo con una banda de tela, el niño duerme a su espalda. Fotografía de Rodrigo Salazar, 1980. Fuente: Salazar, 1980: 38

Además del amarre sobre el pecho, los cabécares utilizan uno donde el infante en posición de ranita queda todo cubierto pero amarrado del hombro y la cintura (Keilyn Rodríguez (antropóloga) comunicación personal, 2018).

Por parte de las mujeres gnäbes, Salazar menciona el uso de chácaras o bolsos grandes para “transportar a sus niños de brazos sobre la espalda durante la siembra o cosecha o en las fiestas” (Salazar, 2002: 119).

El porteo es una práctica de larga trayectoria, se ha mantenido en el tiempo tanto por los beneficios para los bebés e infantes, como por las ventajas que le ofrece al

cuidador; desde luego hay otras formas de cargar a los infantes que no requieren de un soporte, las cuales trataremos seguidamente.

8.3.2 Alzando infantes

La forma de llevar a los infantes apoyándolos en la cadera es muy usada entre las mujeres indígenas (Zeledón, 2014b: 238, 249). En sus viajes entre los malekus, Thiel se sorprende por la forma como los niños son capaces de agarrarse a sus madres:

Cuando están en el rancho las madres traen a sus hijos desnuditos sobre sus espaldas o en los cuadriles. Aquellos pequeños micos se pegan tan bien de las manos y de los pies metiéndolos en la pampanilla³², que es muy difícil arrancarlos (Thiel, 1896: 92).

Llevarlos en la cadera es la forma más sencilla de cargar a un bebé, se usa para consolarlos, cuidarlos mientras se realizan labores e incluso para tranquilizarlos mientras el adulto puede realizar algunos trabajos.

Muchas jovencitas indígenas, quedan a cargo de sus hermanos y niños de la comunidad por lo que adoptan esta postura desde niñas, figura 8.6. Para el adulto no es una posición que pueda sostener de forma permanente, quizás unas 2 o 3 horas, porque los brazos terminan cansados, claro que esto va a depender de la costumbre del adulto y del peso del bebé (Carlos Peña (pediatra), comunicación personal, 2018).

Sin embargo, para el infante esta es una posición cómoda en la que puede permanecer sentado más tiempo e incluso puede modificar su posición, acoplarse a los movimientos del adulto o afianzarse para alcanzar objetos cercanos.

³² La pampanilla es un cinturón púdico, que cubre las caderas y tapa los genitales.

Figura 8.7
Jovencita alzando un infante



Diferentes viajeros del siglo XIX señalan la costumbre de las mujeres de llevar a los chicos acomodados en la cadera. Detalle de negativo de vidrio, autor desconocido. Siglo XIX.
Fuente: I.G.B. 10250 Colección MNCR.

Cualquier bebé puede mantener de manera natural una posición sentado a la cadera con las rodillas levemente elevadas o en posición de ranita; al estar así el bebé adquiere el control de los movimientos de su cuerpo, a medida que crece puede ejercer mayor presión con las rodillas.

La Dra. Kirkilionis (1999) explica en “Ein Baby will getragen sein”³³ que los bebés, a partir de la cuarta semana, están preparados para ser llevados sobre la cadera de un adulto. Mientras un bebé o un niño está a horcajadas sobre la cadera, las piernas no están fijas, sino que se mueven a cada paso del porteador, así como a cada movimiento del niño.

Esta postura favorece una buena evolución de la cadera del niño. Llevar a un bebé a la cadera hace que las piernas de éste estén separadas, fortaleciéndolas y previniendo lesiones de cadera por mala postura. Muchos pediatras la recomiendan cuando un bebé tiene displasia.

Al nacer, los huesos de la cadera, así como sus cartílagos no son lo suficientemente rígidos. La cavidad que aloja al cuello del fémur y éste no encajan completamente. La cabeza del hueso del fémur puede entonces salirse de su cavidad, lo que conlleva a una distorsión y/o una malformación de los ligamentos que rodean la articulación. La abducción de las caderas (es decir, el mantenimiento de las piernas en posición abierta) coloca la cabeza femoral en el fondo de la cavidad de la pelvis. Basta con procurar esta posición durante algunos meses, el tiempo necesario para que el cartílago se refuerce y/o se desarrolle, impidiendo de nuevo la salida de la cabeza del fémur de la articulación. (Red de Canguro, s.p.)

Al estar sentado en la cadera el infante fortalece la espalda y las piernas, además mejora el manejo de la cabeza y el equilibrio, beneficios que se obtienen también durante el porteo.

8.4 EL JUEGO

El juego es vital en la infancia, tanto que se podría considerar como una actividad universal, sin embargo, una vez más, la cultura permea la forma en se juega y los objetos lúdicos son diversos y evidencian características sociales y culturales particulares. En el juego:

³³ “El bebé quiere ser llevado”.

... el juguete no es el objeto determinado que parece ser, su materialidad será una y mil veces transformada imaginariamente: un tablero de damas puede convertirse en una carpa para cobijar a un soldado malherido y en otro momento resultar un túnel a ser atravesado por un superhéroe. En ese sentido, el juguete, como signo, es frágil y efímero, es re-inventado en cada acto lúdico (Santos y Saragossi, 2000: 141).

Como señalan Santos y Saragossi (2000) al jugar el infante ordena su propio mundo subjetivo, realizando intercambios representativos con los juguetes, “*articulado con esos objetos, productos de su cultura, que le permiten construir una visión personal de sí y del mundo*” (Santos y Saragossi, 2000: 145).

Para muchos adultos de sociedades industrializadas, el juego infantil es una pérdida de tiempo, pero en realidad jugar le permite al infante ensayar comportamientos y actividades importantes en la integración del mundo adulto, también facilita el fortalecimiento de habilidades que utilizará en el futuro (UNESCO, 1980: 4).

El juego es cualquier actividad libre, con sentido de diversión que puede o no tener reglas. Roger Caillois clasificó 4 categorías de juego; de competición, de azar, de simulacro o simulación y de búsqueda del vértigo. Los 2 primeros no están presentes en todas las culturas, el tercero implica la intención de aparentar una cosa diferente a la realidad, esta forma de jugar se da entre los infantes a partir de los 2 o 3 años. El cuarto tipo de juego comporta el intento de destruir, por un instante, la estabilidad de la percepción y de “*imponer a la conciencia lúcida una especie de pánico voluptuoso*” (UNESCO, 1980: 6-8).

El área donde los bebés desarrollan sus juegos es la cuna, la hamaca, la estera, la cama, la espalda o los brazos de los adultos; el propio cuerpo del adulto y el del bebé se convierten en juguetes. Politis (1998) estipula que en la sociedad nukak, y en otras cazadoras recolectoras, los niños menores de 2 años están cerca de las madres, después de los 2 o 3 años en la primera infancia, se quedan en el campamento bajo la vigilancia de niños mayores o de sus madres, los infantes

pasan la mayor parte del tiempo en el campamento o en su entorno inmediato (Politis, 1998: 10).

La dependencia de los bebés y los infantes hacia los adultos, así como la necesidad de estos de vigiarlos mientras juegan, limitan los espacios de juego a la cercanía de los lugares habitacionales o al interior de estos.

En general, los niños juegan y recorren los alrededores dentro de una distancia máxima establecida por la posibilidad de ser oídos desde el campamento. Debido a lo cerrado del bosque, los adultos pierden rápidamente el contacto visual con los infantes, por lo que, es necesario oírlos para poder ejercer vigilancia (Politis, 1998: 9).

Otra actividad de carácter lúdico son los cantos o nanas para entretener, dormir o tranquilizar a los bebés e infantes.

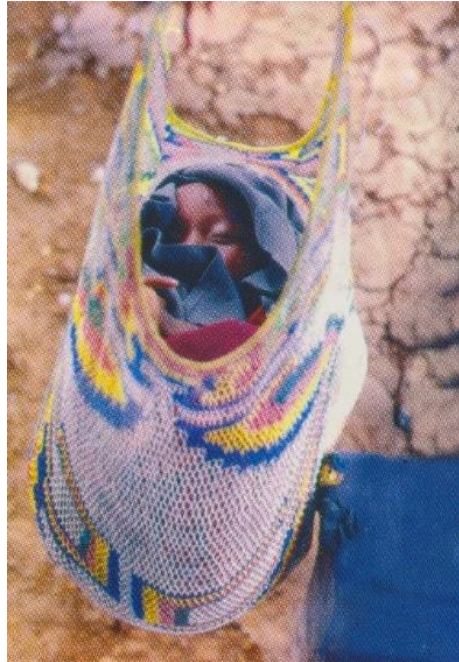
La forma como se han atendido las necesidades físicas y emocionales de los bebés e infantes, cambia con el tiempo; la medicina, las tradiciones, la experiencia influyen en la forma como se atienden sus necesidades, compaginando estos con otras labores llevadas a cabo por las madres y las personas a cargo de ellos.

8.5 ACOSTANDO A LOS BEBÉS E INFANTES

En las viviendas los bibris y cabécares, las hamacas se usan entre otros, como cunas para los infantes mientras sus madres se dedican a labores domésticas (Salazar, 2002: 122).

Para dormir recién nacidos y bebés de brazos los gnäbes utilizan chácaras tejidas, (Figura 8.8), según Salazar “*las cuelgan de los árboles en horcones, dejando a los niños al cuidado de sus hermanos mayores*” (Salazar, 2002: 119).

Figura 8.8
Bebé gnäbe dormido



Un recién nacido durmiendo en una chácara. Fotografía de Rodrigo Salazar, 1992.
Fuente Salazar, 2002: 166.

Los bebés necesitan dormir varias horas al día, la cantidad de tiempo que pasan dormidos va variando con el tiempo. Un bebé recién nacido puede dormir varias horas seguidas y muchas veces es necesario despertarlo para amamantarlo o puede dormirse sin terminar de alimentarse, esto va a cambiar en unas pocas semanas (Leach, 2000:127-128), las siestas son importantes en el desarrollo de los infantes. El llevar a los infantes sujetos al cuerpo de la madre facilita estos periodos de descanso durante el día.

Bozzoli refiere que a la hora de dormir en las noches las mujeres bribris pueden dormir en un camastro acompañadas por 2 niños pequeños o con un niño o niña de mayor edad, a veces se usan las hamacas para acostar varios niños acomodados atravesados en estas (Salazar *et al.*,2018: 26).

8.6 CANCIONES DE CUNA Y RIMAS

Otra forma de velar por los bebés y los infantes es por medio del canto, las canciones y arrullos se usan para cuidarlos, consolarlos, curarlos o dormirlos, entre otros. Pueden ser sus madres, sus abuelas y los cuidadores quienes entonan las rimas y las canciones de manera cotidiana o puede ser un awá o especialista para protegerlos.

Constenla recopiló varios de estos cantos usados entre las diferentes poblaciones indígenas del país, analizando las letras, los intérpretes, así como los usos de las canciones. Por ejemplo, los malekus tienen rimas llamadas fórmulas de prevención como la fórmula del colibricito, la cual se recita en un ritual para que los bebés se desarrollen llenos de vitalidad, también hay fórmulas de curación para el cólico en bebés, o la del “*aburrimiento del niño*” la que se recita al final del embarazo y durante el parto para convencer al no nato de no demorarse (Constenla, 1996: 62). También tienen canciones de cuna, que tratan sobre animales con los que se compara al bebé (Constenla, 1996: 102).

Cervantes, quién ha estudiado los cantos bribris y cabécares señala que entre los cantos de las mujeres se incluyen los cantos de cuna, conocidos también como “*cantos para cuidar al bebé*” o “*apaciguamiento de niños*”. Los cabécares los llaman cantos de hamaca o apaciguadores de bebés (Constenla, 1996: 113). Ambos investigadores resaltan que los cantos para tranquilizar infantes eran usados exclusivamente por las mujeres, principalmente los entonan las abuelas.

Karl Jones (1974: 429), en un artículo sobre la cultura musical de los cabécares de Chirripó, anota: Cuando las abuelas cuidan a los nietos, o las madres calman a los niños entonan unas canciones tan bellas que uno nunca olvida sus voces dulces. Cantan tan suavemente que casi ni se oyen y cuesta grabarlas. Las madres jóvenes no conocen estas canciones, ya que son

enseñadas por las abuelitas cuando las madres son más viejas (Constenla, 1996: 155).

Son cantos aprendidos y pasados de madres a hijas, las palabras, la entonación y/o la interpretación logran acallar el llanto de un niño o adormecerlo. Estos cantos y rimas son parte intangible de los cuidados prodigados, cuyo sentido íntimo y funcional puede haber sido simbolizado en las representaciones que tienen a las figuras infantiles en los regazos.

Las actividades de mantenimiento infantil se conservan en el tiempo, por esto las acciones registradas aportan elementos para interpretar las representaciones del pasado, para reconstruir a las cuidadoras y acercarnos a los cuidados brindados a los bebés e infantes del pasado.

CAPÍTULO IX

CUIDADOS Y CUIDADORAS

Las representaciones elaboradas entre los siglos I y VI, correspondientes a las fases El Bosque/Pavas y La Selva/Curridabat, corresponde a personajes neutros y mujeres, de los cuales algunos pocos tienen elementos de rango, lo que coincide con las sociedades de organización tribal basadas en relaciones de parentesco y sin una jerarquía marcada (Corrales, 2001: 31).

Entre los siglos VI al IX las figuras de la muestra son exclusivamente de mujeres, las cuales presentan tanto elementos de rango como cabezas grandes, la modificación corporal, algunos asientos elaborados y los tocados, pero también se encuentran otras figuras sin adornos. Se ha postulado que para este momento se consolidan los señoríos o cacicazgos con estratos sociales de poder variable (Corrales, 2001: 43-44).

Con los datos obtenidos de los documentos y las fotografías correspondientes a los siglos XIX y XX, aunado a la información brindada por antropólogas, fue posible no sólo identificar algunas de las prácticas de mantenimiento de infantil, sino que se pudo caracterizarlas más allá de la parte corpórea, se visualizan algunos componentes inmateriales, los cuales debieron ser parte de los cuidados que se les brindó a los bebés e infantes en el pasado.

Todos estos datos indican que en las poblaciones de la Región Arqueológica Central el cuidado infantil era una labor femenina, sin distinción de rango, la cual se integraba al quehacer cotidiano. Era una labor femenina, no necesariamente llevada a cabo solo por mujeres, al existir representaciones neutras.

Se coincide con Wingfield (2009), en que las figuraciones antropomorfas tienen varias capas de interpretación; en el caso de las representaciones del grupo Santa

Clara son instrumentos musicales, sonajeros y ocarinas; como artefactos sonoros debieron formar parte de algunas actividades que requerían, como mínimo, el acompañamiento de sonidos. Los rituales de purificación de la parturienta, entre las poblaciones en Talamanca, incluyen cantos, baños, limpieza de manos y boca, además del humo purificador (Bozzoli, 1986: 103).

Por su tamaño estos instrumentos son de fácil traslado, así como los orificios de suspensión son indicios de que se podrían llevar colgando. La forma humana, de adultos con infantes, de estos instrumentos podría ser otro elemento ritual en el que se buscaría mayor protección o la celebración de la nueva vida, al seno de la familia o la comunidad.

Las figuras Pan de Azúcar también presentan orificios de suspensión, al igual que las Santa Clara serían objetos para llevar colgados. Tienen tamaños de fácil traslado, situación que no se presenta entre las figuras Pavón Anaranjado las cuales tienen volúmenes mayores y carecen de orificios de suspensión; aunque su tamaño y su peso no impediría el traslado, no son objetos que se puedan colgar o llevar como especie de amuletos.

La elaboración de estas figuras podría corresponder con la necesidad de identificar, reafirmar o/y de honrar a una especialista en el cuidado infantil. Las figuras de la muestra con contexto provienen en su mayoría de rasgos funerarios y no presentan huellas de uso; están asociadas a la presencia de colgantes, gran cantidad de vasijas y en uno de los casos, como bien de intercambio. Sólo uno de los contextos era habitacional, por lo cual no se puede descartar el uso de estos artefactos en contextos domésticos. Aún no se han hecho estudios que puedan demostrar o descartar el uso de estos artefactos como ofrendas votivas; posibilidad planteada por Herrera y otros en el sitio La Fábrica. (Herrera *et al*; 1990: 106)

Wingfield (2009) identificó el tamaño grande de la cabeza en las figuras cerámicas, como elemento distintivo de una persona espiritualmente poderosa³⁴ y dentro de las categorías de los personajes que identificó esta la del “jefe-chamán entronado” con o sin niño, (Wingfield, 2009: 208) para la Región Arqueológica Gran Nicoya.

Figura 9.1
Mujeres de rango



Ambas figuras tienen cabezas grandes, portan sombrero, están sentadas en taburetes con algún tipo de decoración y tienen modificaciones corporales, todos estos elementos las señalan como mujeres de rango especial.

A Figura femenina. Tipo: Mora Policromo, variedad Guabal (800-1200 d.C.), Región Arqueológica Gran Nicoya.

B Figura femenina. Tipo: Pavón Anaranjado (300-800 d.C.), Región Arqueológica Central. Fotografía: Daniela Meneses, 2018, arreglo propio.

³⁴ Hay una creencia amerindia sobre las visiones espirituales provienen de la cabeza (Wingfield, 2009: 582)

La representación de mujeres Pavón Anaranjado variedad Tentación, de cabezas grandes, sentadas en taburetes o banquetas y acompañadas de sus hijos, con posturas de mando y modificaciones corporales, son elementos que se asocian con personas importantes, por lo que corresponden a las representaciones de mujeres de rango o con poder. Se puede observar como estos elementos distintivos de los personajes de autoridad están presentes en figuras no sólo en la Región Arqueológica Gran Nicoya, sino también en la Región Arqueológica Central (Figura 9.1).

Es importante destacar que las figuras estudiadas fueron todas modeladas, para la región en estudio no se han reportado moldes. Aunque las figuras comparten ciertos estándares no son idénticas, cada una tiene elementos particulares, lo que indicaría que son representaciones de personas específicas. Las representaciones de los bebés y los infantes comparten elementos con sus cuidadoras o madres, compartiendo el estatus de estas, como se refleja en la figura N° 54, donde el recién nacido tiene los mismos atributos de la madre o en la N° 19 donde ambos muestran tocados, cabezas desproporcionadas y están en un asiento.

La maternidad no les impide continuar con sus funciones de mando o guía, por el contrario, las representaciones estudiadas muestran que ambos roles eran ejercidos al mismo tiempo; reconocidos y quizás reafirmados en las representaciones de las figurillas.

La caracterización de las sociedades del pasado producto de las diferentes investigaciones arqueológicas sobre los sitios de las fases El Bosque/Pavas y La Selva/Curridabat, coinciden con lo observado en las figuras de la muestra. En este capítulo se hará un acercamiento al tipo de personas que llevaban a cabo los cuidados infantiles y dentro del esquema de las actividades de mantenimiento se identificarán las observadas en la muestra.

9.1 CARACTERIZACION DE LAS PERSONAS

Uno de los objetivos de la arqueología es conocer a las personas que crearon y dejaron atrás los restos materiales, las representaciones antropomorfas no son solo producto del capricho de un artesano, su producción se realizó durante varios siglos y se encuentran en un territorio extenso. Su elaboración implicó la selección de materias primas y formas de cocción, el uso de técnicas que permitieron su sonoridad, la aplicación de los pigmentos, el pastillaje y engobes entre otras formas de decoración.

El lapso temporal abordado muestra diferencias no sólo en la variedad de las escenas, sino también en el tipo de personas representadas. El grupo Santa Clara, del siglo I al VI, tiene la mayor cantidad de personajes, tanto femeninos como neutros, como se indicó anteriormente es grande la variación en cuanto a las características físicas y los detalles de acabados, sin embargo, pocas presentan elementos relacionados con las personas de estatus elevado.

Estos instrumentos fueron elaborados por y para grupos sociales pequeños, donde se iniciaba el proceso de consolidación del poder. Es factible que las personas con estatus fueran aquellas que distribuían los excedentes, así como quienes poseían conocimientos para aprovechar los recursos y en otros casos este poder era la posibilidad de interactuar con las fuerzas naturales y los dioses. Estas diferentes formas de manifestar el poder podrían estar en manos de unas pocas personas, o incluso en una sola persona, también podía tratarse de un poder ocasional o transitorio.

La forma del cuerpo, redondeada, corresponde a su función de instrumento musical. En muchas de ellas no se prestó mayor atención a los rasgos faciales, no tienen una nariz y/o las orejas, sobre todo en los infantes los rasgos faciales son un esbozo. Lo que no parece corresponder con la representación de una persona real, sino más

bien la de un modelo, una idea o una imagen que represente a: las madres y los cuidados que estas brindan a su descendencia o la forma de atender a los bebés e infantes, para asegurar su bienestar físico, además de integrarlos a la familia y la comunidad.

El porteo es una actividad reconocida como una forma de cuidado que permite el traslado a grandes distancias y facilita la realización de algunos trabajos como recoger la leña, coleccionar algunos productos vegetales y llevar objetos. Por ejemplo, la N°27 presenta una escena en la que el infante está sentado en un tambor de lengüeta, la cuidadora lleva consigo al pequeño; el tambor de lengüeta es un instrumento utilizado para celebraciones y ceremonias especiales, quienes lo tocan son especialistas y ocupan un lugar dentro de la comunidad (Aguilar, 1953), esto significa que un especialista, cuando tenía hijos pequeños los llevaba consigo. Es muy probable que en la fase El Bosque/Pavas se reconozca más el papel de los músicos; los primeros instrumentos musicales reportados en contextos arqueológicos en el país datan del 300 a. C. al 300 d. C.

El uso de los asientos no está claramente definido entre estas figuraciones, la presencia de los collares³⁵, las pulseras, las tobilleras, las orejeras³⁶ y los sombreros, son por su escasez significativos cuando están presentes. De las 46 representaciones, solo 14 presentan estos elementos de status, los cuales no se presentan solos sino combinados. Estos son indicadores de la diferenciación social, asociados a los cuidadores y las madres de los bebés y los infantes.

³⁵ Aunque hay referencias al uso de collares con motivos curativos, en las representaciones estudiadas al ser usados por el adulto y los infantes, estos se relacionan con la identificación, más como elementos de decoración que transmiten información.

³⁶ Las orejeras sólo las presentan 3 figuras de la muestra, de cuál se deduce que su uso no era demasiado extendido y estaba reservado para pocos.

Del 500 al 800 d.C., las figuraciones Pan de Azúcar y Pavón Anaranjado, presentan marcadas diferencias con respecto a las del grupo Santa Clara, aunque se encontraron una menor cantidad (14) su distribución espacial es mayor. La representación de los órganos sexuales es explícita, todos los adultos son mujeres³⁷, hay una mayor presencia de los asientos, que incluyen elaborados taburetes, una amplia gama de los sombreros como los bonetes, los tocados y las bandas, las modificaciones corporales y el uso de los accesorios como los collares y las orejeras. Algunas de las cuidadoras, los bebés y los infantes tienen elementos que evidencian una jerarquización social y que comparten entre ellos.

En estas figuras se presta mayor atención al cuerpo, sobre todo a las caderas y las piernas, los pies responden a la necesidad de estabilidad en las figuras de pie. Las cabezas son grandes con orejas, la nariz prominente, las bocas generalmente abiertas, algunas presentan las cejas y los ojos son perforaciones alargadas. Las caracterizaciones de las figuras parecen corresponder a la representación de personajes importantes.

Para el momento de elaboración de estos objetos se estaba dando una especialización que se refleja en la diferencia entre los rasgos funerarios y el tamaño de los sitios. En figuras se representaron actitudes de mando con modificaciones corporales y máscaras que las señalan como personajes fuera del ámbito familiar, algunas podrían ser personajes de autoridad política o religiosa. A la llegada de los españoles a tierras americanas existían mujeres con cargos políticos importantes, por ejemplo, Juan Vázquez de Coronado habla de una cacica de los votos (malekus), quien le solicita ayuda contra Garabito cacique huetar (Ibarra, 2011: 14).

La herencia matrilineal de los grupos chibchas también se ve reflejada en la similitud de los sombreros y la decoración corporal que varias de las figuras de adultos e infantes comparten. Como se indicó en el análisis de la representación del parto, la

³⁷ Hay representaciones de hombres, pero estos están solos y no se han reportado figuras neutras.

madre y el bebé sin haber sido expulsado usa un bonete similar a la madre; los bonetes y bandas son comunes entre las figuras Pan de Azúcar y Pavón Anaranjado, donde en la muestra cada figura de mujer los usa mientras que son escasos entre las Santa Clara.

Esta variación puede señalar una diferenciación regional en el vestir o por lo menos en el uso de los sombreros, donde en el lado occidental de la Región Arqueológica Central portar estos era de uso común, mientras que en el lado oriental usar la cabeza descubierta era lo usual. Otra forma de interpretar esta diferenciación es que en el lado occidental se representaron figuras femeninas de distintos estratos sociales mientras que en el oriental no se había dado una estratificación establecida.

9.1.1 Sexo y género

La evidencia etnográfica y documental indica que el cuidado infantil recae en las madres, las hermanas u otras mujeres del entorno familiar del menor. Extrapolando las costumbres de los grupos chibchas, las cuidadoras debieron ser las madres y las hermanas u otras mujeres de la familia, costumbre que se mantiene hasta hace poco, cuando los padres se están involucrando en el cuidado infantil de menores de 4 años.

La identificación del sexo entre los bebés e infantes no es un elemento fundamental para la transmisión del mensaje, quizás porque los cuidados se daban por igual entre niñas y niños, o porque el género se define con el tiempo. Ninguna de las representaciones infantiles analizadas tiene los genitales³⁸, esto puede deberse a que en estas edades el género no tenía significado, es decir que eran tratados como individuos neutros. Entre muchos grupos chibchas como los bribris, malekus y gnábés los recién nacidos no reciben nombre y solo se les da un nombre genérico

³⁸ Incluso entre las imágenes publicadas sólo la reportada por Stone (1977: 183) tiene los genitales definidos (Figura 6.9).

hasta que alcanzan cierta edad y en algunos casos hasta que dejan la infancia (Thiel, 1896: 91).

Una parte importante para la sobrevivencia de la sociedad es la población infantil, quienes en sus primeros años dependen de sus cuidadoras, sean estas sus madres u otros miembros de la familia o la comunidad, estas cuidadoras eran tanto personas sencillas como personajes de prestigio. Las figuras antropomorfas de cerámica del siglo I al IX, en la Región Arqueológica Central, presentan una rica variedad de escenas: figuras dando a luz, amamantando, cargando, alzando, portando, jugando y durmiendo a los menores, estas actividades componen las prácticas de mantenimiento realizadas por las sociedades del pasado y las cuales se han encontrado hasta nuestros días.

9.2 IDENTIFICACIÓN DE LAS PRÁCTICAS DE MANTENIMIENTO

El hacer las representaciones de las actividades de mantenimiento infantil son indicadores de la importancia que estas acciones tenían para las poblaciones que las usaron. Este tipo de figuraciones parecen disminuir en la fase posterior en la Región Arqueológica Central, no porque las mismas se dejarán de realizar (muchas de ellas se han mantenido entre las poblaciones indígenas, incluso en tiempos recientes), sino porque su valor simbólico cambio.

La permanencia de las actividades de mantenimiento infantil, se debe a que el conocimiento se transmite en el ámbito familiar, permanecen en el tiempo porque buscan la sobrevivencia de los individuos más frágiles de la comunidad y, por ende, la supervivencia del grupo. Son labores que se aprenden y realizan desde niñas, por lo cual son conocimientos que cuesta desarraigar.

Estas actividades involucran las emociones y el establecimiento de lazos afectivos entre el bebé y su madre, el infante y su cuidadora, porque no son actividades

mecánicas, requieren de paciencia, amor e ingenio, además que se estimulan una serie de hormonas, encimas y se producen cambios físicos en la madre y las cuidadoras (García-López, 2011: 223-225).

Estas actividades no perturban las relaciones de poder, porque son parte de la microhistoria desarrollada en la esfera privada con características propias de cada sociedad.

Figura 9.2
Porteando infantes



A Madre cabécar, transportando en la forma usual varios productos en una red de fibra vegetal que ellas mismas fabrican, sobre esta carga a su hijo; por lo general las mujeres usan una faja sobre la frente como punto de apoyo a la pesada carga que descansa sobre la espalda y cintura.

Fuente: Salazar, 1980: 43.

B Figura Santa Clara porteando a un infante con mecapal soportado en la cabeza y sostenido con las manos.

Fotografía: Cleria Ruiz, 2018.

En la figura 9.2 se constata como la forma de portear varió con el tiempo; en las figuras cerámicas el mecapal se apoyaba solamente en la cabeza de la cuidadora, mientras que en las fotografías se observa que el bolso se soporta con la cabeza y el infante se sujeta a la madre con otra banda, pero el hecho de llevar a los infantes sentados sobre bolsos con carga sí continúa.

Algunos de los cambios observados entre las actividades representadas y los datos etnohistóricos, los médicos y los etnográficos, responden a la introducción de aspectos de la medicina occidental como, por ejemplo: el parto en hospitales y el uso de las fórmulas maternizadas, la leche de vaca y los biberones que han sustituido la lactancia materna prolongada en algunas comunidades.

Las actividades representadas en la muestra son las relacionadas con:

- ✓ lactancia y alimentación.
- ✓ socialización familiar intencional.
- ✓ cuidados, higiene y salud.

Las acciones relacionadas con el acondicionamiento y la organización del espacio no fueron identificadas; no hay representaciones de las cunas, las hamacas u otro elemento de mobiliario para uso exclusivo de los bebés e infantes. Esto no significa que no existieran, sino que no se han encontrado representaciones de estos; quizás por haber sido elaborados con materias primas de difícil preservación o porque eran irrelevantes en el mensaje que se quería transmitir a través de las figuras cerámicas.

9.2.1 Lactancia materna

En cuanto al primer punto, la lactancia se reconoció a través de las posturas y las posiciones, las cuales se pudieron identificar también en las fotografías. Durante la mayor parte de la historia de la humanidad, no ha existido un sustituto eficaz para

la leche materna (Paricio, 2004:19), la mejor forma de asegurar la sobrevivencia de los recién nacidos y los bebés consiste en amamantarlos.

La representación de la lactancia, indica que esta se daba a libre demanda, era realizada por las madres de la comunidad incluidas las mujeres de alto rango. Partiendo de las prácticas observadas en las poblaciones de origen chibcha, la lactancia la da prioritariamente la madre, aunque en casos puntuales puede darla otra mujer del entorno familiar, principalmente cuando la madre muere o cuando se tienen partos múltiples.

Las posturas de pie y sentada se observan tanto entre las representaciones como entre las madres indígenas fotografiadas, apoyando la percepción de lactancia a libre demanda y que esta no era algo privado. La introducción del biberón, el uso de la leche de mamíferos como la vaca y la cabra o más recientemente de las fórmulas maternizadas han afectado esta práctica, disminuyendo el tiempo de lactancia materna y volviendo inseguras a las madres, sentimiento expresado por mujeres gnäbes de la comunidad de Abrojos Montezuma.

Las madres se sienten desconcertadas, pues consideran que su leche materna no es de buena calidad, factor que hace destetar a sus hijas e hijos a más temprana edad. (UNICEF-CR, 2010: 40)

En las poblaciones bribri, cabécares y gnäbes se mantiene la leche materna como uno de los principales alimentos en los niños menores de 3 años e incluso en la comunidad de Bajo Chirripó (cabécar) en los niños de hasta 4 años (UNICEF-CR, 2010: 67, 72, 81, 97). Entre los miskitos y sumus el hijo menor era destetado hasta los 4 años o aún más tarde (Conzemius, 1984: 299). La lactancia prolongada podría haberse dado en tiempos pasados ya que algunas de las posiciones son de infantes y no de bebés.

En cuanto a las posiciones que tenían las representaciones de los bebés y los infantes tanto la estirada, como la cara hacia el pecho y la boca bien abierta, como

la acunada y la ranita son las posturas llamadas correctas por los pediatras, al facilitar la lactancia y no causar los problemas de espalda en la madre. En las fotografías de la figura 8.2, página 179, las 2 primeras se pudieron identificar.

Además, muchas de estas representaciones muestran la interacción del infante con la madre al mirarla o acariciarla, pero también se representó la interrelación del bebé con el entorno, cuando este suspende la lactancia para observar lo que ocurre en otro lado, mirando a quien quiera que vea el objeto, de forma que esta interacción se da entre la figura y el espectador.

Representaciones de otras formas de alimentación no se encontraron en la muestra, aunque como se señaló en los antecedentes, en la literatura se mencionan figuras de mujeres que sostenían recipientes además del infante.

9.2.2 Socialización de los individuos infantiles

De los 63 objetos analizados, 42 se enmarcan en esta categoría; el contacto físico es fundamental para la identificación de los menores con sus madres y cuidadoras; favorece tanto el aprendizaje como el desarrollo de las destrezas motoras, la verbalización y la socialización familiar.

La representación de los infantes sentados, tanto en las piernas o regazo, como en la cadera de sus cuidadoras, son posiciones en las cuales se desarrolla el equilibrio. Cuando son cargados y sentados tipo ranita, las caderas están abiertas de forma que se evitan lesiones y el movimiento del adulto colabora en el desarrollo del equilibrio. Pero estas acciones no solo se realizan por el beneficio físico, también son formas adecuadas para integrar al infante en otras actividades que desarrolla la madre o cuidadora. En las sociedades chibchas la agricultura estaba en manos de las mujeres, así como la elaboración de las comidas y la preparación de las

bebidas como se señala en diferentes escritos (Zeledón, 2014a: 252; Thiel, 1896: 92).

Los individuos infantiles aprenden por medio de la observación, la exploración y el juego, la curiosidad infantil los lleva a interesarse en el mundo que los rodea; el acompañar a sus cuidadoras en las actividades que estas realizan facilita su aprendizaje de la lengua, las costumbres y a iniciarse en la vida social, además de fortalecer los vínculos afectivos entre la madre y el bebé, o entre el infante y sus cuidadoras.

Otras representaciones tienen un carácter lúdico, donde se vislumbra una imagen de diversión o de juego. Las actividades lúdicas son otra forma de aprender y desarrollar las habilidades físicas y sociales de los menores, además de fortalecer los lazos afectivos por el contacto físico entre estos y las cuidadoras. En la figura N°25 se representó un juego, donde hay un reto y esfuerzo, hay otro tipo de representaciones donde hay colaboración y/o participación entre la cuidadora y el infante, también están presentes las acciones emprendidas por el infante para entretenerse o estimuladas por la cuidadora, para pasar el rato y que le permiten a esta realizar otras actividades.

Muchas de estas representaciones también tienen un componente de cuidado, la mano en la espalda del infante que escala o el apoyo en las nalgas para evitar una caída. Las representaciones de socialización igualmente tienen un grado de interacción con las personas que observan el artefacto, tienen un público al que miran y en el que generan sensaciones, transmitiendo mensajes por analogía.

9.2.3 Cuidados, higiene y salud

Los cuidados enfocados hacia la protección y la salud tienen un alto componente inmaterial; los cantos para curar y las acciones que las embarazadas realizan para mantener la salud de ellas y sus hijos, asegurar las habilidades o cualidades de su

progenie, así como la aplicación de sustancias para prevenir piquetes de los insectos o las quemaduras del sol, son entre otros, partes del acervo de conocimientos generados desde tiempos pasados.

Todos estos conocimientos han sido desarrollados con la experimentación y el uso; se transmiten de generación a generación, pero son difíciles de identificar en las representaciones por lo cual no es de extrañar que solo 5 figuras se enmarcan en la categoría de los cuidados, la higiene y la salud.

La más clara de todas es la representación del parto, que se da luego de un embarazo exitoso. En Costa Rica son pocas las representaciones de esta labor, en la muestra de estudio sólo se identificó la N° 54, la madre está pariendo sin ayuda, esto, como se indicó antes suele suceder entre los cabécares, bribris y borucas.

La mayoría de los datos obtenidos sobre los partos en las poblaciones indígenas chibchas indican que generalmente la madre se aparta del entorno familiar y comunal para dar a luz sola y con algunas excepciones se mencionan especialistas para el cuidado de la embarazada y el bebé hasta su destete. Esta es una de las actividades de salud mejor documentada entre las diferentes poblaciones indígenas para el caso de Costa Rica, en donde se evidencian preparativos como la construcción del rancho fuera del lugar de habitación, con la herramienta para cortar el cordón umbilical, la asistencia de personas que lleven alimentos y otras cosas necesarias, así como la posterior visita del awá para purificar.

Las otras representaciones de cuidado están relacionadas con el reposo de los individuos infantiles; donde estos descansan en el regazo de sus cuidadoras. Es una posición apta para arrullarlos y dormirlos. La información recuperada indica que muchas veces el descanso de los bebés no interrumpe otro tipo de actividad que realiza la cuidadora y que las mujeres se acompañan por sus hijos en sus quehaceres diarios (Figura 9.3).

Figura 9.3

Mujeres cabécares reunidas, acompañadas por sus hijos



Grupo de mujeres de Chirripó sentadas en un tronco algunas con sus hijos en los regazos y al fondo otra con un bebé dormido. Fotografía de Fritz Leer, año: 1937. Fuente: I.G.B. 34915. Colección del MNCR.

Pero la interacción no es solo entre el infante y su cuidador; también se da con quien usa el instrumento musical, cuando toca la ocarina el adulto ve hacia el músico, mientras que el infante queda de frente al público. Los sonajeros se llevaron colgados, como amuleto o colocados en algún lugar particular, fueron observados por aquellas personas a las que debían proteger o enseñar, quizás como recordatorios de lo que es deseable o esperable.

CAPÍTULO IX

CONSIDERACIONES FINALES Y RECOMENDACIONES

En resumen, esta investigación logró el objetivo general, al identificar algunas de las actividades de mantenimiento infantil, las cuales forman parte de la organización sociocultural de las poblaciones antiguas. Estas actividades también se pudieron identificar entre las poblaciones de origen chibcha de los siglos XIX, XX y XXI, lo cual permitió valorar la parte inmaterial de los cuidados brindados en el pasado.

Se demostró que, a través del análisis de las representaciones como figuras simbólicas de los cuerpos, es posible hacer un acercamiento a la población infantil, la cual ha sido obviada en los estudios arqueológicos e etnohistóricos del país. En las representaciones se recrearon los elementos físicos como el parto, la lactancia, la socialización y los cuidados, pero también transmiten la parte intangible del cuidado infantil, tal como la interacción, el afecto, la identificación y el apego entre el menor y su cuidadora. Todas estas acciones se entrelazan para lograr el bienestar y la sobrevivencia de los bebés e infantes y asegurar la continuidad de la comunidad.

El análisis de las representaciones antropomorfas aportó elementos de identidad, al ser representaciones del cuerpo, se analizaron los elementos accesorios como los collares, las orejeras, los sombreros, las máscaras, así como las modificaciones corporales y el énfasis en el tamaño de las cabezas y el uso de asientos; la presencia o ausencia de estos elementos refieren a una jerarquía social. Asimismo, se observó que en las representaciones más tardías había un aumento de las figuras con estos elementos, en correspondencia con los cambios sociopolíticos de las poblaciones entre el año 100 y el 800 d.C. Además, el que los bebés e infantes compartieran elementos distintivos con sus madres, permiten inferir que eran sociedades donde el estatus también se establecía por herencia.

Los roles sociales de las madres y otras mujeres colaboradoras en la atención infantil, no se limitaron a ser cuidadoras, tuvieron otras responsabilidades dentro de la comunidad, como jefas, especialistas religiosas y músicas. La atención de las necesidades físicas y emocionales de los bebés e infantes debieron ser cubiertas mientras se realizaron los viajes, así como durante la recolección y/o preparación de alimentos y mientras participaban en actividades especiales, tal y como las mujeres indígenas continúan haciendo.

10.1 MUSEOS Y COLECCIONES

En esta investigación se obtuvo información valiosa sobre las prácticas de cuidado infantil en la Región Arqueológica Central, partiendo de las colecciones sin contexto de los museos, la cual se completó con la información obtenida de los contextos arqueológicos, los documentos etnográficos y etnohistóricos, incluidas las fotografías, además de integrar la opinión médica y antropológica.

Recurrir a las colecciones sin contexto es de utilidad para el análisis de la evidencia material de las excavaciones, por ejemplo, si cuando se definieron los tipos cerámicos Pan de Azúcar y Pavón Anaranjado, se hubieran consultado las colecciones de los museos se habrían incluido las representaciones sedentes, además de los asientos, lo que a su vez permitiría identificar fragmentos de estos como partes de las figuras antropomorfas.

Al hacer el análisis de la muestra se topó con la dificultad de que las clasificaciones de las figuras antropomorfas se habían quedado en los informes, la mayoría sin publicar y fue por la referencia de otros colegas que se llegaron a estas.

Es importante contar con los espacios donde se puedan discutir las nuevas propuestas de clasificación o al menos publicarlas. Si la información que se genera en las investigaciones no se publica o difunde terminan perdiéndose. De ahí que

otro de los aportes de este trabajo de graduación son los cuadros resumen con las tipologías para las representaciones antropomorfas de la Región Arqueológica Central, los cuales deben ser completados con nuevos análisis de los materiales. Se espera que estos sirvan tanto para la documentación de las colecciones de los museos como para los análisis de materiales de excavación.

Al analizar los restos materiales de los contextos arqueológicos, las representaciones antropomorfas o sus fragmentos deberían tener descripciones detalladas, ya que en ocasiones se invisibilizan tras la denominación de “misceláneos”, y no se tratan de clasificar.

10.2 ARQUEOLOGÍA DE LA INFANCIA

Es necesario hacer conciencia que la arqueología practicada en nuestro país se ha centrado en los individuos adultos, de mediana edad, muchas veces masculinos; son pocos los estudios de género que se han realizado hasta el momento, pero estos también se interesan en los hombres y las mujeres adultas.

Los estudios arqueológicos han obviado a una importante cantidad de personas de las sociedades del pasado: los bebés, los infantes, los niños, las niñas, los pre adolescentes, todos ellos produjeron evidencia material; un primer paso es reconocer esto y preguntarse ¿dónde estaban?, ¿qué evidencias dejaron?, ¿cuáles espacios ocuparon?, ¿cómo participaban en la vida cotidiana?, los artefactos pequeños deben ser valorados dentro de los contextos para determinar si eran juguetes ¿hay artefactos elaborados por manos poco expertas de jóvenes aprendices? ¿cuánto tiempo se necesita para aprender a trabajar la cerámica, la madera, la concha, el hueso, la piedra? ¿cuánta fuerza o habilidad son necesarias? Hay objetos, sin aparente utilidad, que se encuentran en los sitios, ¿pudieron estos ser recolectados y trasladados por curiosidad infantil? entre otros.

10.3 RECOMENDACIONES

Recomendaciones para futuros trabajos de investigación:

- Es necesario hacer una revisión del grupo Santa Clara, el cual como se mencionó presenta muchas diferencias, no solo en el uso del engobe, sino también en cuanto al diseño y las formas, por lo que, confrontando con los materiales de excavación, podría establecerse si estas diferencias son temporales o regionales. En los análisis de los restos cerámicos de los sitios arqueológicos podrían incluirse estudios para aclarar si la gran variabilidad del grupo Santa Clara es producto de cambios en el tiempo o más bien responde a patrones de producción local.
- En las representaciones antropomorfas del grupo Santa Clara, como se indicó, la mayoría de las figuras analizadas no presentan órganos sexuales, lo que abre preguntas tales como, ¿las figuras asexuales son la representación de un tercer género?, como los *omegiids* entre los kunas, o bien ¿responden a un sentido de neutralidad? como el planteado por Pérez (2000) sobre las ofrendas votivas donde las figuras asexuales restablecen un equilibrio.
- Es importante realizar más investigaciones sobre los cuidados infantiles en otras regiones arqueológicas y/o en otros lapsos temporales, para establecer las similitudes y/o las diferencias son a nivel regional o temporal. Además, se pueden profundizar en un tema en particular, por ejemplo, el de la lactancia, el análisis de los restos óseos de los bebés e infantes podrían determinar a qué edades era mayor la tasa de mortalidad y si estos rangos de edades al morir se relacionarían con el destete o con la introducción de otro tipo de alimentos, si hay diferencias en el cuidado de la salud entre las niñas y los niños; estas entre otras muchas preguntas pueden ayudar a reconocerlos, y tener una visión más completa de las sociedades del pasado. Por lo que los estudios demográficos y bioarqueológicos podrían abordarse desde estas

nuevas interrogantes, aplicando las técnicas correspondientes como por ejemplo en análisis dental para identificar los alimentos consumidos, edades de destete, estrés nutricional, entre otros.

- Otra línea de trabajo para continuar el estudio de las actividades de mantenimiento infantil, en los grupos de origen chibcha, son los estudios a profundidad de documentos etnográficos e históricos que se encuentran en instituciones fuera del país.
- De igual forma es recomendable prestar mayor atención desde la antropología lingüística a las palabras relativas a los bebés e infantes, así como a las canciones de cuna, arrullo o consuelo, para recuperarlas antes de que las mismas se pierdan.
- Las posturas y las posiciones de las figuras brindan información no solo para las actividades de mantenimiento, son fuente de información para otros aspectos de la vida cotidiana, tales como las actividades de descanso, combinando las posturas y los asientos, con los estudios ergonómicos. Aquí se hizo una primera clasificación de los asientos, la cual debe ser completada con otro tipo de asientos y posturas representados en las esculturas de piedra, los soportes de los metates y las figuras de arcilla. Además, se puede acudir a información etnográfica sobre este tema e incluir estudios desde el punto de vista fisiológico, utilizando una metodología similar a la de este estudio.

BIBLIOGRAFÍA

Abela, J. (2002). *Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces.

Aguilar, C. (1972). *Guayabo de Turrialba, arqueología de un sitio indígena prehispánico*. San José: Ed. Costa Rica.

Aguilar, C. (1953). *Retes Un depósito en las faldas del Irazú*. San José: Trejos Hnos.

Aguilar, A. (2012). *Género en los contextos funerarios de una aldea de los períodos Sapoá y Ometepe (800-1550 d.C) en la Bahía de Culebra*. Maestría en Antropología. Universidad de Costa Rica.

Alarcón, E. (2010). Arqueología de las actividades de mantenimiento: un nuevo concepto en los estudios de las mujeres en el pasado. *Arqueología y Territorio*, 7, pp.195-210.

Alimentación del lactante y del niño pequeño. (2017). Obtenido de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs342/es/>

Álvarez, E. (1991). *¿Qué es el Parto Vertical?* [online] Relacahupan-Uruguay. Available at: http://www.plancaif.org.uy/documentos/.../38_891124c57666487d36face625458f0c [Accessed 7 Apr. 2018].

Álvarez, J., Pemberty, A., Blandón, A. & Grajales, D. (2012). Otras prácticas de crianza en algunas culturas étnicas de Colombia: un diálogo intercultural. *Agora U.S.B.*, 12(1), pp.89-102.

Arriaza, B & Merbs, Ch. (1995). Evidence of childbirth in the pelvis of prehistoric Andean women. *Estudios de Antropología Biológica*, 5, pp. 65-79.

Artavia, J. & Hernández, A. (1995). *El Rincón: Un cementerio de la fase Curridabat A-19 ER*. Informe de laboratorio. San José: Museo Nacional de Costa Rica.

Artavia, J. & Rojas, M. (1994). *Excavaciones arqueológicas en Los Sitios (SJ-76 LS), Moravia*. Informe de Campo. San José: Museo Nacional de Costa Rica.

Ballestero, R. (1953). Mi vida entre los guatusos. *El Maestro*, 1(8-9), pp.153-157.

Baudez, C. (1970). *Archaeologia mundi Central America*. Geneva: Nagel Publishers.

Becerra, F; Peña, D; Puentes, V & Rodríguez, D. (2009). Lactancia Materna: Una revisión de la evaluación de esta práctica a través del tiempo. El caso de algunas comunidades indígenas en Colombia. *Actualización. Revista Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Colombia*, 57, N°3, pp.246-257.

Beneficios de llevar al bebé en las caderas. (2010). Obtenido de <https://redcanguro.wordpress.com/2010/01/30/beneficios-de-llevar-al-bebe-en-las-caderas/>

Bernardo, A. (2004). *Parir como las Diosas*. [online] Parto Humanizado. Available at: http://www.jornada.com.mx/2004/05/03/informacion/69_parto.htm [Accessed 20 Jun. 2018]. B

Bozzoli, M.E. (1986). *Nacimiento y muerte entre los Bribris*. San José: Universidad de Costa Rica.

Brena, V. (2007). *Utilizando el cuerpo: Una mirada antropológica del tatuaje*. [ebook] Montevideo, pp.1-21. Available at: http://www.proarhep.com.ar/wp-content/uploads/Torres_Mirada-antropologica-del-tatuaje_2007.pdf [Accessed 2 Jul. 2018].

Cintas, M. (2012). Género y Arqueología: un esquema de la cuestión. *Estrat Crític: Revista d'Arqueologia*, 6, pp. 177-187.

Consejería en Lactancia Materna, curso de capacitación. (2007). [Ebook]. Argentina. Retrieved from https://www.unicef.org/elsalvador/Consejeria_en_Lactancia_Materna.pdf

- Constenla, A. (1996). *Poesía tradicional indígena costarricense*. San José: EUCR.
- Conzemius, E (1984) *Estudio etnográfico sobre LOS INDIOS MISKITOS Y SUMUS de Honduras y Nicaragua*. San José: Libro Libre.
- Corrales, F. (2008, diciembre). La práctica de la arqueología en Costa Rica (1974-2007). *Utz'ib*, vol. 4, núm. 5, pp. 8-21.
- Corrales, F. (2001). *Los primeros costarricenses*. San José: Museo Nacional de Costa Rica.
- Cuidados en el parto normal. (1996). Ginebra: Organización Mundial de la Salud. Departamento de Investigación y Salud Reproductiva.
- Day, J. (1995). Las figuras femeninas de la Gran Nicoya. *Vínculos*, vol. 21, núm. 1-2, pp. 29-42.
- Díaz, A. (2005). *Género y arqueología: una nueva síntesis*. En Arqueología y género (pp.13-51). Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Dirección Nacional de Salud Materno Infantil del Ministerio de Salud Argentina (2007) Consejería en Lactancia Materna: Curso de capacitación.*
- Escoriza, T. & Sanahuja, E. (2005). La prehistoria de la autoridad y la relación: nuevas perspectivas de análisis para las sociedades del pasado. In: M. Sánchez, ed., *Arqueología y género*. Granada, pp.109-140.
- Falcó, R. (2003). *La arqueología del género: espacios de mujeres, mujeres con espacio*. Sant Vicent del Raspeig: Centro de Estudios sobre la Mujer.
- Fernández, L. (1976). *Indios, reducciones y el cacao*. San José: Editorial Costa Rica.
- Fernández, L. (1883). *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica Tomo III*. San José: Imprenta Nacional.

Fernández, P. (2013). *Between Beliefs and Rituals: Material Culture of Ancestral Costa Rica*. En: *Revealing Ancestral Central America*. (pp. 59-67). Washington D.C: The Smithsonian Latino Center and the National Museum of the American Indian.

Fernández, P. (2005). *Mujeres de arcilla*. San José: Ludovico Producción Gráfica.

Fernández, P. (1995). Orfebrería precolombina: formas de utilización e interpretación iconográfica. *Vínculos*, 21, N° 1-2, pp. 59-78.

Fernández, R. (1975). *El descubrimiento y La Conquista. Reseña Histórica de Talamanca*. San José: Editorial Costa Rica.

Ferraz, J. (1899). *Informe del segundo semestre y fin de año económico 1898 á 1899*. San José: Museo Nacional de Costa Rica.

Ferrero, L. (2000). *Costa Rica Precolombina*. San José: Editorial Costa Rica.

Gabb, W. (1981). *Talamanca; el espacio y los hombres*. San José: EUNED.

García-López, R. (2011). Composición e inmunología de la leche humana. *Acta Pediátrica de México*, 32 (4), 223-230.

Galván, V. & Seldes, V. (2017, Julio 3). Análisis de isótopos estables en individuos subadultos del sitio arqueológico los Amarillos (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). *Revista Argentina de Antropología Biológica*, 19 (2), 1-12. 2018, abril 7, De <https://doi.org/10.17139/raab.2017.0019.02.06> Base de datos.

Gómez, A., Briceño, I. & Bernal, J. (2007). *Hereditas Diversitas et Variatio. Aproximación a la historia de la genética humana en Colombia*. Bogota: JAVEGRAF.

Guerrero, J.V. & Sánchez, J.C. (2013) Evaluación Condominio Bosques de Aurelie, Carrillo, Guanacaste. *Informe de Supervisión Arqueológica*. Museo Nacional de Costa Rica

Gutiérrez, A. (2016) *Así me siento. Posturas, objetos y significados del descanso en América*. Madrid: Ministerio de Educación Cultura y Deporte.

Halcrow, S. & Tayles, N. (2008) The Bioarchaeological Investigation of Childhood and Social Age: Problems and Prospects. *Journal of Archaeological Method and theory* 15: 190-215

Hernández, A; Velásquez, A. & Ramírez, M. (2015) Investigaciones arqueológicas en el proyecto hidroeléctrico Reventazón, Siquirres, Limón. Tareas pendientes en operación 7 y 9. Sitio Palomo (L-158 Pl), *Informe Final*. Instituto Costarricense de Electricidad.

Herren, D & Lange, F (1979) Preliminary investigations of the archeology of Site 3346 III: La Fábrica Nacional de Licores, Grecia, Costa Rica. En: *Base de datos Orígenes 2018*

Herrera, A (2013) Aquellas estatuillas que nos acompañan de mujeres, vírgenes y nigüentas. *Boletín electrónico Museo Nacional de Costa Rica*. Vol 6, N°6

Herrera, A (2001) *Tecnología alfarera de grupos ribereños de la cuenca del Golfo de Nicoya durante los Periodos Bagaces (300-800 d.C) y Sapoá (800-1350 d.C)*. Tesis de Licenciatura en Antropología con énfasis en Arqueología. Universidad de Costa Rica. San José.

Herrera, A; Solano, L; Solís, F; Guerrero, JV. (1990) La ocupación aldeano cacical en el sitio La Fábrica, Valle Central, Costa Rica. *Monografía*. Museo Nacional de Costa Rica.

Hewett, B. & Lamb, M. (2005). *Hunter-Gatherer Childhoods: Evolutionary, Developmental, and Cultural Perspectives*. New Jersey: Transaction Publishers.

Hidalgo, T. (1997 a) Proyecto Evaluación y rescate del sitio arqueológico La Fuente (L-51 LF), Guápiles, Limón. Operación 3. *Informe de campo*. Museo Nacional de Costa Rica.

Hidalgo, T. (1997 b) La Fuente, Guápiles, Limón. *Informe de trabajo de campo*. Museo Nacional de Costa Rica.

Hodder, I. (1994). The interpretation of documents and material culture. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 393-402). Thousand Oaks, CA, US: Sage Publications, Inc.

Holmes, W. (1888). *Ancient art of the province of Chiriqui, Colombia*. Washington: G.P.O.

Ibarra, E. (2011) Los nicaraos, los indios votos y los huetares en escenarios conflictivos en el siglo XVI. En *Cuadernos de Antropología ISSN: 1409-3138, No. 21. Año 2011*

Jackson, D. (agosto 2008) *Infancia y arqueología: hacia la construcción de un marco conceptual y expectativas arqueológicas*. Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250-122601>

Jordan, B. (1993) *Birth in four cultures, acrosscultural investigation of childbirth in Yucatan, Holland, Sweden and the United States*. Illinois: Fourth Ed. Prospect Heights, Waveland Press.

Joyce, R. (2005). Archaeology of the body. *Annual Review of Anthropology*, 34(1), pp.139-158.

Joyce, R. (2000) *Gender and Power in Prehispanic Mesoamerica*. Austin, Estados Unidos: University of Texas Press.

Katzenberg, M., Herring, D. and Saunders, S. (1996). Weaning and infant mortality: Evaluating the skeletal evidence. *American Journal of Physical Anthropology*, 101(S23), pp.177-199.

Kottak, C. (2014). *Antropología cultural*. S.I.: MCGRAW-HILL.

Landa, L. (2004) Aspectos antropológicos en la práctica del amamantamiento. En: *Lactancia Materna: Guía para Profesionales*. Madrid: Monografía de la AEP N°5.

Minelli, L. (1980). Figuritas femeninas del Chiriquí Clásico. Análisis y radiografías. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.18441/ind.v6i1>. pp.183-208

Leach, P. (2000). *Bebé y niño. La guía esencial para los padres*. Madrid: Grijalbo.

Leullier, N. (2013) *Changing Identities in Changing Times: Gendered Roles and Representations through the Ceramic Figurines of Greater Nicoya*. A thesis submitted to the faculty of graduate studies in partial fulfilment of the requirements for the degree of Master of Arts Department of Archaeology Calgary, Alberta, Canada

León, M. & Salgado, S. (2002). Los desarrollos sociales de la Fase Pavas (300 a.C-300 d.C) en el sector occidental del Valle Central. *Vínculos*, 27, N1-2, XX. pp.1-18

Lothrop, S. (1926). *Pottery of Costa Rica and Nicaragua, Vol. II* (1st ed.). New York: Museum of the American Indian Heye Foundation.

Lopiparo, J. & Hendon, J. (2009). Honduran Figurines and Whistles in Social Context. En: C. Halperin, ed., *Mesoamerican Figurines: Small-scale indices of large-scale social phenomena*. Florida, pp.51-74.

Martínez, A. (2004). Ventajas de la lactancia materna para la madre. In *Monografías de la Asociación Española de Pediatría, Lactancia Materna: guía para profesionales* (5th ed., pp. 219-223). Madrid: Ergon. Retrieved from

https://www.ministeriodesalud.go.cr/gestores_en_salud/lactancia/CNLM_guia_de_lactancia_materna_AEP.pdf

Martínez, B. (2011). Las figurillas cerámicas del Centro de Veracruz: una aproximación a la diversidad cultural prehispánica en el clásico a través de la representación corporal. *Estudios De Antropología Biológica*, XV, 29-47.

Martínez, J. (2006). Una joya preciosa: significado del cuidado del niño en México. *Texto & Contexto Enferm, Florianópolis*, 15(especial), 146-151. Obtenida de <http://www.scielo.br/pdf/tce/v15nspe/v15nspea17.pdf>

Martínez, J. (2002). Alteraciones culturales en el cuerpo del hombre prehispánico. *Estudios Mesoamericanos*, 3-4, 3-12. Obtenida de http://www.iifilologicas.unam.mx/estmesoam/uploads/Vol%C3%BAmenes/Volumen%203/alteraciones_culturales_josefina_ba2.pdf

Martínez, M. (2014). Relaciones de género, vestimenta y artesanías indígenas: El caso de la mola de los Kunas en Panamá. En *Modernidad indígena, 'Indigeneidad' e innovación social desde la perspectiva del género* (pp. 13-26). Barcelona: Universitat de Barcelona.

Munsell soil color charts. (2000). New Windsor, NY: GretagMacbeth.

Museo Nacional de Costa Rica. *La Fabrica: Un sitio con rasgos arquitectónicos de la Fase Curridabat (400-900 d.C)* (p. Base de Datos Orígenes). San José.

Naranjo, D., Alvarado, R., Arce, M., Hernández, A., Velázquez, A., & Zúñiga, A. (2015). *Investigaciones arqueológicas en el proyecto hidroeléctrico reventazón, Siquirres, Limón (etapa IV) tareas pendientes. Evaluación del sitio arqueológico Pascua (L-124 Ps)*.

Odio, E. (2003). *Informe de Análisis de Materiales arqueológicos recuperados en Los Sitios (SJ-76LS), Cantón de Moravia, San José*. San José: Museo Nacional de Costa Rica.

Odio, E. (s.f.) *La Cerámica del Sitio Orocu, Chomes*. San José: Museo Nacional de Costa Rica.

Paricio, J.M. (2004) Aspectos históricos de la alimentación al seno materno. En: *Lactancia Materna: Guía para Profesionales*. España: Monografía de la AEP N°5.

Parpal, E. (2015). Arte e iconografía maya: la representación de los adornos corporales en las mujeres de la élite. *Fòrum de recerca*, (20), pp.61-73.

Payne, E. (1994). El impacto de la conquista española en las sociedades indígenas (1502-1569). *Universidad De Costa Rica, Facultad De Ciencias Sociales, Escuela De Historia Y Geografía, Cátedra Historia De Las Instituciones De Costa Rica*.

Pérez, R. (2000). La geografía del género en las figuras votivas de la Cordillera Oriental. *Boletín Museo Del Oro*, (47), 1-21. Obtenido de <http://www.banrep.gov.co/museo/boletin>

Pérez, R. (1998). *El lenguaje de las ofrendas votivas en la Sabana de Bogotá*. enero 17, 2018, de Banco de la República de Colombia Sitio web: http://docs.wixstatic.com/ugd/29d4db_eaba5457109848858b5e09591d816e00.pdf

Peytrequín, J. (2012). Arqueología y género. *Revista Herencia*, 25(1 y 2), 63-80. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/herencia/article/view/9937>

Peytrequín, J. (2009). *En Camino a Sulakàska”, Las prácticas rituales funerarias durante la Fase Curridabat (300-800 D.C.)*, Costa Rica (Magister scientiae en Antropología). Universidad de Costa Rica.

Peytrequín, J., & Aguilar, M. (2007). *Agua Caliente (C-35 AC): arquitectura, procesos de trabajo e indicadores arqueológicos de un modo de vida cacical en una*

aldea nucleada en el intermontano central, Costa Rica. (Licenciatura en antropología con énfasis en arqueología). Universidad de Costa Rica.

Pittier, H. (1938). Apuntaciones etnológicas sobre los indios Bribris. *Museo Nacional De Costa Rica Serie Etnológica, I* (1).

Politis, G. (1998). Arqueología de la infancia: una perspectiva etnoarqueológica. *Trabajos De Prehistoria, 55* (2), 5-19. doi: 10.3989/tp.1998.v55.i2.300

Posturas y posiciones para amamantar | Alba Lactancia Materna. (2018). Retrieved from <http://albalactanciamaterna.org/lactancia/claves-para-amamantar-con-exito/posturas-y-posiciones-para-amamantar/>

Puga, T. (2007). Reseña Histórica de la pediatría latinoamericana. *Revista De La Sociedad Bolivariana De Pediatría.46*(3). Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-06752007030000005&lng=es&nrm=iso

Razmilic, B., Allison, M., & González, M. (1987). Determinación de la edad del destete utilizando las relaciones Sr/Ca y Zn/Ca en hueso trabecular en momias de niños precolombinos. *Chungará. Universidad De Tarapacá, Arica-Chile, 18*, 189-194.

Robledo, B. (2016). Asientos para comunicarse con los espíritus. Bancos zoomorfos amazónicos en el Museo de América. In: *Así me siento. Posturas, objetos y significados del descanso en América.* [online] España: Andrés Gutiérrez, pp.26-35. Available at: <https://www.mecd.gob.es/museodeamerica/actividades2/exposiciones-temporales/as--me-siento.html> [Accessed 14 Apr. 2018].

Rodríguez, C. & Pachajoa, H. (2010). *Salud y enfermedad en el arte prehispánico de la cultura Tumaco-La Tolita II (300 a.C.-600 d.C).* Cali: Universidad del Valle.

Rodríguez, C. (2015). Arqueología de la infancia: niños y niñas en la prehistoria reciente de la región de Murcia a través de los restos funerarios. *Arqueología y Territorio. Universidad de Granada*, [online] 12, pp.49-62. Available at: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5377078> [Accessed 9 Oct. 2017].

Rodríguez, S. (2006). *Diccionario de mobiliario*. Madrid: Ministerio de Cultura, Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación.

Rojas, M. (1990). *Informe de trabajo de campo Sitio el Rincón (A19-ER)*. San José: Museo Nacional de Costa Rica.

Ruiz, A., Velásquez, A. and Ramírez, M. (2015). *Investigaciones arqueológicas en el proyecto hidroeléctrico Reventazón, Siquirres, Limón. Tareas Pendientes en operación 7 y 9, Sitio Palomo (L-158 PI) Informe final*. Informe final presentado a la Comisión Arqueológica Nacional. Costa Rica.

Sacchi, M. (2010). Algunos apuntes sobre la arqueología de la infancia: Exploración de vías metodológicas para su definición. *Revista de Arqueología Experimental.*, 10 (16), pp.281-292.

Salazar, R. (2002). *El indígena costarricense: una visión etnográfica*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.

Salazar, R. (1980). *Los Cabécares (Crónica de viaje)*. Turrialba: Universidad de Costa Rica, Centro Universitario del Atlántico.

Salazar, Y., Sánchez, V. and Vázquez, R. (2018). Arquitectura y actividades en un basamento del sitio arqueológico Agua Caliente, Cartago, Costa Rica. *Vínculos*, 38, N° 1-2, pp. 1-38.

Salgado, S., Naranjo, D., Aguilar, A., Gómez, I., & Hidalgo, T. (2002). *El Sitio Pan de Azúcar (155 AP) un caserío Pavas convertido en aldea Curridabat. Informe final Proyecto Arqueológico Carretera Ciudad Colón -Orotina*. San José: Consejo Nacional de Concesiones.

Sánchez, J. C. (2018). Ocupaciones Alfareras del Valle de Turrialba: Distribución cronológica y densidades por fases arqueológicas. In: R. Vázquez, ed., *Arqueología del área de influencia del proyecto hidroeléctrico Angostura, Valle de Turrialba*. San José, pp.243-271.

Sánchez, M. (2005). *Arqueología y género*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

Santos, G. & Saragossi, C. (2000). Juguete e infancia. *Revista de psicología y psicoterapia de grupo*, XXIII (2), pp.139-156.

Snarskis, M. (1982). *La cerámica Precolombina en Costa Rica*. San José: Instituto Nacional de Seguros.

Snarskis, M. (1978). *The archeology of the Central Atlantic watershed of Costa Rica*. Ph.D. Columbia University.

Snarskis, M. & Guevara, O. (1987). La pesa Vieja: excavación de rescate en un cementerio de la Fase Curridabat. *Revista de Ciencias Sociales*, 35, pp.31-42.

Soler, B. & Pascual, J. (2006). Mujeres, hombres y objetos de adorno. En: *Las mujeres en la prehistoria*. Valencia: Diputació Provincial de València Museu de Prehistòria, pp.63-78.

Sondereguer, C. (2003). *Manual de Iconografía precolombina y su análisis morfológico*. Marco Teórico. noviembre 10, 2017, de Cátedra Sondereguer de Diseño y Arte Precolombino Sitio web: www.historiayarqueologia.com

Stirling, M. & Stirling, M. (1977). *Investigaciones arqueológicas en Costa Rica*. San José: Museo Nacional de Costa Rica.

Stone, D. (2013). *Los Borucas de Costa Rica*. San José: Ministerio de Cultura y Juventud. ISBN 978-9977-59-256-5

Stone, D. (1977). *Pre-Columbian Man in Costa Rica*. Massachusetts: Peabody museum press. Harvard University.

Stone, D. (1966). *Introducción a la arqueología de Costa Rica*. San José: Museo Nacional de Costa Rica

Stone, D. (1958). *Introduction to the archaeology of Costa Rica*. San José: Museo Nacional de Costa Rica.

Stone, P. (2016). Biocultural Perspectives on Maternal Mortality and Obstetrical Death from the Past to the Present FPR-HC Culture. *Yearbook Of Physical Anthropology* School of Critical Social Inquiry, Hampshire College, (159), 150-171

Thiel, B.A. (1896) *Visitas pastorales por el Dr. Obispo Bernardo Augusto Thiel en la Diócesis de Costa Rica*. San José: Museo Nacional.

Tesone, J. (2000). El Tatuaje Y El Escudo De Perseo. *Asociación Argentina de Psicología y psicoterapia de grupo*, 23(2), 181-195.

UNESCO (1980). *El niño y el juego Planteamientos teóricos y aplicaciones pedagógicas*. ESTUDIOS Y DOCUMENTOS DE EDUCACION. [online] Paris, pp.5-23. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001340/134047so.pdf> [Obtenido 10 Abr. 2018].

UNICEF-COSTA RICA. (2009). *“Así vivimos los pueblos indígenas.” Mesa Nacional de Costa Rica*. San José: AECID. Obtenido de https://www.unicef.org/costarica/docs/cr_pub_Asi_vivimos_los_pueblos_indigenas.pdf

Vargas, L. A. & Matos, E. (1973). El embarazo y el parto en el México prehispánico. *Anales de Antropología*, 10, 297-310. 2017, junio 17, De revistas.unam.mx Base de datos.

Vázquez, R. (2014) *Turrialba, una encrucijada: arqueología regional y rutas de comunicación en un valle del trópico húmedo de Costa Rica (11.000 a.C-1600 d.C)* (Doctor of Philosophy), University at Albany, New York.

Vázquez, R. (1989). Representaciones demográficas y estructurales de la Organización social en las prácticas funerarias del sitio Agua Caliente, Cartago. *Vínculos*, 15, N° 1-2, 1-23.

Vázquez, R. (1980). Un análisis osteológico para el reconocimiento de las condiciones de vida en sitio Vidor. *Vínculos*, 6, N° 1-2, 97-106.

Williams, J., White, C., & Longstaffe, F. (2005, diciembre). Trophic Level and Macronutrient Shift Effects Associated With the Weaning Process in the Postclassic Maya. *American Journal of Physical Anthropology*, 128, 781-790.

Wingfield, L (2009). *Envisioning Greater Nicoya: Ceramic Figural Art of Costa Rica and Nicaragua, c. 800 BCE-1522 CE*. (Doctor of Philosophy in Art History), Emory University, Atlanta.

Zeledón, E. (2014 a). *Viajes por Costa Rica. Tomo I*. San José: EUNED.

Zeledón, E. (2014 b). *Viajes por Costa Rica. Tomo II*. San José: EUNED.

ANEXO 1 FICHAS DE REGISTRO

Datos Generales

# consecutivo		Procedencia:			
Código	Temporalidad	<input type="checkbox"/> 100-500 d.C		<input type="checkbox"/> 300-800d.C	
Tipo cerámico:	<input type="checkbox"/> Santa Clara	<input type="checkbox"/> Pan de Azúcar	<input type="checkbox"/> Pavón Anaranjado	<input type="checkbox"/> Otro	
Tipo de objeto	<input type="checkbox"/> Sonajero	<input type="checkbox"/> Figura	<input type="checkbox"/> Ocarina	<input type="checkbox"/> Otro	
Medidas en cm		___ Alto	___ Ancho		
<input type="checkbox"/> sin engobe	<input type="checkbox"/> engobe rojo	<input type="checkbox"/> engobe crema		<input type="checkbox"/> engobe café rojizo	
<input type="checkbox"/> ahumado	<input type="checkbox"/> pintura negra	<input type="checkbox"/> pintura blanca	<input type="checkbox"/> otro		
___ Orificio de suspensión		Ubicación:			

Adulto

<input type="checkbox"/> Hombre		<input type="checkbox"/> Mujer		<input type="checkbox"/> Neutro	
<input type="checkbox"/> En pie	<input type="checkbox"/> Sentada	<input type="checkbox"/> Taburete	<input type="checkbox"/> pedestal	<input type="checkbox"/> rectangular	<input type="checkbox"/> redondo
<input type="checkbox"/> Trípode		<input type="checkbox"/> Tetrápode		<input type="checkbox"/> Otro	
<input type="checkbox"/> Alza al infante	<input type="checkbox"/> con ambas manos	<input type="checkbox"/> sobre el hombro derecho	<input type="checkbox"/> sobre el hombro izquierdo	<input type="checkbox"/> con el brazo derecho	<input type="checkbox"/> con el brazo izquierdo
<input type="checkbox"/> en el regazo/piernas	<input type="checkbox"/> Carga con cinta	<input type="checkbox"/> Carga en la espalda	<input type="checkbox"/> Sobre un bolso	<input type="checkbox"/> amamanta	<input type="checkbox"/> pecho derecho
<input type="checkbox"/> pecho izquierdo		<input type="checkbox"/> lo duerme		Otro	
Cabeza:		<input type="checkbox"/> Redonda	<input type="checkbox"/> Aplastada	Forma de la cara	
Cabello	<input type="checkbox"/> Corto	<input type="checkbox"/> Largo	<input type="checkbox"/> Medio		<input type="checkbox"/> Suelto
	<input type="checkbox"/> Cola	<input type="checkbox"/> Trenzado	<input type="checkbox"/> Paba	<input type="checkbox"/> A los lados	<input type="checkbox"/> Atrás
	<input type="checkbox"/> Arriba	<input type="checkbox"/> Sin cabello		Otro	
Ojos	<input type="checkbox"/> Punzonado	<input type="checkbox"/> Orificio	<input type="checkbox"/> Pastillaje		<input type="checkbox"/> Pintado
	<input type="checkbox"/> Alargados	<input type="checkbox"/> Redondos		Otro	
Nariz	<input type="checkbox"/> Ausente	<input type="checkbox"/> Incompleta	<input type="checkbox"/> Ancha	<input type="checkbox"/> Grande	<input type="checkbox"/> Pequeña
	<input type="checkbox"/> Larga	<input type="checkbox"/> Con curvatura		Otro	
Boca	<input type="checkbox"/> pastillaje con incisión		<input type="checkbox"/> Incisión		<input type="checkbox"/> pintada
	<input type="checkbox"/> Recta		<input type="checkbox"/> Abierta	<input type="checkbox"/> Mostrando los dientes	
Tocado	<input type="checkbox"/> Cónico	<input type="checkbox"/> Bonete sencillo	<input type="checkbox"/> Bonete de punta	<input type="checkbox"/> Bonete de puntas	<input type="checkbox"/> Gorro de punta
	<input type="checkbox"/> Turbante	<input type="checkbox"/> Banda	<input type="checkbox"/> Tocado	Otro:	

Descripción					
Decoración corporal	<input type="checkbox"/> Orejeras	<input type="checkbox"/> pintura corporal	<input type="checkbox"/> Collar	<input type="checkbox"/> Pulseras	<input type="checkbox"/> Tobilleras
	Otro		Descripción		
Brazo derecho	<input type="checkbox"/> levantado al frente	<input type="checkbox"/> Levantado hacia atrás	<input type="checkbox"/> Apoyado en el cuerpo	<input type="checkbox"/> Doblado sobre el cuerpo	<input type="checkbox"/> doblado hacia adelante
	<input type="checkbox"/> doblado hacia atrás	<input type="checkbox"/> recto al frente	<input type="checkbox"/> Baja al frente	<input type="checkbox"/> Incompleto	Otro
Mano derecha	<input type="checkbox"/> Abierta	<input type="checkbox"/> Puño	<input type="checkbox"/> Ausente	<input type="checkbox"/> no definida	__ Dedos
	<input type="checkbox"/> Apoyada	<input type="checkbox"/> Barbilla	<input type="checkbox"/> Mentón	<input type="checkbox"/> Hombro	<input type="checkbox"/> Cintura
		<input type="checkbox"/> Pierna	Otro		
	<input type="checkbox"/> Sosteniendo	<input type="checkbox"/> Cabeza del infante	<input type="checkbox"/> Espalda del infante	<input type="checkbox"/> Nalgas del infante	<input type="checkbox"/> Piernas del infante
<input type="checkbox"/> Objeto		Otro:			
Brazo izquierdo	<input type="checkbox"/> Levantado al frente	<input type="checkbox"/> Levantado hacia atrás	<input type="checkbox"/> Apoyado en el cuerpo	<input type="checkbox"/> Doblado sobre el cuerpo	<input type="checkbox"/> Baja al frente
	<input type="checkbox"/> Incompleto	Otro			
Mano izquierda	<input type="checkbox"/> Abierta	<input type="checkbox"/> Puño	<input type="checkbox"/> Ausente	__ Dedos	
	<input type="checkbox"/> Apoyada	<input type="checkbox"/> Barbilla	<input type="checkbox"/> Mentón	<input type="checkbox"/> Hombro	<input type="checkbox"/> Cintura
		<input type="checkbox"/> Pierna	Otro		
	<input type="checkbox"/> Sosteniendo	<input type="checkbox"/> Cabeza del infante	<input type="checkbox"/> Espalda del infante	<input type="checkbox"/> Nalgas del infante	<input type="checkbox"/> Piernas del infante
<input type="checkbox"/> Objeto		Otro:			
Pecho	<input type="checkbox"/> Con busto		<input type="checkbox"/> Sin busto		
Genitales	<input type="checkbox"/> Fem.	<input type="checkbox"/> Masc.	<input type="checkbox"/> Ausentes	<input type="checkbox"/> Incompletos	
Pierna derecha	<input type="checkbox"/> Estirada	<input type="checkbox"/> Doblada	<input type="checkbox"/> Cruzada		
Pie derecho	<input type="checkbox"/> Cuña	<input type="checkbox"/> Ausente	__ Dedos	<input type="checkbox"/> Soporte	<input type="checkbox"/> Base anular
	<input type="checkbox"/> Apoyado en _____			Otro:	
Pierna izquierda	<input type="checkbox"/> Estirada	<input type="checkbox"/> Doblada	<input type="checkbox"/> Cruzada		
Pie izquierdo	<input type="checkbox"/> Cuña	<input type="checkbox"/> Ausente	__ Dedos	<input type="checkbox"/> Soporte	<input type="checkbox"/> Base anular

	() Apoyado en _____	Otro:
--	----------------------	-------

Infante

Ubicación con respecto al adulto	() Derecha	() Izquierda	() Centro	() Al frente	
	() Atrás	() Lado	Otro		
Acciones	() Mamando	() Acostado	() Jugando	() Sentado	() Agarrado
Posición de la cabeza	() Al frente	Hacia el adulto	Al lado opuesto	Centro	
Posición del cuerpo	() Estirado horizontal	() Inclinado	() Paralelo Vertical	() Caballito	() Acostado
Cabeza:	() Redonda	() Aplastada	Forma de la cara		
Cabello	() Corto	() Largo	() Medio	() Sin Pelo	() Suelto
	() Cola	() Trenzado	() Flequillo	() A los lados	() Moño
	() Arriba	() Atrás	Otro		
Ojos	() Punzonado	() Orificio	() Inciso	() Pintado	() Redondos
	() Alargados	Otro			
Nariz	() Ausente	() Incompleta	() Ancha	() Grande	() Pequeña
Boca	() Pastillaje con incisión	() Incisión	() pintada	Otro	
	() Recta	() Abierta	() Mostrando los dientes		
Tocado	() Turbante	() Sombrero	() Máscara	() Adorno	
	Descripción				
Decoración corporal	() Orejas	() Tatuajes/pintura corporal	() Collar	() Pulseras	() Tobilleras
	Otro		Descripción		
Brazo derecho	() levantado al frente	() Levantado hacia atrás	() Apoyado en el cuerpo	() Doblado sobre el cuerpo	() Baja al frente
	() Levantado hacia arriba	() Cruzado hacia abajo	() recto al frente	() recto al frente	() bajo la cabeza
	() Incompleto		Otro		
Mano derecha	() Insinuada	() Puño	() Oculta	() Ausente	() Abierta
					___ Dedos

	() Apoyada	() Barbilla () Pierna	() Mentón () Atrás de la cabeza	() Hombro Otro	() Cintura		
	() Agarrando	() Cabeza del adulto () Espalda del adulto	() hombro del adulto () Objeto	() Brazo del adulto Otro:	() Piernas del adulto		
Brazo izquierdo	() levantado al frente	() Levantado hacia atrás	() Apoyado en el cuerpo	() Doblado sobre el cuerpo	() Baja al frente		
	() Levantado hacia arriba	() Cruzado hacia abajo	() recto al frente	() recto al frente	() bajo la cabeza		
	() Incompleto		Otro				
Mano izquierda	() Insinuada	() Puño	() Oculta	() Ausente	() Abierta	___ Dedos	
	() Apoyada	() Barbilla () Pierna	() Mentón () Atrás de la cabeza	() Hombro Otro	() Cintura		
		() Agarrando	() Cabeza del adulto () Espalda del adulto	() hombro del adulto () Objeto	() Brazo del adulto Otro:	() Piernas del adulto	
	() Fem.					() Masc.	() Ausentes
Pierna derecha	() Estirada	() Doblada	() Cruzada	() Ausente	() Tapada		
Pie derecho	() Ausente	() insinuado	() Cuña	___ Dedos	Otro:		
	() Apoyado en _____			() Soporte	() Base anular		
Pierna izquierda	() Estirada	() Doblada	() Cruzada	() Ausente	() Tapada		
Pie izquierdo	() Ausente	() insinuado	() Cuña	___ Dedos	Otro:		
	() Apoyado en _____			() Soporte	() Base anular		

ANEXO 2 TABLA DE DATOS GENERALES

Consecutivo	Código	Lugar de procedencia	Temporalidad	Tipo cerámico	Instrumento musical	Figura	Medidas		Engobe			Orificio de suspensión
							alto	ancho	rojo	crema	café rojizo	
1	23555	----	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	7,7	3,8	-	1	-	1
2	25390	----	100-800 d.C	Santa Clara	1	-	5	3,3	-	-	1	1
3	25355	----	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	8,1	5,2	-	1	-	1
4	24645	----	300-800 d.C	Pan de Azúcar	-	1	9,8	4,5	-	-	1	-
5	32076	----	300-800 d.C	Pavón Anaranjado	-	1	21,5	12	1	-	-	-
6	32090	Línea Vieja	300-800 d.C	Pan de Azúcar	-	1	17	10,8	-	1	-	-
7	B 308	----	300-800 d.C	Pan de Azúcar	-	1	18,8	10,8	-	-	1	-
8	B 392	----	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	7,7	4,2	-	1	-	1
9	RPPNA 6724	----	100-800 d.C	No definido	-	1	14,3	8,7	1	-	-	1
10	RPPNA 6713	----	1-500 d.C	Santa Clara	1	-	7,9	4,7	-	1	-	1
11	RPPNA 6714	----	1-500 d.C	Santa Clara	1	-	8,5	4,6	-	1	-	1
12	RPPNA 6716	----	1-500 d.C	Santa Clara	1	-	9	4,4	-	1	-	1
13	32087	----	100-800 d.C	Santa Clara	1	-	7,3	3,9	1	-	-	1
14	E-46-2016-3	----	100-800 d.C	Santa Clara	1	-	11,3	7	-	-	1	2
15	24893	----	100-800 d.C	ND	-	1	5,3	6,4	1	-	-	1
16	L-158PI art.96	Sitio Palomo	100-500d.C	Santa Clara	1	-	5,6	3,6	-	1	-	-
17	A-155 PA art.19	Sitio Pan de Azúcar	300-800 d.C	Pan de Azúcar	-	1	10,7	5,5	1	-	-	-
18	G-126 VC art.752	Sitio Vistas del Coco	300-800 d.C	Pan de Azúcar	-	1	7,8	3,1	1	-	-	-
19	24192	Alajuela, Pital,	300-800 d.C	ND	-	1	8,3	7	-	1	-	1
20	INS 560	Línea Vieja	100-500d.C	Santa Clara	1	-	13,2	5,9	1	-	-	-
21	INS 579	----	100-500d.C	Santa Clara	1	-	7,9	3,2	-	1	-	1
22	INS 2417	----	500-1000 d.C	Pavón Anaranjado	-	1	18,5	9,8	-	-	1	-
23	INS 705	Línea Vieja	100-800 d.C	Santa Clara	1	-	9,3	6,2	1	-	-	1
24	INS 758	----	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	6,2	3,7	-	-	1	1
25	INS 1172	----	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	11,8	8,3	-	-	1	1

Consecutivo	Código	Lugar de procedencia	Temporalidad	Tipo cerámico	Instrumento musical	Figura	Medidas		Engobe			Orificio de suspensión
							alto	ancho	rojo	crema	café rojizo	
26	INS 657	Línea Vieja	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	7,7	4	-	-	1	1
27	INS 771	----	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	6,4	4,4	-	-	1	1
28	INS 720	Línea Vieja	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	7,9	5,4	-	-	1	1
29	INS 1071	Línea Vieja	100-800 d.C	Santa Clara	1	-	10,8	6,1	1	-	-	1
30	INS 972	Línea Vieja	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	7,7	3,8	-	-	1	1
31	INS 643	Línea Vieja	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	7,6	4,3	-	1	-	1
32	20427	Alajuela San Ramón	300-800 d.C	Pavón Anaranjado	-	1	18	8,7	-	-	1	-
33	21334	Guápiles, Pococí	100-500 d.C	Santa Clara	-	1	12	6,2	1	-	-	1
34	RPPNA 4837	----	300-800 d.C	Pan de Azúcar	-	1	9,8	5,7	-	-	1	-
35	BCCR-C-467	Vertiente Atlántica	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	9	6	-	-	1	1
36	BCCR-C-468	Vertiente Atlántica	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	8,6	6	-	-	1	1
37	BCCR-C-471	----	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	8,4	4	-	1	-	1
38	BCCR-C-473	----	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	9,2	4,6	1	-	-	1
39	BCCR-C-474	----	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	8,8	4,4	1	-	-	1
40	BCCR-C-475	----	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	9	4,4	-	-	1	1
41	BCCR-C-477	----	300-300 d.C	Santa Clara	1	-	7,7	3,5	-	-	1	1
42	BCCR-C-478	----	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	6,4	4	-	1	1	1
43	BCCR-C-479	----	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	7,6	4,1	-	-	1	1
44	BCCR-C-480	----	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	8,3	4,4	-	1	-	1
45	BCCR-C-481	----	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	7	3,6	-	1	-	-
46	BCCR-C-482	----	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	8,1	5	-	-	1	1
47	BCCR-C-483	----	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	8,3	3,3	-	-	1	1
48	BCCR-C-484	----	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	6,6	3,8	1	-	-	1
49	BCCR-C-486	----	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	5,7	3,2	-	1	-	1
50	BCCR-C-487	----	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	5,8	3	-	1	-	1

Consecutivo	Código	Lugar de procedencia	Temporalidad	Tipo cerámico	Instrumento musical	Figura	Medidas		Engobe			Orificio de suspensión
							alto	ancho	rojo	crema	café rojizo	
51	BCCR-C-488	----	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	12,2	7,4	1	-	-	1
52	BCCR-C-489	----	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	12,3	7,7	1	-	-	1
53	BCCR-C-569	----	300-800 d.C	Pavón Anaranjado	-	1	19,4	9,7	-	-	1	-
54	BCCR-C-589	----	300-800 d.C	Pan de Azúcar	-	1	14,1	7,7	-	-	1	-
55	BCCR-C-590	----	300-800 d.C	Pan de Azúcar	-	1	12,8	5,2	-	-	1	-
56	BCCR-C-591	----	300-800 d.C	Pan de Azúcar	-	1	8,3	4,3	-	-	1	-
57	BCCR-C-476	----	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	9	4,3	1	-	-	1
58	BCCR-C-485	----	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	8,1	4,9	-	-	1	1
59	BCCR-C-472	----	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	8	4	-	1	-	1
60	BCCR-C-470	----	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	10,6	4,7	-	1	-	1
61	BCCR-C-588	----	300-800 d.C	Pavón Anaranjado	-	1	21,3	9,9	-	-	1	-
62	28676	----	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	10,3	5,2	1	-	-	2
63	L-51 LF art.160	Sitio La Fuente	100-500 d.C	Santa Clara	1	-	9,7	5,9	1	-	-	1

ANEXO 3 TABLA DE POSTURAS

Consecutivo	Sexo	Postura		Tipo de asiento ³⁹							Alza al infante ⁴⁰						Lo carga con			Lactancia ⁴¹		Parto	Lo duerme	Lúdico		
		En pie	Sentada	Tab	B trí	B te	B pe	b trí	b te	Otro	Usa Ma	Sob H d	Sob H i	Con B d	Con B i	Sob R/P	mecapal	espalda	Otro	P d	P i					
1	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
2	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
3	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
4	f	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
5	f	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
6	f	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
7	f	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
8	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
9	f	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	bolso	-	-	-	-	-	-	-	-
10	f	-	1	-	-	-	-	-	-	nd	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-
11	f	-	1	-	-	-	-	-	-	nd	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1
12	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
13	f	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1
14	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
15	n	-	1	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
16	n	-	-	-	-	-	-	-	-	inc	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
17	f	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
18	f	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

³⁹ Tab= taburete; B= Banqueta; b= Banquillo; trí= trípode; te= Tetrápode; pe= pedestal; nd= Sin distinción entre el cuerpo y el asiento; inc= Incompleto

⁴⁰ Sob= Sobre; Ma= manos; H= hombro; B= brazos; R/P= Regazo/Pierna d= derecho; i= izquierdo

⁴¹ P= Pecho; d= Derecho; i= Izquierdo

Consecutivo	Sexo	Postura		Tipo de asiento							Alza al infante					Lo carga con			Lactancia		Parto	Lo duerme	Lúdico				
		En pie	Sentada	Ta b	B trí	B te	B pe	b trí	b te	Otro	Usa Ma	Sob H d	Sob H i	Con B d	Con B i	Sob R/P	mecapal	espalda	Otro	Pd				Pi			
19	n	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
20	f	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
21	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
22	f	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
23	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
24	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
25A	n	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
25 B	n	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
26	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
27	n	-	1	-	-	-	-	-	-	ocarina	-	-	-	-	-	-	-	tambor	-	-	-	-	-	-	-	-	-
28	f	1	-	-	-	-	-	-	-	trípode	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-
29	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
30	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
31	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
32	f	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
33	f	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
34		-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-
35	f	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-
36	f	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-
37	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-
38	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-
39	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-
40	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
41	f	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
42	f	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Consecutivo	Sexo	Postura		Tipo de asiento							Alza al infante						Lo carga con			Lactancia		Parto	Lo duerme	Lúdico	
		En pie	Sentada	Ta b	B trí	B te	B pe	b trí	b te	Otro	Usa Ma	Sob H d	Sob H i	Con B d	Con B i	Sob R/P	mecapal	espalda	Otro	Pd	Pi				
43	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
44	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
45	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
46	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
47	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1
48	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1
49	n	-	1	-	-	-	-	-	-	suelo	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-
50	n	-	1	-	-	-	-	-	-	suelo	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-
51	f	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
52	f	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
53	f	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
54	f	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-
55	f	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
56	f	-	1	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
57	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-
58	f	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-
59	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-
60	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-
61	f	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-
62	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1
63	n	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Total	-	44	18	2	2	2	1	3	1	8	18	0	3	6	10	8	4	15	2	5	5	1	5	12	

ANEXO 4 TABLA DE POSICIONES

Consecutivo	Ubicación con respecto al adulto						Posición de la cabeza						Posición del cuerpo					
	Derecha	Izquierda	Centro	Adelante	Atrás	Al lado	Al frente	Hacia el adulto	Al lado opuesto	Perpendicular	Arriba	Sin cabeza	Acostado	Inclinado	Caballito	Paralelo	Ranita	Sentado
1	-	-	1	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-
2	-	1	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-
3	-	-	1	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
4	-	1	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-
5	-	-	1	1	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-
6	-	-	1	1	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-
7	-	-	1	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
8	-	1	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-
9	-	-	1	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1
10	-	-	1	1	-	-	-	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-
11	-	-	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-
12	-	-	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-
13	-	-	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-
14	-	-	1	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-
15	-	-	1	1	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-
16	-	-	1	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-
17	-	-	1	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-
18	1	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
19	-	1	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-
20	-	-	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-
21	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-
22	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-
23	-	-	1	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1	-
24	-	-	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-

Consecutivo	Ubicación con respecto al adulto						Posición de la cabeza						Posición del cuerpo					
	Derecha	Izquierda	Centro	Adelante	Atrás	Al lado	Al frente	Hacia el adulto	Al lado opuesto	Perpendicular	Arriba	Sin cabeza	Acostado	Inclinado	Caballito	Paralelo	Ranita	Sentado
25	-	-	1	1	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-
26	-	-	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-
27	-	-	1	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-
28	-	1	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-
29	-	-	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-
30	-	1	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-
31	-	-	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-
32	-	1	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-
33	-	-	1	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
34	-	-	1	1	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-
35	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-
36	-	-	1	1	-	-	-	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-
37	-	-	1	1	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-
38	-	-	1	1	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-
39	-	-	1	1	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-
40	-	-	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-
41	-	-	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-
42	-	-	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-
43	-	-	1	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-
44	-	-	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-
45	-	-	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-
46	-	-	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-
47	-	-	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-
48	-	-	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-
49	-	-	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-

Consecutivo	Ubicación con respecto al adulto						Posición de la cabeza						Posición del cuerpo					
	Derecha	Izquierda	Centro	Adelante	Atrás	Al lado	Al frente	Hacia el adulto	Al lado opuesto	Perpendicular	Arriba	Sin cabeza	Acostado	Inclinado	Caballito	Paralelo	Ranita	Sentado
50	-	-	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-
51a	1	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-
51b	-	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-
52a	1	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-
52b	-	1	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-
53	-	1	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-
54	-	-	1	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-
55	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
56	-	1	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
57	-	-	1	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-
58	-	-	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-
59	-	-	1	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
60	-	1	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-
61	1	-	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-
62	-	-	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-
63	-	1	-	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-
Total	4	14	46	27	32	7	18	9	7	27	2	2	15	8	4	15	19	4